

2



2

2

@vanetsoi

Re  
flexio  
nes

Feministas

FEMI  
NISMO  
INC.

FEMINISMOINC.ORG

## Reflexiones Feministas 2022

En este nuevo ebook encontrarás una compilación de artículos que escribí durante el 2022 para diversos medios. Refleja la misma inquietud que me condujo a escribir “Incomodar para Transformar: Reflexiones en torno al movimiento feminista” (Madrid, 2021): mantener una conversación viva y presente en la agenda pública sobre los temas que más nos atraviesan a las mujeres.

Muchos de ellos parten de vivencias personales. Otros surgen de situaciones de coyuntura política, económica o social. Algunos plantean temas ya visitados con anterioridad, pero con nuevos elementos para el análisis y la discusión. Pero todos tienen en común mi interés porque todas las formas de exclusión y opresión sexista salgan a la luz, con ánimo cuestionador e incomodador.

Ojalá muchas más voces nos sumemos a dejar registro de lo que nuestras mujeres en cualquier lugar del planeta viven por su condición de ser eso, mujeres. Que al leerlas y escucharlas expresemos indignación compartida para activarnos en la lucha por nuestros derechos. Que nuestra palabra realmente tenga el poder de la transformación cultural y que siempre que podamos, expresemos con libertad lo que pensamos.

Espero que este material te deje el desasosiego feminista de siempre querer hacer más por todas.

Susana

## Mis mejores libros feministas del 2021

El movimiento feminista ha sido prolífico en construcción teórica. Creo que como nunca, es preciso conocer y estudiar a fondo para, en primer lugar, poder entender lo que nos pasa y vislumbrar cómo salir de este bucle que atrapa y subyuga sobre todo a las mujeres más vulnerables; y en segundo lugar, porque proveen una ruta, señalan caminos que puestos sobre la mesa, nos permiten avanzar más rápido.

Como en años anteriores me voy a aventurar a comentar y recomendar, sin orden de importancia, diez ejemplares de todos los que leí este año, los que más me impactaron por su visión novedosa, sistémica y política en torno a la lucha por nuestros derechos.

- 1. La economía doble X. El extraordinario potencial de contar con las mujeres. Linda Scott.** El Financial Times lo nominó a mejor libro del año y en él su autora desarrolla el concepto “economía doble x” que alude a las desigualdades en torno a las decisiones económicas y que denuncia los mecanismos que excluyen a las mujeres desde el sistema corporativo actual: 99% de los contratos del comercio internacional los firman hombres, la esclavitud moderna es mayoritariamente femenina, el 80% de toda la superficie cultivable tiene propiedad masculina... múltiples evidencias de la asimetría del poder en la economía y un firme llamado a corregirla para conseguir un orden más respetuoso y exitoso del que tenemos ahora.
- 2. Empujando al patriarcado. Cynthia Enloe.** Su autora muestra cómo las ideas y las relaciones patriarcales continúan modernizándose a pesar de tener más de un siglo cuestionando sus prácticas en muchos países. A pesar de los avances innegables que hemos logrado las mujeres, este libro está dirigido a las organizaciones feministas para que revisen sus acciones y una invitación a pensar estratégicamente, para no validar sin análisis lo que entendemos por igualdad sin desenmascarar a fondo las raíces que sostienen al patriarcado. Un llamado al desenmascaramiento total que complementa la resistencia.
- 3. La mujer habitada. Gioconda Belli.** Esta conocida autora nicaragüense, premiada por Seix Barral 2008, asombra con esta novela tan bien escrita, en la que varias mujeres en diferentes momentos históricos se rebelan contra la dominación masculina, desde la época de los invasores españoles hasta la lucha de liberación contra la dictadura de Somoza. Es un homenaje al papel de las mujeres en acontecimientos que transformaron la realidad y que usualmente quedan invisibilizadas en la narrativa oficial.
- 4. Mujeres invisibles para la medicina. Carme Valls Llobet.** Lo bueno del libro de este libro es que está lleno de ejemplos basados en hechos y datos empíricos que dan cuenta de la exclusión del cuerpo de las mujeres en el campo médico y de la salud, ausentes de los estudios y las investigaciones. El cáncer de mama, las enfermedades cardiovasculares, trastornos asociados a la menstruación y la menopausia, endometriosis, anorexia, bulimia, y algunas enfermedades mentales sin tratamiento, son expuestos por la autora clamando por una medicina adaptada a las necesidades específicas de las mujeres, para no seguir siendo una extensión de la lógica del cuerpo masculino.

5. **Homo Machus, de animales a hombres. Javirroyo.** Este genial ilustrador español publicó un conjunto de imágenes que inteligentemente muestran haceres machistas convencido de que reconocerlos y visibilizarlos es la clave para luchar contra él. En sus múltiples dibujos con mucho sentido del humor nos convence de que “el homo machus debe dar unos cuantos pasos para convertirse en hombre”. Sus mensajes interpelan directamente a los hombres ante el movimiento feminista y su compromiso para cambiar las actitudes sexistas que, sabiendo o sin saber, se muestran con mucha frecuencia en la vida cotidiana.
6. **Horas en una biblioteca. Virginia Woolf.** Un genial descubrimiento esta colección de ensayos inéditos de la afamada novelista y precursora feminista que abarca toda su trayectoria desde la juventud hasta la madurez, donde escribe sobre autores y libros en tono de crítica literaria y sobre música, pintura y cine. Una faceta poco conocida de Virginia, por lo menos para mí, que da cuenta de la integralidad artística de esta mujer que defendió el derecho de las mujeres a leer, instruirse y escribir. Fuente inagotable de inspiración.
7. **Cuerpos. Veinte formas de habitar el mundo. Varias autoras colombianas.** Un conjunto de relatos de ficción escritos por mujeres diversas con el fin de dejar reflejado el producto de la indagación en la experiencia femenina desde sus cuerpos. Escritos con ironía, dolor, nostalgia, extrañeza, erotismo, nos entregan sus miradas sobre la forma de sentir, pensar y habitar el cuerpo de una mujer. Riquísima lectura en estilos y formas de expresar un dominio de nuestras vidas usualmente censurado.
8. **Lo que nos une. Cómo vivir juntos a partir de un reconocimiento positivo de la diferencia. Francois Dubet.** Este es un libro para entender los motivos de la discriminación y los conflictos del reconocimiento, pero también para evaluar con lente crítico lo poco efectivas que han sido las estrategias de los gobiernos para vencer el racismo, la xenofobia, la estigmatización de los pobres y otras intolerancias. Su autor, un sociólogo francés, plantea que la salida es resignificar la democracia basada en identidades inclusivas que nos permitan vivir una historia en lo que nos une y superar lo que él llama, el voluntarismo ingenuo.
9. **Buena economía para tiempos difíciles. En busca de mejores soluciones a nuestros mayores problemas. Esther Duflo y Abhijit Banerjee.** Sus autores son Premio Nobel de Economía 2019 y en este libro defienden la idea de que la economía cuenta con todos los recursos para afrontar los retos de la desigualdad y el poder para resolver nuestros problemas políticos y sociales más acuciantes, pero por la polarización que generan los discursos basados en la ideología, nos cegamos. En sus casi 500 páginas claman por una intervención inteligente por parte de los economistas para construir una sociedad basada en la empatía y el respeto.
10. **Monólogos de la Vagina. Eve Ensler.** Un clásico que ya va por su tercera edición, escrito en tono irreverente sobre el resultado de conversaciones de la autora con docientas mujeres sobre sus vaginas, sus fantasías y sus temores sexuales. Un libro necesario cuando salió la primera vez y más necesario ahora, 23 años después, en momentos

en que la biología y el sexo están siendo cuestionados. Todavía decir vagina genera reacciones negativas en muchas mentes misóginas, pero muy positivas en la hembras humanas que reivindicamos nuestro derecho al control sobre nuestros cuerpos.

***Y por último un 10 + 1: Incomodar para transformar. Reflexiones en torno al movimiento feminista.*** ¡Que enorme placer colocar mi libro en estas listas que hago todos los años! Mi nuevo libro es una compilación de artículos escritos desde el 2015 para repensar las intrincadas relaciones de poder entre mujeres y hombres en los ámbitos político y económico. Da cuenta de mi evolución como escritora y de mi compromiso con este liberador movimiento. Estaré muy honrada de que me lean en este nuevo año.

Prolífico y alentador 2021, gracias a la compañía de estas obras literarias que me asisten en la argumentación necesaria para dar fundamento sólido al activismo feminista.

## **Falsas autonomías**

La autonomía significa para las mujeres contar con la capacidad y con condiciones concretas para tomar libremente las decisiones que afectan sus vidas. Para el logro de una mayor autonomía se requieren muchas y diversas cuestiones, entre ellas liberar a las mujeres de la responsabilidad exclusiva por las tareas reproductivas y de cuidado, lo que incluye el ejercicio de los derechos reproductivos; poner fin a la violencia de género y adoptar todas las medidas necesarias para que las mujeres participen en la toma de decisiones en igualdad de condiciones.

### **Interrelación de las autonomías**

Las interrelaciones dan cuenta de la integralidad de los procesos de transformación requeridos para lograr la igualdad de género y la participación de las mujeres en el desarrollo sostenible

La igualdad de género requiere transformaciones en las tres dimensiones de la autonomía de las mujeres: en la física, en la política y en la económica. Sin embargo, los fenómenos de desigualdad de género requieren ser analizados en una perspectiva interrelacional, de manera de dar un salto cualitativo en la comprensión de los distintos mecanismos que se entrecruzan y generan o potencian la desigualdad entre hombres y mujeres.

La autonomía entendida como “la capacidad de las personas para tomar decisiones libres e informadas sobre sus vidas, de manera de poder ser y hacer en función de sus propias aspiraciones y deseos en el contexto histórico que las hace posibles” (CEPAL, 2011), es un factor fundamental para garantizar el ejercicio de sus derechos humanos en un contexto de plena igualdad y en este sentido una condición para la superación de las injusticias de género. La autonomía se convierte en un elemento central para alcanzar la igualdad, como un derecho humano fundamental, y una precondition para que las mujeres actúen como sujetos plenos del desarrollo.

En el caso de las violaciones a los derechos vinculados a la autonomía física, se observan efectos sobre la autonomía económica de las mujeres en relación a: la capacidad de generar ingresos propios, el descenso en los niveles de productividad, el ausentismo laboral, la pobreza (gasto de bolsillo, trans-

misión intergeneracional), o la propiedad de bienes, entre otras o a la inversa, la falta de autonomía física o las dificultades en el control de sus propios cuerpos repercuten en las condiciones necesarias para el logro de la autonomía económica.

Los principios de no discriminación y de igualdad de género se interrelacionan para avanzar hacia la igualdad sustantiva poniendo en el centro del debate, las

múltiples e interconectadas formas de discriminación contra las mujeres en toda su diversidad. De esta forma se evita tener una visión única o universalista de las mujeres y se toman en cuenta las desigualdades y discriminaciones por razones de sexo, raza/etnia, orientación sexual, identidad de género, pobreza y otras condiciones supeditadas al racismo, al heterosexismo y homofobia, entre otras.

Las autonomías interactúan formando un complejo engranaje que no puede ser interpretado, y mucho menos abordado aisladamente. Estas requieren ser vistas en sus relaciones, interdependencias y con un enfoque integrador.

**Autonomía moral** es la capacidad del ser humano de valorar aspectos de carácter moral por sí mismo, como, por ejemplo, distinguir lo que está bien de lo que está mal, o lo que es justo de lo injusto.

## Aborto legal, seguro y gratuito

Nuevamente, hoy 28 septiembre, Día de Acción Global por un aborto legal y seguro, los grupos de mujeres de movimientos feministas en el mundo nos levantamos para exigir a los gobiernos la despenalización y legalización del aborto y la facilitación del acceso al mismo, con el objetivo de reducir las muertes por interrupciones inseguras del embarazo.

Esta acción de protesta surgió en el V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe celebrado en 1990 en Costa Rica y aunque el tema se ha puesto en la agenda pública de muchos países de la región, la realidad es que, salvo excepciones, las respuestas registradas a la fecha en materia legislativa y sanitaria, no demuestran la tan necesaria y decidida voluntad política que los gobiernos y organismos responsables deberían tener frente a un problema como este.

Aunque la mayoría de los países autorizan practicar abortos bajo determinadas circunstancias, unos 20 países no tienen legislación que lo permita. Por el contrario, 3 de cada 4 países tienen sanciones legales, que pueden incluir penas de prisión o multas severas para las mujeres que se someten al procedimiento o a quienes prestan asistencia. Venezuela es uno de ellos.

### Cifras duras

Según datos del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) el 8% de las muertes de mujeres en el mundo se deben a los abortos inseguros o clandestinos, realizados en condiciones anti-higiénicas sin atención médica. Esta situación la padecen en mayor cuantía las mujeres de países más pobres, donde el acceso a anticonceptivos es difícil, la educación sexual es pobre o inexistente, la atención médica es costosa y donde no se respetan los derechos sexuales y reproductivos.

Aproximadamente una de cada ocho muertes relacionadas con el embarazo en todo el mundo está

asociada con el aborto inseguro, según el Instituto Guttmacher de la Organización Mundial de la Salud (OMS). En el caso de América Latina, la tasa de embarazos no deseados supera la tasa global, al ubicarse en 69 por cada mil casos. Respecto a la tasa de abortos en el continente, esta asciende a 32 por cada mil mujeres en edad fértil.

Para Human Right Watch, el 13% de las muertes maternas en el mundo se atribuyen al aborto inseguro. Son entre 68.000 y 78.000 fallecimientos anuales evitables. En Venezuela, no hay cifras oficiales al respecto, aun cuando el Gobierno reconoce que las interrupciones voluntarias del embarazo sin garantías son la tercera causa de mortalidad materna. Al respecto, un grupo de ONGs venezolanas publicó en el reporte Mujeres al Límite de 2019, que, por cada cuatro partos, se produjo un aborto. Entre agosto y diciembre de ese año, se registraron 15 abortos diarios, de los cuales la tercera parte correspondía a niñas de 12 años.

Tan grave es la situación, que la OMS publicó en días recientes nuevas directrices sobre la atención del aborto, cuya finalidad es proteger la salud de las mujeres y las adolescentes y ayudar a prevenir los más de 25 millones de abortos inseguros que se producen actualmente cada año: “Trágicamente, solo alrededor de la mitad de los abortos se realizan de forma asistida, y los abortos inseguros causan alrededor de 39.000 muertes al año causando que millones de mujeres más sean hospitalizadas por complicaciones. La mayor parte de estas muertes se concentran en los países de ingreso bajo —más del 60% en África y el 30% en Asia— y entre quienes viven en las situaciones más vulnerables”. Por estas razones, el aborto seguro tiene que ser parte de la asistencia sanitaria.

### **Restringir el acceso al aborto no reduce su frecuencia.**

Peor aún, prohibirlo produce la ocurrencia de más procedimientos de alto riesgo para la vida de las mujeres y adolescentes. En los países donde el aborto está más restringido, solo 1 de cada 4 abortos es seguro, en comparación con casi 9 de cada 10 en los países donde el procedimiento es ampliamente legal.

Las mujeres no van a dejar de abortar porque el Estado o la Iglesia lo impidan. La pregunta es si dejamos que más mueran por ello. Al final es un tema discriminatorio porque las que pueden van a consultas privadas a hacerse el procedimiento de forma clandestina, pero segura. Las pobres y marginadas no tienen estos recursos y mueren en el intento.

Ninguna mujer debería arriesgar su salud y su vida teniendo disponible personal capacitado, medicamentos y procedimientos probados. Ninguna mujer debería pagar por un aborto porque es un derecho humano que debe ser garantizado sin importar los recursos económicos con los que se cuente. Ninguna mujer debería ser víctima de la imposición de una moral represiva producto de una creencia religiosa que no todas compartimos.

Cuándo y cómo tener hijos y con quién, es una decisión personal que no debe seguir siendo controlada por ninguna institución patriarcal. Las mujeres tenemos derecho a decidir sobre nuestro cuerpo y nuestra salud. Aborto seguro, legal y gratuito para todas las que lo deseen y necesiten. Así lo exigimos.

## **La creación del patriarcado**

Para entender la razón de ser del **movimiento feminista** y constatar que el patriarcado realmente existe como fenómeno social, recomiendo leer a la historiadora **Gerda Lerner**, quien condujo para la Universi-

dad de Oxford un estudio de seis años sobre la historia de la institucionalización del dominio masculino sobre mujeres y su privación de acceso al poder. Sus hallazgos fueron publicados en la obra *La creación del patriarcado* en 1986.

Lerner (1920-2013) fue una austriaca-americana considerada pionera en la investigación sobre la historia de las mujeres y principal autoridad en este tema en Estados Unidos. Fue creadora del primer programa de doctorado sobre Historia de las Mujeres en la **Universidad de Wisconsin-Madison** y activista social por la defensa de los derechos antirracistas y de las mujeres.

### **Discriminación histórica basada en el sexo**

La formación del patriarcado no se dio “de repente”, sino que fue un proceso que se desarrolló en el transcurso de casi 2.500 años, aproximadamente del 3100 al 600 A.C. Gerda Lerner estudió desde la **historia de Mesopotamia** hasta el siglo XX, buscando no solo los orígenes de esta organización social que centra la autoridad en el varón, sino también las razones históricas por las cuales la subordinación femenina se ha mantenido a lo largo de todo este tiempo.

El resultado de tal investigación lo leemos en las 65 páginas de su obra. A manera de **resumen muy apretado**, estas son las evidencias históricas que su estudio aporta para explicar el origen y evolución del modelo patriarcal que vivimos aun en nuestros días:

- La apropiación por parte de los hombres de la capacidad sexual y reproductiva de las mujeres ocurrió antes de la formación de la propiedad privada y de la sociedad de clases. Su uso como mercancía está, de hecho, en la base de la **propiedad privada**.
- Los hombres aprendieron a instaurar la dominación y la jerarquía sobre otros pueblos gracias a la práctica que ya tenían de dominar a las mujeres de su mismo grupo. Se formalizó con la institucionalización de la esclavitud, que comenzaría con la **esclavización de las mujeres** de los pueblos conquistados.
- La **subordinación sexual de las mujeres** quedó institucionalizada en los primeros códigos jurídicos y el poder totalitario del Estado la impuso. A través de varias vías se aseguró la cooperación de las mujeres en el sistema: la fuerza, la dependencia económica del cabeza de familia, los privilegios clasistas otorgados a las mujeres de clase alta que eran dependientes y se conformaban.
- Entre los hombres, la **clase estaba basada en su relación con los medios de producción**: quienes poseían los medios de producción podían dominar a quienes no los poseían. Para las mujeres, la clase estaba mediatizada por sus vínculos sexuales con un hombre, quien entonces les permitía acceder a los recursos materiales. La separación entre mujeres “respetables” (ligadas a un hombre) y “no respetables” (no ligadas a un hombre o totalmente libres) estaba institucionalizada en las leyes concernientes a cubrir con velo la figura femenina.
- Mucho después que las mujeres se encontraran sexual y económicamente subordinadas a los hombres, aún desempeñaban un papel activo y respetado al mediar entre los humanos y los dioses en su calidad de **sacerdotisas, videntes, adivinatoras y curan-**



**deras.** El poder metafísico femenino, en especial el poder de dar vida era venerado por hombres y mujeres en forma de poderosas diosas mucho después que las mujeres estuvieran subordinadas a los hombres en casi todos los aspectos de su vida terrenal.

- El derrocamiento de esas diosas poderosas y su sustitución por un dios dominante ocurrió en la mayoría de las sociedades del cercano oriente, tras la consolidación de una **monarquía fuerte e imperialista**. Gradualmente, la función de controlar la fertilidad, hasta entonces en poder de las diosas, se simbolizó con el acto de unión, simbólica o real, del dios o el rey divino con la diosa o su sacerdotisa. Por último, se separó la sexualidad (erotismo) y la procreación con la aparición de una diosa distinta para cada función y la **diosa madre se transformó en la esposa o consorte del principal dios masculino**.
- El resurgimiento del monoteísmo hebreo supuso un ataque a los numerosos cultos a las distintas **diosas de la fertilidad**. En el relato del Libro del Génesis se atribuyen el poder de creación y el de procreación a un dios todopoderoso, cuyos epítetos de “Señor” y “Rey” lo identifican como un dios masculino y que asocia toda sexualidad femenina que no sea con fines reproductores al pecado y al mal. Su única manera de acceder a Dios y a la comunidad santa es a través de su papel de madres.
- La **devaluación simbólica** de las mujeres en relación con lo divino pasó a ser una de las metáforas de base de la civilización occidental. La filosofía aristotélica proporcionó la otra base al dar por hecho que las mujeres son seres humanos incompletos y defectuosos, de un orden totalmente distinto a los hombres, a lo cual se suman Rousseau y otros intelectuales famosos.

Es con la creación de estas dos construcciones metafóricas -que se encuentran en las raíces de los sistemas simbólicos de la civilización occidental- con lo que la subordinación de las mujeres se ve como “natural” y por tanto, se torna invisible. Esto es lo que finalmente consolidó con fuerza al patriarcado como una realidad y como una ideología. Hasta hoy.

### La labor feminista

El género, dice Gerda Lerner, “es la definición cultural del comportamiento que se considera apropiado para los sexos en una sociedad y un momento dado. Es un sistema de papeles culturales, un disfraz, una máscara, una camisa de fuerza en la que hombres y mujeres bailan su desigual danza”. Y como toda construcción cultural puede y debe ser transformado, porque justamente el **patriarcado se ha sostenido** y fortalecido gracias al papel opresivo del género.

Lo que las mujeres deben hacer, sostiene Gerda, -lo que las feministas están y han estado haciendo desde hace apenas 300 años- es señalar con fuerza que la verdadera desigualdad que hay entre hombres y mujeres ha sido construida dentro de este marco histórico, que es fundamental develar para darnos como sociedad otras explicaciones que derrumben la creencia de que el hombre y solo el hombre es la medida de todo lo que es humano.

Precisamente en este momento **las feministas tenemos que leer y aprender mucho de Gerda Lerner** y de la historia de las mujeres para que las luchas de hoy no caigan en espejismos de progreso por parte de grupos que están buscando mantener intacto el viejo modelo. Necesario es tener perspectiva histórica para avanzar con buen rumbo y sin confusiones.

## La prostitución no empodera

La semana pasada unas 7000 manifestantes marcharon en Madrid por la aprobación inmediata de la 'Ley Orgánica Abolicionista del Sistema Prostitucional', después de que el Congreso español aprobara la ley del solo sí es sí, dejando por fuera medidas contundentes para acabar con la prostitución, salvo la prohibición de anuncios publicitarios que la promocionen, cediendo así a las presiones de algunos partidos políticos y del propio lobby pro proxenetista.

Coincido con las convocantes y voceras de la manifestación sobre las razones que fundamentaron este reclamo, ya que vistos los testimonios de muchas mujeres que han salido de estas redes, la prostitución es una práctica grave de violencia sexual que compromete la vida, la seguridad y la dignidad de las mujeres.

El sistema prostitucional pone como materia prima y objeto de esclavitud sexual, los cuerpos de las mujeres, básica y casi exclusivamente los de las más pobres, excluidas y vulneradas. Por eso llamamos prostitutas y no trabajadoras sexuales, a las víctimas de este engranaje que se ceba sobre sus necesidades de supervivencia.

En una democracia que se respete no debería ser posible tolerar la explotación sexual de las mujeres, pero vistas las resistencias a legislar por abolirla y sí por regularla, entiendo sin asombro, que son múltiples los intereses económicos que desde el poder patriarcal se quieren proteger.

### Máxima demostración de poder

“La prostitución es el resultado de la dependencia completa de las mujeres respecto de los hombres y de la ausencia total de leyes que les garanticen un mínimo de beneficios materiales”, nos dice una feminista argentina. En efecto, que los hombres paguen por usar sexualmente a las mujeres y que la sociedad acepte que con pagar ya tiene derechos sobre ellas como quien compra un objeto, las deja en situación de inferioridad, alejadas del más básico respeto a sus derechos humanos.

Tolerar por ejemplo, que a los jóvenes machos se les lleve a prostíbulos como parte de un ritual de iniciación, práctica que es común en nuestra cultura, es salvaje y primitivo. Es una violación pre pago que el dinero no borra, porque esas mujeres no pueden decir que no, ni consentir, ni elegir, por más que lo disfracen de empoderamiento o libertad personal.

Es la demostración de una postura hipócrita que condena y rechaza socialmente a las mujeres prostitutas pero que las usan para sus propios beneficios. Es la evidencia más poderosa que tenemos las feministas sobre la forma como opera la supremacía masculina a través del control de nuestros cuerpos y del ejercicio reiterado de los privilegios de los varones sobre las hembras.

### ¿Que pide el abolicionismo?

El abolicionismo pide poner el foco en el proxeneta y en los consumidores de prostitución. Que sea un delito y se penalice a los puteros, a los dueños de burdeles y a quienes intermedian en esta industria muy relacionada con la trata y la pornografía. A las prostitutas darle una salida a su situación brindando protección, vivienda, trabajo, o por lo menos oportunidades para que tengan más opciones de dónde elegir. A las migrantes ayudarlas con permisos de trabajo o repatriación si es su deseo y sacarlas de la situación de dominación y sumisión en las que son colocadas para poder sobrevivir. No es verdad que el abolicionismo busque acabar con las prostitutas, no se cuestionan

sus decisiones personales, sino las razones económicas, políticas y sociales que las llevan a ser prostituidas. El abolicionismo rechaza cualquier tipo de sanción contra las prostitutas y exige para ellas garantía de recursos que les permita ganarse la vida sin tener que mercantilizarse a sí mismas.

### **Suecia es un ejemplo de aplicación del modelo abolicionista.**

En 1999 se aprobó la prohibición de compra de servicios sexuales a través de una ley que fue pionera en su visión abolicionista atacando el problema desde la demanda, castigando a quienes compran y mantienen el sistema y no sobre las explotadas y al mismo tiempo, ofreciendo prestaciones y seguridad social a las víctimas de prostitución.

El resultado que se observa más de 20 años después de la puesta en marcha de esta ley es una reducción importante de la prostitución callejera. Hace 4 años además, se aprobó la Ley de Ofensa Sexual basada en el principio del consentimiento, que contempla que una persona sometida a trata no puede realizar una acción sexual voluntaria, con lo que se puede acusar de violador al cliente. Como vemos, con voluntad política y cierto grado de civilidad todo es posible.

### **Feminismo es abolicionismo**

Basta ya de suponer que los hombres tienen derecho a hacer lo que les plazca con las mujeres. No es un asunto de moral pacata ni mojigatería, sino de política y ética humana. No es una posición conservadora la de aspirar a abolir la existencia de la prostitución como alternativa vital, sino super radical. Conservadurismo es querer que las cosas sigan como siempre y mantener intacto el privilegio masculino a alquilar mujeres a su antojo.

El movimiento feminista tiene que trabajar para acabar con este crimen porque es la más palpable y extrema demostración del desequilibrio de poderes entre hombres y mujeres, y al mismo tiempo, es necesario tomar distancia de los intentos por regular tamaño explotación, porque sería legitimar la violencia contra las mujeres como si fuese una nueva forma de empoderamiento.

## **Minnie se puso los pantalones**

Minnie Mouse se acicala para celebrar los 30 años de Disneyland París, poniéndose pantalones azules en lugar del tradicional vestido rojo que usa desde hace 93 años. Su diseñadora, Stella McCartney, indica que este es un “símbolo de progreso para las mujeres de las nuevas generaciones” y anuncia que para el Día Internacional de la Mujer se venderán camisetas con esta nueva imagen.

La verdad es que no es la primera vez que a Minnie la visten con pantalones. Tanto la línea de cruceros Disney como los Almacenes Barneys, ya la habían presentado con nuevo look hace unos años atrás y no se armó la polémica que esta vez generó el anuncio desde París, sobre todo por parte de la cadena Fox, que lo tildó de maniobra izquierdista para distraer a la gente de los verdaderos problemas, pero también por modificar los tradicionales dibujos animados para complacer a una “generación de cristal” que se ofende por todo. Una muestra de que estos temas tienen más espacio para ser parte del mainstreaming que antes.

### **Varias lecturas podemos darle a esta noticia desde nuestra mirada feminista**

Algunas mujeres se alegran de ver a Minnie en pantalones. Lo asocian con una reforma liberadora y empoderadora, que enseña a las niñas que pueden vestirse como ellas quieran. Crean en la potencia del mensaje, sobre todo porque proviene de una de las empresas más grandes e influyentes del mundo y que eso es aprovechable con fines educativos por el impacto que puede generar la transmisión de valores más afi-

nes a las nuevas realidades. Un 85% de las lectoras de la conocida Revista Elle, por ejemplo, dijo estar muy complacida con este cambio en una encuesta flash que lanzaron en días pasados. Otras rechazan el mensaje, lo ven como una manipulación marketinera, una suerte de “purple washing” que usan muchas empresas para mostrar una cara desprovista de machismo y en pro de valores de modernidad en favor de las mujeres, aun cuando internamente aplican prácticas discriminatorias o explotadoras contra sus empleadas. Advierten además que la verdadera motivación es meramente comercial y que no realizan un trabajo de fondo con sus públicos internos y comunidades cercanas, que demuestren un real compromiso con el desarrollo de las mujeres.

En lo personal creo que los valores sociales en torno al respeto a la libertad de elección de las mujeres, que el movimiento feminista ha promovido, han sido claves en el cuestionamiento de las tramas que ofrecen algunas de las más famosas películas de Disney, usualmente cargadas de estereotipos machistas y sexistas.

No son sesgos fáciles de identificar porque con ellos nos criamos y condicionaron en gran medida la forma como nos comportamos en la adultez, las creencias que sostenemos y las expectativas que albergamos por el hecho de ser hombres o mujeres. Pero al ser señalados y cuestionados, otras formas de actuar emergen, sin necesidad de atarlo todo al juicio de lo femenino o lo masculino.

Un estudio realizado en 2016 halló que, en niñas de dos años, la exposición a las princesas de Disney se asocia con un comportamiento femenino mucho más próximo a los estereotipos. Esto apoya la idea de que la influencia de los medios de comunicación masiva no es inocua ya que moldea actitudes y conductas desde la más temprana infancia. Estos y otros hallazgos han llevado a Disney en años recientes a generar nuevos contenidos en sus historias, más inclusivas y respetuosas con los ideales de solidaridad, igualdad y libertad: princesas sin príncipes, heroínas como protagonistas, guerreras rebeldes que no se dejan someter.

### **El uso del pantalón como símbolo**

Que una mujer hoy en día se ponga pantalones no llama la atención de nadie. Pero desde la primera vez que eso ocurrió no han pasado ni cien años. Como toda expresión de género, la vestimenta es una construcción cultural que nos asignan de acuerdo con el sexo con el que nacemos. Naces hembra y entonces se espera que seas femenina (falda, vestido, rosa, olorosa, amable, sumisa). Naces hombre y tienes que ser masculino (pantalón, corbata, azul, agresivo, proactivo, competitivo). Si siendo mujer haces algo masculino o viceversa, la presión social te castiga.

Sedice que cuando las mujeres empezaron a usar pantalones por allá por los años 30, comenzó la verdadera revolución, porque como ninguna otra prenda, esta asegura libertad de movimiento, que es justamente la principal bandera del feminismo. Hacia los años 50 se popularizó más su uso por su sentido práctico sobre todo en el ámbito laboral y hacia los 60 ya estaba plenamente asumido por la mayoría de las mujeres, no sin dejar de recibir críticas o burlas por parte de maridos, padres, jefes al mostrarse empantalonadas.

Aun así, el uso de pantalones por parte de las mujeres sigue estando prohibido por muchas leyes, reglamentos, religiones, empresas u organismos públicos. Aunque parezca increíble, en Estados Unidos a las mujeres no se les permitió usar pantalones en la cámara del Senado hasta 1993.

Todavía hoy en muchas empresas se exige a las mujeres el uso de vestido para trabajar y quedan escuelas

que prohíben el uso de pantalón como uniforme a las niñas. Por eso, aunque parezca pasado de moda el mensaje de la Mc Cartney, todavía es necesario abogar por el progreso hasta en los detalles más básicos. La expresión “ponerse los pantalones” refleja el estereotipo que asocia una prenda tradicionalmente masculina con la acción, el poder, la autoridad. De aquí que, cuando las mujeres comenzaron a usarlos -principalmente las feministas-, tal hecho se interpretó como una rebelión política, un llamado a la provocación o como dijo un periodista en 1968 “una destrucción a las normas de género”. Junto a la corbata, el pantalón es sin duda, la pieza del armario que mejor refleja el mandato patriarcal.

### **Una oportunidad para revisar sexismo**

Poco a poco, gracias al feminismo, se ha ido rompiendo esa lógica sexista en torno al género, pero aún estamos lejos de haberla superado, porque entre otras cosas, como especie, somos conservadores y cualquier intento de transformación nos pone en el terreno de la incertidumbre y la resistencia. Y porque, además, mucha gente sigue creyendo que lo femenino y lo masculino debe seguir marcando la pauta en el proceso de socialización, en lugar de descartar el concepto opresivo que encarna y promueve.

Celebro que, en lugar de cancelar las viejas películas o muñecos o princesas, con todo y sus incorrecciones políticas, estos se mantengan, y que Disney esté colocando la etiqueta de advertencia en sus producciones: “Estos estereotipos estaban equivocados entonces y lo están ahora. En lugar de eliminar este contenido, queremos reconocer su impacto dañino, aprender de él y generar conversaciones para crear juntos un futuro más inclusivo. Disney tiene un compromiso para crear historias con temas inspiradores que reflejen la rica diversidad de la experiencia humana en todo el mundo”.

Si el mensaje de que mujeres y hombres podemos ser libres y usar prendas de vestir sin ataduras de género, llega de forma más rápida y contundente con la imagen de una Minnie en pantalones, pues entonces bienvenida sea.

## **¿Qué pueden hacer las empresas ante la violencia contra las mujeres?**

El 25 de noviembre es el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer y desde hace unos pocos años para acá, muchas empresas sensibilizadas ante el aumento de casos de víctimas a nivel nacional y mundial, y por estar alineadas con principios de igualdad, equidad e inclusión, realizan charlas a su población laboral o inician campañas en torno al tema, y un poco más.

La violencia machista o basada en género como también se la conoce, no es un tema fácil de abordar, pero el sector empresarial privado, como actor fundamental con responsabilidad directa en esta problemática, tiene un importante papel de cambio que desempeñar. No es solamente por un tema de justicia y responsabilidad social de tipo reivindicativa por lo que es necesario invertir tiempo y recursos en su solución, sino además por la procura del rendimiento laboral, la productividad y la retención de talentos.

Leo en BID Invest: “Distintas investigaciones recopiladas por Naciones Unidas calculan que el costo global de la violencia contra las mujeres puede ascender hasta el 2% del producto interno bruto (PIB)”

mundial. Eso equivale a unos US\$1,5 billones, es decir, el equivalente a la economía de Canadá”. Es una cifra considerable, sin embargo, no siempre los efectos perniciosos de la violencia en el desempeño laboral son calculables o tangibles. En efecto, la violencia deriva en ausentismo, desmotivación, baja productividad, estrés organizacional y abandono, porque quienes la sufren, mayoritariamente mujeres, ven afectadas sus capacidades para rendir académica y profesionalmente.

En el techo de cristal o el suelo pegajoso, teorías feministas formuladas para explicar las razones por las cuales las mujeres no estamos en el tope gerencial, la violencia ejercida tanto en la pareja como dentro de la empresa, es una de las que tiene mayor peso. En la investigación realizada desde FemData Consultoría con más de 600 latinas, encontramos que 4 de cada 10 mujeres habían sufrido acoso sexual en el trabajo, siendo este uno de los principales frenos encontrados en la carrera de las mujeres.

### **Autonomía económica para salir del círculo violento.**

Según Onu Mujeres *“se estima que 35% de las mujeres de todo el mundo han sufrido violencia física y/o sexual por parte de su compañero sentimental o violencia sexual por parte de una persona distinta a su compañero sentimental en algún momento de su vida. Sin embargo, algunos estudios nacionales demuestran que hasta el 70 por ciento de las mujeres han experimentado violencia física y/o sexual por parte de un compañero sentimental durante su vida”*.

Es ilusorio pensar que esto no tiene impactos negativos en las empresas a nivel interno, porque quienes sufren violencia ven disminuidas su concentración, productividad y condiciones de salud física y mental. Muchas mujeres trabajan en sectores precarios o en la informalidad, con bajos sueldos, en ocupaciones ejercidas a modalidad parcial para poder ocuparse de los cuidados domésticos, sin tiempo para estudiar o actualizarse o asistir a eventos, y esto, que también es violencia económica y patrimonial, atenta contra sus posibilidades de futuro.

Si a eso le sumas tener hijos y vivir con un agresor, el cuadro se complica, condenando su permanencia a una relación tóxica con escasas oportunidades para liberarse de ese círculo. Tener un trabajo estable, bien remunerado, con horario flexible, formación y políticas claras para tener ascensos, abona sin duda alguna a la prevención de la violencia en su sentido más amplio. Por ello, las empresas juegan un papel clave en la generación de oportunidades laborales para que las mujeres tengan el soporte financiero suficiente que les permita tomar decisiones propias y romper relaciones de dependencia emocional cargadas de violencia.

### **¿Qué pueden hacer las empresas?**

Las charlas sensibilizadoras e informativas al personal, que son las acciones más solicitadas y realizadas por estos días, son importantes, pero se puede hacer mucho más. Aquí algunas ideas para empresas con verdadero compromiso por la igualdad.

Comenzar por diseñar un plan de igualdad que defina lo que es violencia contra las mujeres dentro de la empresa, declarar cero tolerancia a cualquiera de sus formas y diseñar protocolos para prevenirla, identificarla y sancionarla. Comunicarlo dentro y fuera y exigir su cumplimiento a proveedores y contratistas externos, pero sobre todo aplicar ese protocolo cuando los casos se produzcan. Las mujeres no denuncian acoso sexual u hostigamiento porque no se les cree y ponen en riesgos sus trabajos.

Perotambién es responsabilidad de las empresas incidir sobre la violencia que sufren sus trabajadoras en sus casas o en la calle. Una gran conquista feminista ha sido posicionar el tema de la violencia basada en género

como un problema público y de abordaje social, no privado. El viejo refrán “entre marido y mujer nadie se puede meter” no es válido, porque las consecuencias de la violencia nos afectan como colectivo social.

El Convenio sobre la Eliminación de la Violencia y el Acoso en el Mundo del Trabajo (Convenio N° 190 OIT) establece que la normativa es aplicable a toda persona que preste servicios y no solo a quienes tengan un vínculo laboral directo y que, además, se puede llevar a cabo en lugar distintos al centro de trabajo: *“Es obligación del empleador velar por el respeto de la dignidad y la integridad de sus trabajadores, por lo que no puede ser indiferente cuando este tipo de situaciones se presentan en el ámbito laboral o tienen repercusiones dentro del mismo”*.

Para ello los y las empleadoras pueden entre otras acciones: detectar, actuar y ofrecer ayuda a las mujeres que estén siendo afectadas por violencia en sus hogares ofreciendo servicios de asistencia psicológica y legal gratuita para ellas; informarles sobre sus derechos; contar con un protocolo de protección que les apoye si ellas deciden denunciar al agresor, ofreciendo asistencia, tiempo y permisos especiales; no despedirlas si se detecta que su bajo rendimiento está asociado a un problema de violencia porque eso empeorará el problema.

También es de utilidad apoyar económicamente a organizaciones de la sociedad civil que acompañan víctimas de violencia; crear campañas de concientización pública en torno al tema; habilitar canales de denuncia confidenciales; facilitar la entrada al mercado laboral a mujeres que se hayan recuperado de una experiencia traumática o reinsertar aquellas que perdieron su trabajo por tener que lidiar con una situación como esta; tener programas de empoderamiento y liderazgo para todas las mujeres que refuerce su autonomía física, política y económica; involucrar a los hombres a través de charlas para que entiendan el fenómeno y disminuyan la probabilidad de ser potenciales agresores.

Que este mes de noviembre sirva para que la gente que está en la alta dirección empresarial priorice las acciones que conduzcan a erradicar la violencia sexista en sus entornos de trabajo y en todo el país. Su rol en esta lucha es esencial.

## Los talibanes de la casa

No hay que irse hasta Afganistán para verlos. Los tenemos a la vuelta de la esquina, en la oficina, en la calle, a un click del teclado. Intelectuales, políticos, escritores, profesores universitarios, expertos de seminarios. Son nuestros talibanes criollos, tan dados a insultar, descalificar, ningunear y responder condescendentemente a las mujeres cuando protestamos o reclamamos respeto, o cuando juzgan que nos salimos de ese rol feminizado que decide por nosotras cómo debemos comportarnos o lo que es apropiado decir.

No hay que ir tan lejos para darnos cuenta de que no hay machismo chiquito ni moderado porque la violencia es violencia aquí y allá. Para quienes estamos sensibilizados por la lucha por los derechos humanos es visible y notorio que los talibanes de occidente campean a sus anchas ejerciendo poder y control sobre las mujeres, cuidando las formas eso sí, pero reaccionando muy mal cuando se sienten cuestionados. Disparan sin que medie ningún tipo de reflexión, para defender su tan conveniente modelo patriarcal. Ejercen importantes roles en la academia, las empresas, los medios, pero demuestran total ignorancia sobre la importancia cru-

cial de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres en el desarrollo de sociedades sostenibles.

Algunos dirán que exagero y que jamás la situación de las afganas o víctimas del terrorismo islámico que impone la sharía se puede comparar con la de las venezolanas, mexicanas, españolas, argentinas y todos los demás países occidentales “civilizados”. Pero cuando un “señor” dice “qué bueno lo que está pasando en Afganistán para que las mujeres de aquí se den con una piedra en los dientes y dejen de quejarse de los piropos y ofenderse por todo”, tienes la prueba de que la crueldad tendrá diferentes intensidades, pero comparte los mismos fines y raíces.

El patriarcado tiene dos acepciones. Uno de coacción, el que prohíbe tajantemente a las mujeres ser libres, como en el caso de las teocracias y regímenes totalitarios extremos que imponen una normativa moral muy restrictiva. Por otro lado, el patriarcado del consentimiento, que suaviza las formas cuidando mantenerse dentro de los márgenes de lo políticamente correcto, pero igualmente limita la participación y condiciona el rol de las mujeres en lo público, disfrazado bajo el manto del empoderamiento y la igualdad. Ambos se sustentan bajo la misma misoginia y androcentrismo de siempre y cuando les retas o provocas, sale la reacción talibana a flote.

### **El talibán que llevas dentro.**

En la primera conferencia de prensa que dio el grupo fundamentalista islámico el pasado martes tras retomar el control de Kabul, el talibán mayor Zabihullah Mujahid dijo que los derechos de las mujeres en Afganistán serán respetados “dentro del marco de la ley islámica”. Ya sabemos lo que eso significa, restricciones graves a sus derechos fundamentales. Coacción disfrazada de consentimiento. Tono moderado tipo amenaza que replica lo que por estas latitudes escuchan las mujeres al estilo: “si te portas bien no te pego... pero cuidaíto y te me resbalas”. El sueño machista en acción.

Al igual que un machista, ser talibán es pretender que por nacer hombre se tienen todos los poderes y la patente para prohibir a las mujeres tomarse sus propias decisiones de vida porque son la propiedad de alguien. Es pretender copar todos los espacios de gobierno sin dejar chance a mujeres políticas para ser elegidas, teniendo que recurrirse a exigencias de paridad para que se entienda que no están solos en el juego electoral.

Es reservar espacios de negociación público y foros de uso exclusivo para hombres sin que las mujeres opinen o participen exponiendo sus visiones. Es confinarlas al espacio de lo privado, recargadas de trabajo mal o escasamente remunerado mientras reserva para los hombres el poder público, la absolución de la responsabilidad de los cuidados domésticos y las más altas compensaciones monetarias. Es usar la fuerza física para abusar, someter, violar, herir y matar mujeres en cifras alarmantes todos los días.

Talibanes y machistas son los que arreglan matrimonios infantiles a cambio de dinero obligando a niñas a casarse con viejos. Los que someten a las mujeres a la trata, a la prostitución, a los vientres de alquiler, a la pornografía, al uso sexual y cosificación de nuestros cuerpos. Los que dictaminan cómo las mujeres debemos vestir, movernos, hablar, pensar. Los que condenan a niñas violadas por abortar, pero aceptan a padres que abandonan a sus hijos.

Son los que dejan a las niñas sin educación por considerarlas ciudadanas de segunda. Son los que deciden que el lenguaje genérico es masculino porque sí, sin que nos nombren. Son los que acostumbran a satanizar, trivializar, banalizar, ridiculizar todo lo que reclame derechos feministas con chistes, memes, ofensas grotescas. Sin un mínimo atisbo de empatía que les permitiera ponerse en nuestro lugar por un momento, rechazan cualquier invitación a mirar, reformular o reconsiderar sus frecuentes discriminaciones.



### **Aquí estamos las feministas**

Por si todo esto fuera poco, en esta misma semana a raíz de la toma de poder de los talibanes en Kabul, los haters de siempre nos emplazaron -en tono bastante agresivo y sarcástico hay que decirlo-, a tomar partido por las afganas reclamando que “no hacíamos nada”. Lo cierto es que no deja de ser gracioso que en lugar de reclamar al ejército americano, o a los directores de los organismos de cooperación internacional, o a los jefes de Estado o al mismo presidente de Afganistán que salió corriendo para que no se diera un baño de (su) sangre, nos interpelan a nosotras en plan reclamo para que resolvamos una situación creada por los mismos hombres.

Por si no se han enterado, contra todas estas manifestaciones de machismo talibán, las de allá y las de acá, las defensoras de derechos humanos de mujeres a.k.a feministas, estamos y hemos estado desde hace años protestando, reclamando y alertando, para que ningún tipo de violencia sea normalizada, para que cualquier atisbo de dominación y opresión sea sofocado, para que ninguna mujer sea ninguneada y excluida de los espacios de poder. Y aunque la reacción que recibimos a esas denuncias intenta ser desalentadora, seguimos en la tarea de desenmascarar a talibanes y talibanas agazapados para mostrar que otra forma de sociedad puede ser posible y mejor.

La única diferencia entre el machismo de oriente vs el de occidente es que el de allá es abierto, grotesco, impúdico. El de aquí cuesta verlo, lo ejercen los notables, se disfraza de civilidad. Quizás por eso mismo y en muchos sentidos, es peor.

## **Acelerando la construcción de democracias paritarias**

En días pasados tuve la gran oportunidad de participar como coordinadora del “Encuentro de mujeres políticas y lideresas locales de América Latina”, convocado por la Unión Iberoamericana de Municipalistas (UIM) y ONU Mujeres, con el objetivo de propiciar un intercambio que permitiera construir nuevas hojas de ruta hacia la democracia paritaria en nuestros países.

Aunque en la región se identifican avances en materia de participación política de las mujeres producto de la adopción de normativas de cuotas y paridad por parte de partidos políticos y gobiernos, las mujeres políticas siguen estando marginadas de los espacios de mando por múltiples factores, que podrían agruparse en dos ejes principales: las escasas oportunidades para ejercer un liderazgo verdaderamente transformador y el de la violencia contra las mujeres en política.

Para poder abordar el reto planteado para este Encuentro, había que partir de una puesta en común de los obstáculos a los que actualmente se enfrenta la participación política de las mujeres, sobre todo porque a la fecha, está bien documentada y dimensionada la subrepresentación de las mujeres en los espacios de toma de decisión de la vida pública y política de América Latina, producto de las múltiples formas de violencia política que atraviesan el desempeño de las mujeres en el campo político. Las asistentes, provenientes de una veintena de países, dieron testimonios crudos de ello.

### **Compromisos necesarios**

A nivel global, y considerando el ritmo actual de progreso, para las Naciones Unidas la paridad de

género no se alcanzará en las legislaturas nacionales antes de 2063, y entre las Jefaturas de Gobierno antes de 2150. Algunos organismos, conscientes de esto, impulsan de manera decidida acciones que superen en el menor tiempo posible los pobres resultados registrados hasta el momento.

Ejemplo de ello, fue el compromiso establecido desde de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW65) en 2021, donde los Estados acordaron avanzar acciones hacia el equilibrio de género 50/50 en todos los cargos electos, adoptando todas las medidas necesarias para romper barreras y acelerar los progresos, entre ellas: establecer metas y plazos específicos para lograr el equilibrio de género en todas las ramas del gobierno y a todos los niveles mediante medidas especiales temporales como cuotas y nombramientos; fomentar que los partidos políticos designen a igual número de mujeres y hombres como candidatos; eliminar, prevenir y responder a todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas; y desarrollar, financiar e implementar políticas y programas que promuevan el liderazgo de las mujeres.

Asimismo, en la Declaración para la CSW65, las ministras y altas autoridades de los mecanismos nacionales para el adelanto de las mujeres de América Latina y el Caribe, reafirmaron el compromiso regional con la paridad en todos los espacios de toma de decisiones a todos los niveles, señalando la urgencia de acelerar esfuerzos, y destacando que la participación de las mujeres en la vida política y pública es condición necesaria para poder enfrentar de manera inclusiva y sostenible los desafíos de nuestros tiempos.

La igualdad de género y el desarrollo de los países no son ámbitos separados, por el contrario, existe una relación interdependiente que precisa del avance de ambos para lograr su pleno cumplimiento. En ese sentido, garantizar la participación equitativa y significativa de las mujeres en toda su diversidad en los espacios de diseño, gestión y desarrollo territorial, es la única forma posible de alcanzar políticas que puedan dar respuesta a las necesidades y demandas del conjunto.

Un proceso de desarrollo que no contribuya a la igualdad entre mujeres y hombres, aunque pueda dar respuesta a otras brechas y desigualdades, seguirá excluyendo a la mitad de la población y por lo tanto no será sostenible en el mediano y largo plazo.

### **Llamado a la acción**

Las lideresas participantes de este Encuentro suscribieron un documento final convencidas de que una democracia y un desarrollo que no avance hacia la igualdad de género, incluyendo en la toma de decisiones al cincuenta por ciento de su población, no podrá garantizar realidades equitativas, plenamente democráticas, sostenibles y pacíficas, “por lo que llamamos a todos los actores del ámbito local, territorial y subnacional de Iberoamérica a redoblar esfuerzos y compromisos con acciones y recursos específicos y concretos que permitan alcanzar el logro de la igualdad sustantiva, en todos los ámbitos, de aquí al 2030”.

Es preciso seguir trabajando con más ahínco en la tarea de derribar todas las barreras que impiden y limitan las posibilidades de las mujeres para desempeñarse en pie de igualdad como candidatas, activistas, militantes, responsables de partidos políticos u organizaciones, legisladoras, autoridades en instituciones públicas y cargos electivos en diferentes niveles de gobierno.

Ellas ya lo están haciendo con pruebas claras de su compromiso y liderazgo. Es hora de que las instituciones políticas, jurídicas y gubernamentales respalden ese esfuerzo.

## Errores cuando promovemos una causa como marca personal

Este fue el título de una conversación que sostuve en días pasados con mis amigos Gabriel Patrizzi y Dilmer Duno, expertos del área comunicacional y fundadores de Conversa Ce. Hablamos sobre los errores que cometemos frecuentemente los y las activistas en el campo del marketing social. Me pidieron mencionar solo tres errores, pero favorablemente hay muchos más, por lo que la oportunidad para aprender se amplía proporcionalmente a la cantidad de fallas cometidas. Aquí comparto algunos que me han permitido mejorar en mi acción feminista porque los he vivido en carne propia y otros que observo con frecuencia en el ámbito público cuando de comunicar y construir marca se trata.

- **Incoherencias entre el discurso público y la actuación privada.** Defender una causa social nos involucra en lo personal de una manera profunda porque la decisión de lucha nace de nuestras propias vivencias y formas de entender los problemas que queremos aliviar. Cuando nos vinculamos y comprometemos con la lucha por el bienestar o los derechos colectivos, aunque suene obvio, tenemos que practicar lo que predicamos. Al ser portavoces de un mensaje, tenemos una mayor exposición pública que nos somete a un escrutinio social, poniendo a prueba la seriedad, consistencia y solidez de nuestra propuesta. Ser parte activa de un movimiento político o social, exige ir más allá del discurso para hacer de la práctica privada un hábito de vida coherente con lo que se pretende lograr en el espacio público. Esto demanda revisión permanente de los propios haceres.
- **Mantener el foco en la causa y no en la persona que la defiende.** Los movimientos sociales requieren de liderazgos fuertes que construyan y mantengan agendas usualmente complicadas en entornos hostiles y con escasez de recursos. Pero quien lidera no debería ser más importante que la propia organización que le respalda. En ocasiones vemos cómo algunas iniciativas se convierten en trampolín para proyectar carreras de activistas con fines instrumentales o en espacios para rendir cultos a la personalidad. Todo pareciera reducirse a presencia intensiva en redes, followers y likes.
- **Suponer que por ser una organización social debe regalarse el trabajo realizado.** Dirigir una organización sin fines de lucro no significa tener fines de pérdida. Para que los esfuerzos sean sustentables en el tiempo y las iniciativas perduren, se requiere diseñar un modelo de operaciones sostenible que permita generar ingresos de las formas más creativas posibles, evitando manipulaciones moralistas culpabilizadoras o el aprovechamiento de instituciones públicas o privadas que buscan apoyos en ONGs, pero que no son consecuentes con la compensación que tal trabajo merece. Entidades extractivistas, las llamaba mi maestra Evangelina.
- **Intentar complacer a todos y evitar fijar posición para no generar conflictos.** No hay manera de defender una causa que sea abrazada por todo el mundo de forma universal, porque otros actores y actrices tienen agendas legítimas e intereses propios que defender. Es ingenuo pretender salir ilesos de una confrontación matizando lo que se quiere defender. No existen los puntos neutros o imparciales en estos terrenos y esto obliga a comprometerse con una postura, a veces impopular, pero importante para la causa. Quienes emprenden un cambio siempre la llevan peor, pero para romper di-

námicas dañinas, hay que tener disposición a recibir reacciones duras así como saber defenderse, aunque a veces te dejen sola. No se trata de un concurso de popularidad.

- **Quedarse en la sensibilización de los problemas y no prepararse técnicamente.** Si se desea agregar valor a las acciones a emprender en nombre de una causa social, la mera intuición o repetición de consignas no van a ser suficientes para lograr incidir en la transformación esperada. Hay que leer, estudiar, escribir, documentar, formarse técnica y procedimentalmente a profundidad y ojalá esto no sea una ofensa para nadie, pero pretender intervenir en una realidad que es compleja requiere dotarse de estrategia y capacidad. Vemos con preocupación la emergencia de muchas organizaciones que quieren trabajar por los derechos de las mujeres por ser el tema “trending topic”, pero sin formación firme en teoría feminista y escasa actualización basada en data verificable. Con la mejor de las voluntades se cometen errores de concepto que los paga caro el movimiento completo. Crear contenido propio, participar de investigaciones bien diseñadas, sumergirse en las vivencias de los destinatarios de nuestros esfuerzos, proporcionar hechos sustentados científicamente, son acciones básicas que reflejan responsabilidad. Y actuar responsablemente debería ser un valor clave.
- **Engancharse y agotarse emocionalmente.** Siempre que se desee lograr una transformación cultural importante, las reacciones del sistema se harán sentir, por lo que la continua confrontación y debate duro puede llevar a desestabilizar física y emocionalmente a los activistas. Balance, autocuidado, trabajo en equipo y en red, y fortaleza espiritual, ayudan a contrarrestar los ataques recibidos. Al mismo tiempo, estas herramientas sirven para aprender a conectarse con áreas de esperanza, testimonios de avance, historias de éxito, que den luz y ánimo al trabajo que se hace día a día. Hacer visible con nuestros mensajes los aspectos positivos, el panorama que queremos lograr, los sueños y las posibilidades, nos permite conectar con personas que pueden ser aliadas desde lo positivo y no desde la permanente confrontación. Y esto no es banalizar la causa.
- **Perder foco al intentar abordar un amplio espectro de temas.** Una regla importante del marketing es el posicionamiento de la marca en la mente de las personas con un mensaje claro y bien definido. Destacar por hacer muy bien una sola cosa, es mejor que hacer muchas de forma mediocre. Es fácil perder el rumbo, por lo que desde la definición de la misión, visión y propósito de la iniciativa a emprender es preciso tener claro el foco y dirección que se le va a dar a todas las actividades: ¿para qué existimos? Recordarlo de tanto en tanto es necesario porque ello evita que se diluyan los esfuerzos en múltiples demandas, llevados por la falsa idea de que hay que estar en todas partes para ser visibles. O para captar fondos de donde sea y como sea.

Lo comunicacional es sustantivo a la formulación de políticas y programas porque somos seres que vivimos en el lenguaje. Una adecuada atmósfera comunicacional hace viables las transformaciones que perseguimos. Es lamentable ver muchas buenas ideas morir por errar el blanco al no dotarnos de estrategias comunicacionales apropiadas.

Pero de los fracasos aprendemos más que de los éxitos, dicen los expertos en gerencia. Abracemos entonces nuestras vulnerabilidades para avanzar de forma más eficiente en el espacio comunicacio-

nal, porque hay mucha gente esperando por respuestas serias que les permitan vencer los múltiples problemas que les aquejan.

## Feminización de la pobreza en Venezuela

Las crisis nos ponen a prueba. Sacamos energía de donde menos pensamos. Procesamos más de lo que lo hacemos en tiempos de paz. Movemos cielo y tierra si es preciso. Que las mujeres venezolanas somos resilientes, nadie lo puede dudar. Un chamo me decía en estos días *“en la casa mi mamá es la que resuelve”*, realidad que seguro más de uno observa y vive a diario. El Padre Alfredo Sánchez S.J. de la parroquia La Vega en Caracas, comenta *“parece que los hombres de este país se quedaron en el aparato, las mujeres son las que echan pa lante con todo; lo malo es que después eso les da rabia y se incrementa la violencia intrafamiliar, contra las mujeres y los mismos hijos”*.

La actual situación económica y social, sobre todo de las más pobres, es dramática, producto de muchos años acumulados de invisibilización de las mujeres como objeto y sujeto de la formulación de políticas públicas. El peso de la crisis social y económica recae sobre todo en ellas como veremos más adelante. La “feminización de la pobreza”, expresión acuñada a finales de los años 70 por Diana Pearce en EEUU, se usó para cuestionar el concepto de pobreza, sus indicadores y sus métodos de medición y señalar un conjunto de fenómenos que, dentro de la pobreza, afectaban con mayor frecuencia a las mujeres.

Medeiros y Costa (2012) definen la feminización de la pobreza como un proceso, un cambio en los niveles de pobreza, con una tendencia en contra de las mujeres o los hogares a cargo de mujeres. Según el Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al desarrollo, de las personas que viven en situación de pobreza, cuyo total se estima en 1.700 millones, más del 70% son mujeres. Este dato constituye, en sí mismo, prueba irrefutable de que la pobreza en el mundo tiene “rostro de mujer”, fenómeno que está ampliamente documentado tanto para los países del Sur como para los industrializados (PNUD, 1995).

El concepto feminización de la pobreza alude a este hecho, pero también a otros tres más:

- a) El crecimiento de la proporción de mujeres entre la población pobre: la feminización de la pobreza es un proceso –no simplemente un estado de cosas en una coyuntura histórica particular– y existe una tendencia a que la representación desproporcionada de las mujeres entre los pobres aumente progresivamente.
- b) El sesgo de género de las causas de la pobreza: mujeres y hombres tienen roles y posiciones diferentes en la sociedad y la distinta incidencia de la pobreza en ambos es un resultado inevitable de este hecho.
- c) La mayor exposición de las mujeres a la pobreza, debido a los mayores niveles de inseguridad, precariedad y vulnerabilidad que sufren por su posición subordinada a los hombres en el sistema de relaciones de género. (aguadecoco.org)

En la IV Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Mujer, celebrada en Pekín en 1995, se afirmó

que el setenta por ciento de los pobres del mundo eran mujeres. En esta Conferencia se acordó que la Plataforma de Acción dedicara una de las doce áreas críticas, a la erradicación de la pobreza que enfrentan las mujeres.

Naciones Unidas reconoció en el 2009 que «las crisis financieras y económicas» tenían «efectos particulares sobre las cuestiones de género y constituían una carga desproporcionada para las mujeres, en particular las mujeres pobres, migrantes y pertenecientes a minorías». Los recortes del gasto público en el sector social incidían negativamente en la economía asistencial», agravando las responsabilidades hogareñas y asistenciales de las mujeres. La Comisión reconocía la necesidad de integrar una perspectiva de género en los marcos macroeconómicos, haciendo un análisis de las políticas económicas y auditorías desde la perspectiva de género.

### **Datos que reflejan el impacto de la pobreza en las mujeres**

Según data del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2015) la tasa de participación de las mujeres en el mercado laboral es casi 30 puntos menos que la de los hombres. En Venezuela, 4 de cada 10 hogares tienen a una mujer como jefa, en su gran mayoría sin cónyuge o compañero. La tasa de pobreza en hogares comandados por mujeres es superior en 6 puntos al promedio del país, mientras que la diferencia se incrementa en hogares encabezados por mujeres solas con hijos pequeños. Según el último censo, para el 2011 el 39% de los hogares dependía principalmente de una mujer. Hace diez años, esta cifra se ubicaba en 29% y hace 20 años, en 24%, con lo que se observa una tendencia creciente en las jefaturas femeninas del hogar, con escaso apoyo gubernamental.

La Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (Encovi 2020) hizo evidente el agravamiento del problema: en los hogares venezolanos existe un 60% de feminización de la jefatura. Son hogares unipersonales. Sin embargo, ha ocurrido una reducción del nivel de participación femenina en la fuerza laboral. Por otro lado, ha habido un aceleramiento de envejecimiento de los jefes de hogar, con una edad promedio de 51 años en las mujeres, quienes además tienen el 51% de la carga del hogar, a diferencia del 41% de la carga de los hombres.

En dicho estudio, se realizó una comparación de las personas que hacen vida en el ámbito laboral, con presencia de 7 de cada 10 hombres, siendo solo 4 de 10 mujeres quienes se encuentran laborando. En el caso de los empleadores, solo 3 de cada 10 personas son mujeres, es decir, el 27,4% de la población femenina, con la presencia de barreras generadoras de empleo, así como también se observó que el 45% de las mujeres cuentan con empleo formal, en comparación con el 60% de los hombres formalizados en el área laboral.

En salud materno infantil, reporta el Observatorio de Derechos Humanos Mujeres, que 19% de las mujeres embarazadas en Venezuela cuenta con menos de 18 años. En 2000 esta cifra era de apenas, 10%. La edad promedio de iniciación sexual es de 15 años, uno menos que en el resto de la región. Para 2010, las estadísticas oficiales ubican la tasa de Mortalidad Materna en 54,92 m/cien mil nacidos vivos registrados, con un total de 348 muertes maternas. Crecen los casos reportados de VIH-SIDA, tuberculosis, malaria y cáncer de mama entre la población femenina.

A todo este cuadro sume los casos de feminicidio y violencia de género, la brecha salarial por género, la paternidad irresponsable, la carga doméstica o trabajo del hogar no remunerado que recae en la mujer, los cuidados a niños y adultos mayores que deben ser prodigados por las mujeres por manda-

to social sexista, la falta de anticonceptivos/toallas sanitarias/analgésicos para dolores menstruales, la escasez de alimentos que aseguren niveles nutricionales adecuados y la disminuida representación que tenemos las mujeres en posiciones de poder político. Cóctel de pobreza femenina garantizada.

### **Impacto de la Covid-19 en la pobreza femenina**

La pandemia de COVID-19 incrementó los índices de pobreza y la brecha de pobreza extrema entre hombres y mujeres. Según Phumzile Mlambo-Ngcuka, ex directora ejecutiva de ONU Mujeres, el hecho de que las mujeres tienen a su cargo la mayor parte de las tareas de cuidado, tienen remuneraciones menores, menor capacidad de ahorro y mayor riesgo de perder sus empleos, son algunos de los factores que agravan su situación.

Durante 2020 se perdieron 114 millones de empleos. Esta pérdida afectó un 5% más a las mujeres que a los hombres. Los sectores de la economía más afectados por las restricciones impuestas a raíz de la pandemia, —como los vinculados a la alimentación, entre otros—, son aquellos cuya masa laboral es predominantemente femenina. En Europa y Asia Central, el 25% de las trabajadoras por cuenta propia perdieron sus empleos durante 2020, en comparación con el 21% de los hombres. En la región de América Latina y el Caribe, se estima que hubo un retroceso de más de una década en cuanto a la participación de las mujeres en el ámbito laboral remunerado.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) alerta sobre la afectación desproporcionada que la pobreza y la precariedad laboral tienen sobre las mujeres, ya que los sectores donde se desempeñan generalmente (salud, cuidados, comercio, servicios) son los más afectados por las bajas remuneraciones y por el riesgo de exposición al coronavirus y son también en los que se espera la más lenta recuperación postpandemia. Ya antes de la emergencia, este organismo registraba 30 millones de mujeres desempleadas en América Latina.

Por otro lado, destaca OIT, el escenario de interrupción laboral debido al covid-19 provoca que las mujeres y niñas tengan más probabilidades de perder su fuente de ingresos que los hombres y los niños y menos acceso a los mecanismos de protección social. Al mismo tiempo, sufren más complicaciones para acceder a las opciones de teletrabajo o generar ingresos a través del trabajo fuera del hogar.

Pero si aún con toda esa data que refleja cómo las mujeres estamos en los principales indicadores de salud, trabajo y economía, seguimos estando de pie y “resolviendo” en plena pandemia, románticamente se podría pensar que no habrá batalla que no podamos dar. Pero no es solo con slogans de falso empoderamiento y voluntad de cambio que estas cifras van a cambiar. Para ello es imperativo que los gobernantes municipales, estatales y nacionales, replanteen para el futuro inmediato la formulación de nuevas políticas públicas con perspectiva de género.

### **Por una economía feminista**

Según Oxfam Internacional, los países con mayor igualdad de género suelen tener mayores niveles de ingresos. Muchos datos demuestran que reducir la brecha entre hombres y mujeres lleva a la reducción de la pobreza: “En América Latina, por ejemplo, el aumento del número de mujeres en trabajos remunerados entre 2000 y 2010 fue responsable de cerca del 30% de la reducción de la pobreza en general y de la desigualdad de ingresos”.

Esto debería bastar para convencernos de que necesitamos una economía que beneficie tanto a hom-

bres como a mujeres y asigne valor al trabajo de los cuidados, reduzca la brecha salarial por género e incorpore a más mujeres en la toma de decisiones y formulación de políticas públicas orientadas al desarrollo, además de ofrecer servicios de apoyo a mujeres y a madres trabajadoras.

La economía feminista nació en la década de los noventa gracias al impulso de economistas como Marilyn Waring, Betsy Warrior o Mercedes D'Alessandro, con un objetivo bastante más radical que simplemente hacer notar la situación de las mujeres en el ámbito socioeconómico o proponer para ellas políticas que corrijan los impactos de género del funcionamiento económico: busca señalar cómo los modelos y métodos de la economía se basan en preferencias masculinas.

Su principal meta es desarmar las construcciones sociales que asocian a las mujeres con la sensibilidad, la intuición, la conexión con la naturaleza, el servicio por los demás, el hogar y la sumisión. Estas asociaciones no son inocentes: revelan una profunda desigualdad que tiene consecuencias en la vida de las mujeres. No es casual que ellas tengan una mayor vulnerabilidad por factores como una menor inserción laboral, condiciones de mayor precariedad y una sobrerrepresentación en el mercado informal con pocas perspectivas de superación. Las estadísticas de los países latinoamericanos confirman estas inequidades.

La pandemia de covid-19 puso sobre el tapete la importancia de los cuidados para la supervivencia humana. Por regla general, los cuidados, impartidos casi siempre por mujeres, no son remunerados. Suelen invisibilizarse o considerarse secundarios, a pesar de ser la base de la organización del sistema social.

Por ello necesitamos otro modelo económico que nos permita superar el sistema sexo- género y que de manera urgente supere las escisiones masculino-femenino, público-privado, productivo-reproductivo y razón-emoción. Una economía que no feminice roles, que no dé por sentado que las tareas de la crianza o el cuidado del hogar y de las personas deben recaer en las mujeres, mientras a los hombres les tocan las profesiones productivas y mejor valoradas socialmente.

Urge que muchas más mujeres accedamos al poder para desde allí impulsar los programas que nos lleven a cambiar estas cifras. Tenemos una oportunidad única para revisar todo este andamiaje social que excluye a las mujeres de la economía formal, para así progresar y desarrollarnos.

## **¡Bienvenida la generación de cristal!**

Veo con creciente frecuencia el uso de la etiqueta #GeneraciónDeCristal en muchos de los comentarios hechos en las redes sociales cada vez que alguien se queja o rechaza mensajes que considera ofensivos. Al principio pensé que se trataba de las metáforas que desde el movimiento feminista se han usado para mostrar los mecanismos de exclusión institucionalizados contra las mujeres como el techo de cristal o el laberinto o precipicio de cristal que muchas hemos padecido, pero no.

Parece que el término “cristal” se emplea en estos casos para asociarlo a fragilidad, vulnerabilidad o extrema sensibilidad a críticas, chistes o contenidos que en generaciones anteriores eran tenidos como “normales”, como el machismo, racismo, clasismo, edadismo, homof-



bia y otras intolerancias, y que por falta de información, no eran tenidas como perjudiciales.

Memes, insultos, descalificaciones y ofensas reciben quienes se atreven a cuestionar mensajes llenos de estereotipos o sesgos que tanto abierta como sutilmente refuerzan discriminaciones disfrazadas de sentido del humor o bajo el escudo de la libertad de expresión. En tono bastante amenazante, cuando se publica un chiste o una crítica sobre algún grupo vulnerable, antes de que alguien diga nada, siempre sale alguno a advertir con un “esto alterará a los ofendidos de siempre”. Se permiten ponderar la prioridad o importancia de lo que se publique, llamándose como en manadas para juntos burlarse de los mensajes y calificar de aburridos a quienes no les rían las gracias.

Me atrevo a decir que no es solo un tema generacional, aunque obviamente la gente más joven está más conectada con tendencias modernas y a tono con nuevos valores sociales, sobre todo quienes reciben mejor educación y tienen más acceso a internet. Pero en realidad este “neo insulto” lo recibe cualquiera que exprese su desacuerdo con lo que está normalizado y aceptado en una sociedad llena de desigualdades de todo tipo, pero claro, si se es joven, mujer, hombre joven, feminista, activista de derechos humanos u homosexual, la andanada es mayor.

### **“No aguantan nada”**

A los que nacimos en los 50 o 60 nos formaron con mano dura. Mujeres y hombres, crecimos en medios machistas que privilegiaron la disciplina férrea por encima del diálogo comprensivo.

Creímos que soportar las adversidades sin pedir ayuda era muestra de fortaleza de carácter y nos preparaba para la vida.

Conseguir además éxito financiero o profesional cuando llegamos a grandes reforzó la idea de que ese era el camino correcto. “A mí me tiraron más de un chancletazo y no me traumicé” dice una tuitera ante el rechazo que produjo el anuncio de la venta de una línea de objetos de diseño, alabando los métodos de las mamás de antes para criar a los hijos. Una clara apología a la violencia que seguro aun ocurre y cuyas consecuencias en la estabilidad emocional de quien recibe la agresión, se soslayan u ocultan. Porque quien se queja es pusilánime, es frágil como el cristal y hay que caerle en cayapa.

Las técnicas educacionales y pedagógicas modernas llegaron años después. La crianza respetuosa y las teorías del apego que practican los padres y madres modernas, con frecuencia se colocan como causa del surgimiento de esta generación que recibió más cuidados que la anterior. Fueron criados en entornos más seguros y protegidos para que no sufrieran las carencias de sus progenitores y eso “los ablandó”, dicen quienes critican estas reacciones que ponen a las emociones en primer plano.

### **Otra lectura es posible**

A nadie le gusta ver flaquezas propias o ajenas. Pocos admiten sus quiebres y frustraciones públicamente. Llorar ante circunstancias difíciles se interpreta como debilidad extrema. Se ponen en duda las destrezas y capacidades de quien declara su fragilidad emocional. Se estigmatiza socialmente al débil enarbolando la bandera darwiniana de la sobrevivencia del más apto con mensajes de guerra y la inevitable vida dura y cruda de la selva. Esos son los valores que nos han traído hasta aquí.

Pero todo está cambiando. Lo que antes nos parecía normal ya está en camino de ser transformado: el acoso sexual en el trabajo, el rechazo a los pobres, indios o negros, el deber de una mujer a casarse

y tener hijos, los estándares estéticos corporales para ser aceptados, entre muchas otras anormalidades, están en la lupa del exterminio y esta nueva generación rebelde y digital lo está asumiendo como bandera con el poder y la fuerza de sus emociones.

Ellos y ellas se activan tomando protagonismo para defender causas llamadas a combatir injusticias, exponiendo con más franqueza sus temores y sentimientos. Cuestionan más, se exponen más, se sensibilizan más ante problemas globales o cotidianos y se involucran más, con todo y la ansiedad que ello les pueda generar.

El cristal es también transparencia, reflejo y proyección de luz, absorción de energía. Es diverso, maleable, reciclable y precioso. Vamos a darle la vuelta a esa etiqueta peyorativa que nos quieren endilgar, para transformarla en un nuevo nivel de conciencia que aplica a quienes no nos conformamos con modelos de vida llenos de prejuicios, a quienes no alentamos la opacidad de las injusticias ni callamos por temor a que nos tiren piedras. Mejor ser cristal que hierro en esta búsqueda por una sociedad más justa y equitativa.

## **Gerentas venezolanas: un perfil muy especial**

Trabajo con mujeres que hacen carrera empresarial, impulsándolas con mentoring, coaching y entrenamiento feminista. En el caso de mis colegas venezolanas he podido identificar dos grandes grupos.

Uno, compuesto por aquellas que desde pequeñas les tocó encargarse de muchas cosas a la vez. Temprano les tocó aprender el ejercicio del multitasking, con una madre también trabajadora que les enseñó a esforzarse en la vida, a no pedir, y a valerse por su propio esfuerzo con sentido de orgullo y dignidad. Lograron estudiar y trabajar desde jovencitas, entrando a las empresas como pasantes y logrando ascender con grandes esfuerzos para mantener su casa, marido, hijos, estudios y trabajo andando.

Dos, las que llegaron más lejos, las que tuvieron una plataforma de apoyos y privilegios que les dio el soporte para hacer especializaciones, estudiar otro idioma, aprovechar los contactos familiares para insertarse temprano en el medio laboral, no embarazarse temprano y contar con beneficios a los que más del 90% de la población no accede (transporte privado, internet, servicios, seguridad personal, entre otros). Muchas de ellas no están conscientes de esta infraestructura de base sin la cual no hubiesen podido llegar y mantenerse, y apoyan la tesis de la meritocracia como bandera organizacional.

### **Campeonas en el manejo de crisis**

De todas ellas, tanto de las esforzadas como de las privilegiadas, siempre me ha llamado la atención su voluntad, tenacidad, energía, constancia y la manera como hacen las cosas con orden, entusiasmo y tesón. Son pragmáticas, se adaptan a los cambios con facilidad asombrosa y buscan resolver por cualquier medio los retos que se les presenten.

Lo confirmé leyendo un reciente estudio de la firma consultora Kingsley Gate, según el cual las principales destrezas que muestran las venezolanas son el manejo de las crisis y el liderazgo de equipos, seguido de organización, planificación, relacionamiento y flexibilidad. Creo que este conjunto de

capacidades las habilita para trabajar en cualquier contexto donde la incertidumbre, la volatilidad y la complejidad sean la norma. Por una vía o por otra, la realidad es que la gerencia “a lo venezolano”, las ha pulido y permitido desarrollar competencias que, en entornos más estables y menos bizarros, quizás no hubiesen emergido.

### **Pero no llegan**

A pesar de contar con sobradas competencias y méritos, la composición por género en los distintos niveles organizacionales indica una mayor presencia de mujeres en el nivel operativo y menos en el directivo según el reporte de nuestras amigas de la Revista Visionarias “La Mujer Profesional en la Empresa Privada en Venezuela”.

Es realmente inusual que un directorio de empresa cuente con 4 o más mujeres, siendo la situación más común su conformación con el 100% hombres. La mayoría de las gerentas en Venezuela están ocupando posiciones tradicionalmente feminizadas, como recursos humanos, mercadeo, administración, contabilidad y atención a clientes, con muy baja presencia en el área de las tecnologías de información, operaciones (sobre todo si son industrias), finanzas, ventas y otras posiciones que conducen a la posición de CEO y a mejores remuneraciones.

En esta misma línea, ENCOVI, en su informe del 2020, reporta la presencia de 14,4% de mujeres como directoras, profesionales, técnicas y staff; mientras que los hombres cuentan con una representación del 34,9% en los puestos de alta o media calificación. En el caso de los empleadores, solo 3 de cada 10 son mujeres. País de dueños y patronos, y no estoy usando el genérico masculino.

Viendo todas estas cifras se entiende que hay muchas barreras que derribar aun para lograr que esta radiografía cambie y la participación de las mujeres sea ejercida a plenitud en igualdad de condiciones con aprovechamiento pleno de todos sus talentos en los más altos niveles. ¿Por qué será tan difícil lograrlo?

## **En el espacio digital también hay brechas**

Lejos de pensar que la inteligencia artificial (IA), se basa en datos fríos, lógica y matemática y que está desprovista de subjetividades o parcialidades en sus procesos, existe evidencia de que las máquinas reproducen sesgos, aprenden sexismo, machismo, racismo y las tendencias de las fuentes de donde se alimentan. El concepto que sobre IA publica el Diccionario de la Real Academia da cuenta de un proceso que lo muestra como aséptico e impoluto “Disciplina científica que se ocupa de crear programas informáticos que ejecutan operaciones comparables a las que realiza la mente humana, como el aprendizaje y el razonamiento lógico”.

Pero no existe algo así como “datos neutros”, aunque pueda parecerlo, ya que los mismos parten de algoritmos que son construidos por personas con sus propias tendencias, prejuicios y sesgos, por lo que al aplicarlo en la IA se repiten los mismos comportamientos sociales predominantes que observamos en la vida real. Las máquinas aprenden de los humanos, y los humanos somos subjetivos.

Un sesgo es el efecto psicológico que se deriva de un “atajo” en el procesamiento mental. Esta orien-

tación o dirección cognitiva, lleva a una distorsión de lo que cabría esperar de un proceso racional. Los sesgos pueden ser de raza, de clase, de orientación sexual, de género y otras fuentes más de diversidad humana. Se han documentado más de 50 tipos de sesgos en los que caemos todos de forma inconsciente y automática, siempre que interpretamos un suceso o explicamos la realidad.

Nadie se salva de este efecto porque, a pesar de que los sesgos, al igual que los estereotipos, están en la base de las discriminaciones e intolerancias, la verdad es que tienen una función evolutiva y defensiva. Ellos nos permiten orientarnos en entornos complejos, de alta incertidumbre, facilitando los procesos de pensamiento para tomar decisiones rápidamente. Pero sus efectos, cuando no se les gestiona adecuadamente, puede generar decisiones mal fundamentadas e injusticias, sobre todo cuando se trata de temas complejos.

Es una ilusión pensar que los datos de los cuales se dispone en el diseño y alimentación de procesos que involucran los proyectos de IA, son diversos y representativos de todas las realidades a pesar de contar con altos volúmenes de ellos. A menudo, la data proviene de los grupos que están en el poder, o con características de vida homogéneas, que no representan la generalidad de reacciones y pensamientos globales, y esto, así como otros factores que veremos a continuación, ya preconfigura un sesgo importante.

### **Diferentes estudios lo demuestran**

La Organización de las Naciones Unidas para la Cultura, las Ciencias y la Educación (UNESCO) publicó en 2019 el informe [“I’d Blush if I Could: closing gender divides in digital skills through education”](#) (Me sonrojaría si pudiera: cerrando brechas de género en la esfera digital a través de la educación). En el mismo se demuestran que *“los sesgos de género que persisten en los conjuntos de datos, algoritmos y dispositivos de capacitación de la inteligencia artificial tienen el potencial de propagar y reforzar estereotipos de género perjudiciales. Estos sesgos de género pueden estigmatizar y marginar aún más a las mujeres a escala mundial”*.

Una vez más, la historia de rezago de las mujeres en todos los ámbitos de la vida económica, política y social se repite en el campo de las nuevas tecnologías, muy especialmente en el ámbito laboral debido a la automatización del empleo, por ejemplo. Ya el Fondo Monetario Internacional hace muchos años comprobó que las mujeres son más desplazadas que los hombres debido a la automatización en los procesos de reclutamiento y selección, lo cual tiene un efecto negativo en la autonomía financiera de las mujeres, dado que la mayor parte de las posiciones automatizables (administración, oficina, caja, contabilidad) son ocupadas por mujeres, en reflejo del estereotipo que supone que las mujeres son mejores para dar apoyo administrativo.

Un ejemplo de cómo estos mismos estereotipos y sesgos de género siguen presentes en las nuevas aplicaciones de la IA, son los chatbots de las webs o asistentes virtuales con nombre y voz de mujer: Alexa de Amazon, Cortana de Microsoft, Siri de Apple, Google Assistant, Eva de Vueling y muchas otras. En su creación se parte del estereotipo de que el rol de las mujeres es asistir y proveer ayudas y soluciones. Asimismo, en la creación de robots femeninas, estas usualmente son hipersexualizadas, destacando y exagerando áreas del cuerpo de las mujeres, dándole aspecto sensual; una especie de fantasía masculina sobre el ideal de ser mujer.

La evidencia es tan abrumadora que, la empresa Gartner, una de las empresas consultoras y de in-

investigación de las tecnologías de la información más importantes a nivel mundial, predice que para 2022, el 85% de los proyectos de IA darán resultados erróneos debido a sesgos en los datos o algoritmos, o en los equipos que los gestionan.

### **La brecha digital por género**

La brecha digital de género es un indicador que mide la desigualdad existente entre mujeres y hombres en cuanto al acceso a las TIC (tecnologías de la información y la comunicación).

En la Unión Europea la brecha digital de género en actividades de programación era de 8 puntos en 2014: *“las mujeres solo representan el 12% de los autores de artículos en las principales conferencias sobre machine learning y el 13,83% de los que se escriben en general sobre inteligencia artificial”*. Por otro lado, un estudio realizado en 2017 demostró que *“sólo el 13% de las altas posiciones ejecutivas en empresas tecnológicas dedicadas a la inteligencia artificial son ocupadas por mujeres, y, si nos centramos en el sub ámbito del lenguaje informático, el porcentaje cae hasta el 5%”*.

En Latinonamérica de acuerdo con la organización “Crack The Code”, hay escasez de participación de mujeres en disciplinas de ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas, ocupando únicamente el 20% de los cargos relacionados a esta industria.

En esta misma línea, se ha encontrado que las mujeres conforman solo el 12% de los investigadores en IA y que solamente un 2% de las patentes en este sector son generadas por mujeres, según una reciente publicación de la UNESCO y la coalición EQUALS, que se dedica a promover la igualdad de género en el sector de la tecnología. Informan que actualmente *“sólo hay un 30% de mujeres trabajando en el mundo de la tecnología, pero esa cifra incluye a una gran cantidad de asistentes y empleadas que no influyen directamente sobre su creación y contenido”*.

En otro reciente informe de la UNESCO *“Para ser inteligente, la revolución digital debe ser inclusiva”* (2021) se calcula que menos del 1% de las solicitudes que reciben las empresas que contratan expertos en IA y ciencia de datos son de mujeres: *“Las mujeres y las niñas tienen cuatro veces menos probabilidades de tener conocimientos de programación informática y trece veces menos probabilidades de registrar patentes tecnológicas. También es menos probable que tengan acceso a puestos de dirección en empresas tecnológicas”*.

Por lo tanto, para reducir las brechas que inducen a pensar de manera sesgada, es fundamental que las mujeres formen parte de las estrategias de formación y capacitación en las TICs y las carreras STEM (ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas, por sus siglas en inglés), potenciar su alfabetización digital y al mismo tiempo visibilizar su presencia en estas posiciones, para mostrar que la programación y las ciencias “duras” no tienen que ser exclusivamente asuntos varoniles.

### **El uso de la Inteligencia Artificial puede promover la igualdad**

La IA puede tener un impacto diferenciado sobre hombres y mujeres, por lo que aplicar perspectiva de género en todos los procesos involucrados en el “machine learning”, es fundamental para no reforzar inequidades y exclusiones.

Si se aplica perspectiva de género en la IA mitigando los sesgos presentes en los procesos de pensamiento envueltos en estos desarrollos, la misma tecnología puede contribuir a disminuir la desigual-

dad entre hombres y mujeres, al detectar e identificar las causas que la originan y proponer soluciones que eviten incurrir en decisiones sesgadas.

Para ello es importante crear equipos más diversos en el desarrollo de IA, donde las mujeres no sean una minoría. Este paso es importante si se quiere incorporar una perspectiva más amplia en el diseño, desarrollo y aplicación. Sin duda, la presencia de las mujeres puede influir sobre la manera en que las tecnologías están creadas y el tipo de pensamiento que se usa en las aplicaciones de inteligencia artificial.

Estos equipos a su vez deben formarse en transversalización de igualdad de género para que apliquen este enfoque cuando analizan datos y sean capaces de mirar sus propios sesgos con el fin de mitigarlos. Puede ayudar contar un líder de “gender balance” en la estructura organizacional, con la función de vigilar para que no se creen algoritmos viciados y se audite con frecuencia los procesos para evitar incurrir en estas distorsiones y sus indeseables efectos. Usar lenguaje inclusivo y no genérico masculino en los protocolos de interacción es fundamental para evitar la exclusión que se deriva de un modo de hablar que invisibiliza a las mujeres sistemáticamente.

Necesitamos más mujeres que participen y lideren activamente el proceso de diseño de la robótica e inteligencia artificial para que estas tecnologías reflejen de manera incluyente, la diversidad de pensamiento, experiencias y visiones de ambos sexos.

## **Incomodar para transformar**

En los últimos años hemos sido testigos de un resurgir del feminismo a nivel global, en lo que se considera la «cuarta ola» de este movimiento social. El acceso cada vez más extendido a internet y a las redes sociales, que permite un nivel de difusión de información sin precedentes, ha hecho posibles iniciativas de denuncia como Me Too o convocar manifestaciones masivas cada 8 de marzo en ciudades de todo el mundo.

Este renovado impulso de las viejas luchas ha logrado que se dé por fin voz a tantas reivindicaciones ignoradas durante años, muchas de las cuales están, poco a poco, materializándose en forma de legislación, políticas públicas y una creciente conciencia social.

Pero por otro lado y justamente por eso, el auge del movimiento feminista es ahora objeto de un violento rechazo por parte de los sectores más reaccionarios de la sociedad, demostrando que el feminismo, lejos de ser una moda o una lucha obsoleta, tiene aún un importante papel que jugar.

Más que nunca se hace necesario revisar con ánimo analítico, los triunfos y nuevos retos a los que se enfrenta un movimiento, que en la actualidad ha logrado poner en el centro del debate público reivindicaciones desatendidas durante años.

Por ello con mucho orgullo les presento mi nuevo libro “Incomodar para Transformar: Reflexiones en torno al movimiento feminista” editado por la madrileña Letrame Editorial, y que se compone de una serie de artículos escritos entre 2015 y 2021, con el objetivo de proporcionar una visión global

del feminismo, pero sin perder de vista las particularidades del contexto latinoamericano.

Escribo sobre la necesidad de tener conciencia de pertenecer al colectivo machista para no caer en ilusiones de igualdad; abordo el tema del empoderamiento y los techos como metáforas de la exclusión institucional hacia las mujeres; hablo de los distintos tipos de violencia machista, desde los sutiles hasta los evidentes; presento una serie de temas álgidos y vigentes en la agenda feminista global; me meto con las de mi gremio, las sororas, las aliadas, para hermanarnos en los caminos que debemos transitar juntas.

Mi interés particular, intentando usar un lenguaje accesible y cercano a todo público, es destacar el rol de las mujeres en dos de los campos que a día de hoy nos siguen resultando más inaccesibles: el mundo de la empresa y el de la política. Busco enfocarme, además, en las grandes tareas pendientes en la lucha por alcanzar la igualdad real entre mujeres y hombres, ya que a partir de la pandemia de Covid-19, nuevas problemáticas empiezan a ser intuitas a raíz de esta situación global inédita y que, como suele suceder en todas las crisis, se ponen en riesgo los avances por los que el feminismo ha peleado tan duramente. Ante la incertidumbre que plantea el futuro inmediato, no es posible ofrecer respuestas contundentes, pero sí señalar algunas coordenadas del nuevo territorio sobre el que deberá seguir edificándose el movimiento feminista.

Espero que este libro contribuya a pensar en el feminismo como un proyecto que, aunque sea incómodo, sigue siendo necesario para lograr erradicar las injusticias que degradan a las mujeres en virtud de su sexo, y que no perderá su razón de ser mientras sigan existiendo inequidades que combatir.

## **Una muy completa guía de cine feminista (Parte I)**

Estuve con el periodista Luis Carlos Díaz en su genial programa #CulturaPop hablando de acoso laboral y en medio de la entrevista me preguntó cuál película recomendaría para aprender más de esta problemática y del feminismo en general. Confieso que me agarró fuera de base porque tengo más presente en mi cabeza los libros de temática feminista que las películas, y le mencioné algunas super obvias, a pesar de que a la semana puedo fácil ver dos o tres con esta temática.

Días después mi activista amiga Estefanía Mendoza, líder de la ONG Mulier Venezuela, deseosa de hacer un cine foro como actividad para conmemorar el próximo día internacional de las mujeres, preguntó en un chat cuál película reciente le recomendábamos como para proyectar y debatir. Y entonces me dije, hay que hacer una lista a modo de compendio que reúna las más actuales.

Me puse enseguida en la tarea de seleccionar las que a mí más me han revelado saberes que desconocía, bien por tratarse de hechos históricos que jamás me contaron en la escuela o por lo novedoso en su enfoque y presentación de los hechos. Ya sabemos que el canal audiovisual es una fuente poderosa de aprendizaje y asimilación, por lo que concluí que tener a mano una suerte de guía o lista de películas, series y documentales que aborden estos temas siempre será útil.

Por vivir en este continente americano, la mayor influencia que recibo es de películas distribuidas por proveedores del norte, un poco más de Reino Unido, Europa, India y en mucho menor medida,

producciones latinoamericanas. Por lo que la lista tiene mucho de referencias estadounidenses, pero son las que he visto con más frecuencia y las que puedo recomendar.

No pretendo acá hacer análisis de contenido a las pelis que propongo, para esa tarea les recomiendo a Aglaia Berlutti, crítica de cine y además feminista consumada. Solo les ofrezco una lista de ellas organizadas por secciones con una muy breve explicación de lo que aborda. La idea es que quien lo necesite pueda recurrir a algunas de ellas para aprender más sobre igualdad, empoderamiento, luchas de derechos humanos de las mujeres, violencia basada en género, maternidad, aborto, política, historia del movimiento y mucho más.

Aquí van las primeras.

**Si quieres conocer cómo operan los estereotipos y sesgos basados en sexismo, te pueden gustar:**

1. **Picture a scientist** (2020) Historias reales sobre discriminación en la ciencia y la academia
2. **Coded bias** (2020) Control del sesgo algorítmico, tecnologías de espionaje y reconocimiento facial contra comunidades marginadas y que han sido minorizadas en los EE. UU y Gran Bretaña.
3. **Le grand bain** (2018) Un grupo de hombres decide formar el primer equipo nacional de natación sincronizada masculino desafiando estereotipos

**Si quieres conocer problemas que son bandera del movimiento feminista actual:**

4. **Period. End of sentence** (2018) Indias que empodera a las mujeres para que se desprendan de los tabúes que rodean a la menstruación al mismo tiempo que contribuyen al futuro económico de su comunidad.
5. **La manzana de Eva.** (2020) Denuncia de la mutilación genital femenina en Africa.
6. **To the bone** (2017) Lucha de una joven contra la anorexia.
7. **Mustang** (2015) Cinco hermanas huérfanas turcas son obligadas a casarse contra su voluntad a temprana edad por rituales que impiden a las mujeres decidir sobre sus propias vidas.
8. **Dumplin** (2018) Una chica que no cumple estándares de belleza se inscribe en un concurso de belleza para retar las convenciones de su pequeño pueblo en el sur de Texas. Se enfoca en el movimiento body positive.
9. **En cuento de la criada** (2017) Distopia donde una mujer obligada a la esclavitud sexual para la reproducción biológica lucha por sobrevivir en Gilead, una sociedad totalitaria y post apocalíptica.
10. **El pan de la guerra** (2019) Un comic basado en la novela de la escritora canadiense Deborah Ellis publicada en el año 2002 donde relata las entrevistas que hiciera a mujeres y niñas en los campamentos de refugiados en Pakistán y Rusia.

**Si quieres conocer mujeres transformadoras que dejaron un legado:**

11. **Gloria en sus propias palabras** (2020) La historia de la activista y periodista Gloria Steinem, quien se convirtió en la principal portavoz del movimiento feminista en los años sesenta y setenta.
12. **La jueza. RBG.** (2018) Vida de Ruth Bader Ginsburg, icono pop y jueza de la Corte



Suprema de EE. UU.

13. **Radioactive** (2020) La historia romántica y la relación científica de Marie Sklodowska-Curie y su marido Pierre Curie, quienes investigaron el potencial de los elementos radiactivos durante el siglo 20.
14. **Él me llamó Malala** (2015) Vida de activista paquistaní Malala Yousafzai, Premio Nobel de la Paz, quien fue herida por los talibanes e hizo del derecho a la educación de las niñas, su activismo principal.
15. **Figuras Ocultas** (2017) Tres brillantes científicas afroamericanas que trabajaron en la NASA a comienzos de los años setenta, en plena carrera espacial y en la lucha por los derechos civiles de la comunidad negra estadounidense.

#### Si quieres inspirarte con historias de liderazgo:

16. **What happened Miss Simone** (2015) La vida de la compositora y cantante Nina Simone. Su lucha contra el racismo y la violencia de pareja vivida en carne propia.
17. **Madam C.J. Walker. Una mujer hecha a sí misma.** (2020) La primera mujer afroamericana en convertirse en millonaria en los Estados Unidos vendiendo productos de belleza.
18. **Tony Morrison: The Pieces I am** (2019) Vida de la primera afroamericana en ganar premio Nobel de Literatura en 1993.
19. **Isabel** (2021) Narra la vida de la escritora chilena Isabel Allende, su lucha contra la dictadura, vida en el exilio, muerte de su hija Paula y sus éxitos literarios.
20. **Naomi Osaka** (2021) Los dilemas de una tenista famosa para tomar decisiones difíciles procurando cuidar su salud mental.
21. **Gunjan Saxena** (2020) La lucha de una joven india para convertirse en piloto de combate de las fuerzas aéreas en su país.
22. **El arte de amar: La historia de Michalina Wislocka** (2017) Sexóloga polaca que intenta publicar su propio libro: una guía sobre la vida sexual, que fue atacada por el partido comunista, la Iglesia católica y la censura.
23. **Coco antes de Chanel** (2009) Vida de una rebelde líder de la moda, que cambió el estilo de las mujeres a inicios del siglo XX.
24. **Frida** (2002) Vida de la audaz artista y revolucionaria mexicana Frida Kahlo y sus tormentosas relaciones amorosas.

#### Si quieres conocer activismo de mujeres emblemáticas en el medio político:

25. **Knock down the house** (2019) Trata acerca de las campañas políticas de Alexandria Ocasio-Cortez, Amy Vilela, Cori Bush y Paula Jean Swearengin, cuatro demócratas progresivas que se postularon para el Congreso en las elecciones de medio término del 2018 en los Estados Unidos.
26. **Hillary, el documental** (2020) Vida de la ex primera dama y ex secretaria de Estado Hillary Rodham Clinton. Cómo se convirtió en una de las mujeres más admiradas y repudiadas del mundo.
27. **Jackie** (2016) Retrata los días en que Jacqueline Kennedy tuvo que enfrentar el asesinato de su marido.
28. **The Crown** (2016) Vida y reinado de Isabel II y su relación con el poder.

- 29. **Becoming** (2020) La ex primera dama de los Estados Unidos Michelle Obama muestra la histórica gira de promoción de su libro.
- 30. **Borgen** (2010) Avatares en el poder Ejecutivo y político eleccionario de una primera ministra danesa.
- 31. **Elizabeth I** (1998) Tras la muerte sin descendencia de la reina católica María I, sube al trono de Inglaterra la protestante Isabel I, a los 25 años de edad.
- 32. **The devil's mistress** (2016) La vida de Lída Baarová y su historia de amor con uno de los hombres más poderosos del Tercer Reich: el ministro de Propaganda nazi, Joseph Goebbels.
- 33. **Catherine The Great** (2016) Vida de la emperatriz reinante de Rusia durante 34 años.
- 34. **La dama de hierro** (2012) Relato biográfico de los momentos clave de la vida Margaret Thatcher, primera ministra del Reino Unido de 1979 a 1990.

Para la próxima entrega compartiré contigo películas para conocer sobre: activismo social en pro de los derechos humanos de las mujeres; violencia, discriminación, invisibilización y acoso; maternidad y aborto; la religión y la opresión que ejercen sobre las mujeres; vida en familia y relaciones amorosas; e historias de ficción que abordan los desafíos del empoderamiento femenino.

## Una muy completa guía de cine feminista (Parte II)

La semana pasada compartí una selección de las películas, documentales o series feministas que a mí más me han impactado y que por ser una fuente poderosa de aprendizaje y asimilación, las agrupé en varias categorías. Así, quien la tenga, puede tener a mano una suerte de guía que aborden estos temas.

En esa entrega dejé algunos títulos de películas relacionadas con: estereotipos y sesgos basados en sexismo, problemas que son bandera del movimiento feminista actual, mujeres transformadoras que dejaron un legado, historias inspiradoras de liderazgo y activismo de mujeres emblemáticas en el medio político. Seguimos con mis recomendaciones...

**Si quieres conocer sobre activismo social en pro de los derechos humanos de las mujeres:**

- 35. **Missbehaviour** (2020) Boicot feminista al Concurso Miss Mundo de 1970.
- 36. **Las Sufragistas** (2015) Las británicas llevan años reclamando pacíficamente el derecho al voto, pero siempre han sido ignoradas y en 1912 se rebelan.
- 37. **She is beautiful when she is angry** (2014) Historia de la segunda ola del movimiento de mujeres feministas en los Estados Unidos 1966 a 1971.
- 38. **Mrs América** (2020) Los inicios del movimiento por la "Enmienda de Igualdad de Derechos", un proyecto de los años 70 que promueve la igualdad de derechos en materia de trabajo, divorcio y propiedad entre hombres y mujeres en Estados Unidos, y que encuentra la dura resistencia de Phyllis Schlafly, una política conservadora que se opone a la enmienda.
- 39. **La voz de la igualdad** (2018) Ruth Bader Ginsburg es una abogada luchadora y madre que enfrenta adversidades y numerosos obstáculos en su lucha por la igualdad de derechos.

40. **Women at war 1914-1918** (2016) Muestra las valerosas historias de mujeres excepcionales que participaron en el frente durante la Primera Guerra Mundial.
41. **Mercury 13** (2018) Historia de un programa secreto, y con fondos privados para llevar al espacio a la primera mujer astronauta en los años 60s.
42. **What the f\* is going on** (2019) Da pruebas contundentes sobre la existencia del patriarcado y el machismo aun en nuestros días.
43. **Good girls revolt** (2016) Un grupo de mujeres periodistas de investigación del magazine semanal Newsweek se organizan y entablan una demanda por discriminación de género para exigir que se les diera los mismos derechos que a sus compañeros varones.
44. **Made in Dagenham**(2010) Las costureras de la planta Ford de Dagenham, en Londres, organizaron una huelga en 1968 para reivindicar la igualdad de salarios con respecto a los hombres. El resultado de la protesta fue la aprobación de la Equal Pay Act.
45. **Miss Representation** (2011) Explora la poca representación de las mujeres en puestos de poder e influencia en Estados Unidos, y desafía la representación limitada de los medios de lo que significa ser una mujer poderosa.

**Si quieres saber sobre violencia, discriminación, invisibilización y acoso:**

46. **Bomb Shell. El Escándalo** (2019) Una presentadora de noticias famosa golpea al fundador de Fox News, Roger Ailes, con una demanda alegando acoso sexual.
47. **Athlete A** (2020) Relatos y testimonios de las víctimas del doctor Larry Nassar, un médico del equipo olímpico que abusó de más de 300 atletas durante décadas.
48. **The wife** (2018) Ficción que muestra el caso de una esposa que se anula para que el marido brille hasta que es nominado al Premio Nobel por un trabajo que ella realizó.
49. **Promising young woman** (2020) Una joven que busca venganza de todos los hombres que le han hecho daño a lo largo de su vida.
50. **Sara no estás sola** (2009) Una joven de 23 años es maltratada física y mentalmente por su novio, por lo que entra en terapia para contar sus vivencias con la violencia de género.
51. **The morning show** (2019) Una periodista lucha por mantener su trabajo después que denuncia a su compañero durante quince años, y quien es despedido en medio de un escándalo de conducta sexual.
52. **Judy** (2019) Vida de la actriz Judy Garland y los tropiezos que vivió como mujer en la industria del cine, entre ellos, el abuso de medicamentos.
53. **El diario de Anna Frank** (2016) La historia de la niña que durante la segunda guerra mundial escribió un diario en sus días de confinamiento hasta que son atrapados por los nazis.

**Si quieres saber sobre maternidad y aborto:**

54. **La hija oscura** (2021) Las vivencias de una madre que no nació para serlo.
55. **Reversing Roe** (2018) Campaña política que se centró en la legalización del aborto en los Estados Unidos.
56. **Obvious Child** (2014) Una joven humorista decide abortar con el apoyo de su madre y su pareja.

**Si quieres saber sobre religión y la opresión que ejercen sobre las mujeres:**

- 57. **Poco ortodoxo** (2020) Una mujer ha crecido en el seno de una comunidad judía ultraortodoxa en el barrio de Williamsburg, Nueva York y decide huir de su matrimonio concertado y empezar una nueva vida en Berlín.
- 58. **Califato** (2020) Cinco mujeres enfrentan un ataque de ISIS contra Suecia
- 59. **Agora** (2009) Narra la historia de Hypatia, una mujer adelantada a su época que enseña matemática, astronomía y filosofía en Alejandría en el año 391. A medida que el cristianismo gana poder en la ciudad y logra imponer su moral, los judíos, llevando a las mujeres a ser vistas como el enemigo.

**Si quieres conocer sobre vida en familia y relaciones amorosas:**

- 60. **Escenas de un matrimonio** (2021) Pareja que atraviesa un divorcio en medio de la dinámica de ser padres. Amor, odio, deseo, monogamia y matrimonio son vividos a través de la perspectiva de una pareja estadounidense contemporánea.
- 61. **Historia de un matrimonio** (2019) Un director de teatro y su mujer, actriz, luchan por superar un divorcio que los lleva al extremo tanto en lo personal como en lo creativo.
- 62. **Criadas y señoras** (2011) Una periodista entrevista mujeres de servicio doméstico en la USA de los 60s. y describe su relación y dinámicas de vida entre las familias acomodadas del Sur.
- 63. **Las horas** (2002) Historia de tres mujeres de épocas diferentes unidas por el mismo libro de Virginia Woolf “Mrs. Dalloway” y por dramas existenciales que definen sus vidas llenándolas de escaso significado.
- 64. **Carol** (2015) Una mujer en NY en los años 50 que deja su infeliz vida de casada y se aventura en una relación lésbica.
- 65. **Los Puentes de Madison County** (1995) Una mujer que por mantener la estabilidad familiar y matrimonial sacrifica un gran amor anteponiendo las necesidades de su marido e hijos sobre sus sentimientos, en un pueblo conservador en los años 50.

**Si quieres entretenerte con historias de ficción que abordan el tema de empoderamiento femenino:**

- 66. **Anne with an E** (2017) En 1890, una creativa y peculiar huérfana de 13 años va a vivir en una granja donde ocurren dramáticas y divertidas situaciones.
- 67. **La directora** (2021) La primera mujer en asumir el cargo de directora de una universidad de renombre se enfrenta a los desafíos de dirigir una institución en crisis mientras intenta equilibrar su vida personal y amorosa.
- 68. **La Once** (2022) Una estampa de adultas mayores chilenas que comparten una tradición por años y que las lleva a conversar sobre sus vidas, aspiraciones, la muerte, la familia y sus historias íntimas.
- 69. **Persépolis** (2007) Niña que, junto con su idealista familia, ve cómo los fundamentalistas islámicos toman el control de Irán. A medida que crece, se rebela contra las injusticias de quienes dominan a su pueblo.
- 70. **Frances Ha** (2013) Una película sobre juventud, amistad, ambición, lealtad y el opti-

mismo de una joven que decide ser bailarina en Nueva York.

71. **Brave** (2012) **Frozen** (2012) **Mulán** (1998). Historias Disney de princesas guerreras y valientes que no esperan ser rescatadas por un príncipe. Y miren que yo suspiré por **La Sirenita** (1989) pero se me pasó cuando me di cuenta de que quitarle la voz para que el príncipe se casara con ella era violencia.

Otras películas más viejas que vi cuando aún no me había descubierto feminista, pero que obviamente son parte de este gran movimiento y que les recomiendo a ojos cerrados, son **Thelma & Louise** (1991) **Cómo eliminar a su jefe** (1980) **Legally Blonde** (2001) **La sonrisa de Mona Lisa** (2003) **Erin Brocovich** (2000) **El color púrpura** (1985) **El viaje de Chihiro** (2001) **Matilda** (1996) **Billy Elliott** (2000). No dudo que son más las que no he alcanzado a ver y seguramente esta lista la podremos ir actualizando.

Muchas de estas películas, las de las dos listas completas, me removieron por completo. De ellas salí o indignada, o rabiosa, o asombrada, pero sobre todo encantada por ser mujer, esperanzada por las muchas barreras que se han derrumbado hasta la fecha y las que están en camino de hacerlo. Usemos estos recursos, con la enorme carga emocional que transmiten, para mantener vigente la conversación entre todos, acerca del lamentablemente necesario feminismo.

## Las mujeres en la acción humanitaria

Escribo este artículo horrorizada por la toma de poder de los talibanes en Afganistán, consciente de lo que esto significa para sus habitantes, sobre todo para sus mujeres y niñas, habitual botín de todas las guerras conocidas. Impotente también, porque ya sabemos lo que les va a pasar sin que podamos hacer mucho, más que poner la noticia en primer plano por todos los medios a nuestro alcance para no olvidarlas, para no dejarlas tan solas.

Este 19 de agosto se celebra el Día Internacional de la Acción humanitaria, fecha instituida por la Asamblea General de Naciones Unidas en diciembre de 2008. La acción humanitaria, según el Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo, es “el conjunto diverso de acciones de ayuda a las víctimas de desastres (desencadenados por catástrofes naturales o por conflictos armados) orientadas a aliviar su sufrimiento, garantizar su subsistencia, proteger sus derechos fundamentales y defender su dignidad, así como a frenar el proceso de desestructuración socioeconómica de la comunidad y prepararlos ante desastres naturales”.

Toda crisis impacta fuertemente la vida de las personas. Usualmente han sido fuente de dolor y causa de profundos cambios físicos o psicológicos a nivel personal y comunitario. Se ha demostrado que las redes habituales de protección familiar y social quedan alteradas y desestructuradas al ocurrir un evento estresante como migraciones, desastres naturales, emergencias humanitarias complejas o conflictos armados.

### Impacto diferenciado de las crisis

Al mismo tiempo, como en todo fenómeno social, el impacto que sufren hombres, mujeres, niñas y niños no es el mismo, porque los recursos y fortalezas de afrontamiento varían de acuerdo a la edad y el sexo, pero también por otros factores como la raza, la cla-

se social, la orientación sexual, la etnia, la presencia de discapacidades o lugar donde se vive.

Algunos hechos reportados por ONU Mujeres nos pueden ayudar a comprender por qué hablamos de impacto diferenciado y negativo sobre las mujeres. Aproximadamente un 35% de las mujeres ha sido víctima de violencia física o sexual en todo el mundo y en entornos en conflicto esta cifra se agrava. Más del 70% de las mujeres ha vivido situaciones de violencia de género en algunos entornos en crisis. El 60% de los casos de muerte materna que se pueden prevenir se producen en conflictos, desplazamientos y desastres naturales.

Cada día mueren 500 mujeres y niñas adolescentes debido a complicaciones durante el embarazo y el parto en contextos de emergencia. Las niñas adolescentes que viven en zonas de conflicto tienen un 90% más de probabilidades de no asistir a la escuela en comparación con las niñas que viven en otros países donde no hay conflictos.

Diversos estudios han puesto de manifiesto que, debido al papel de las mujeres como cuidadoras, durante los desastres naturales tienen más probabilidades de hacer sacrificios, como ingerir menos alimentos por el bienestar de su familia. Asimismo, corren mayores riesgos de vulnerabilidad económica, puesto que estos desastres suelen provocar la migración de los hombres. Esto, entre muchos otros problemas que les toca vivir a las mujeres por ser eso, mujeres.

Por ello, un programa integral de ayuda y defensa de las víctimas de desastres o situaciones de emergencia humanitaria debe reconocer esa realidad y trascender al androcentrismo que caracteriza a muchas intervenciones, que parten del supuesto tácito de que las necesidades masculinas son el eje en torno al cual se vertebran todas las acciones. Cuando esto pasa, se deja por fuera una amplia gama de grupos que requieren soporte adaptado a sus particularidades humanas. Como en todo, un enfoque “talla única” no funciona ni garantiza equidad, igualdad ni justicia.

### **Incorporar perspectiva feminista a la acción humanitaria**

Conscientes de esto, muchas agencias de cooperación internacional que se dedican a la acción humanitaria han establecido normativas y principios que guían las intervenciones dirigidas a la prevención de crisis, la preparación y respuesta a la reducción de la vulnerabilidad, el afrontamiento de riesgos, la promoción de la resiliencia y el aprovechamiento del liderazgo, enfocado en las mujeres. Sus marcos de acción involucran desde jefas de hogares en contextos de guerra, desplazamientos, catástrofes o pandemias, así como atención a mujeres refugiadas, buscando proporcionarles soluciones que tomen en cuenta sus especiales condiciones de vida, evitando caer en estereotipos y roles tradicionales de género.

Para que los derechos de las mujeres sean protegidos y respetados es necesario incorporar mirada feminista en las acciones que se emprendan tanto externamente, escuchando sus voces e incorporando a las beneficiarias en la toma de decisiones, como internamente, en la composición paritaria de líderes que conforman los equipos de respuesta.

Como dice el viejo adagio, las crisis son fuente de oportunidad y transformación, que bien aprovechadas pueden construir nuevos caminos para el desarrollo. Al transversalizar estrategias de género, las agencias de ayuda humanitaria pueden ofrecer a las mujeres nuevas y mejores oportunidades, obtener un mayor impacto social y abrir caminos al necesario y urgente cierre de las brechas que ha

generado la histórica desigualdad entre hombres y mujeres, con crisis o sin ellas.

## Melodrama rosa (QDEP)

“La Madre de la Telenovela Latinoamericana”, Delia Fiallo, murió el pasado martes 29 de junio a los 96 años. Escritora cubana y exiliada en Miami, creó más de 40 obras para radio y televisión y fue precursora de las telenovelas dramáticas en Venezuela y México. Sus novelas, traducidas a idiomas como el japonés y el checo, llegó a millones de espectadores en cientos de países. Quienes las vimos por televisión entre 1960 y 1990, reconocemos su inconfundible sello: un emocionante cautivante coctel de amor, odio, pasión, rencor, envidia y avaricia en cada capítulo.

Ella supo, como pocos novelistas del “drama rosa”, hacer un uso contundente de las emociones y abordar temas vitales y escabrosos de las relaciones de pareja y de poder: amores tórridos no correspondidos, relaciones secretas, diferencias de clases sociales, asesinatos, incestos, deseo y rivalidad. “Cristal”, una de sus obras más famosas, fue la telenovela más vista en la historia de España con picos de audiencia de 18 millones de personas. “Kassandra”, entró en el Libro Guinness al ser televisada en 128 países y ser traducida a casi 20 idiomas.

Como feminista admiro la enorme influencia que Delia Fiallo ejerció a través de sus guiones y el impacto que su palabra tuvo sobre las masas, y reconozco su éxito al destacar el poderoso papel de la emocionalidad en nuestras vidas. Pero cuestiono el efecto que, al mismo tiempo, ejerció sobre generaciones enteras al naturalizar las relaciones de pareja bajo el esquema de la violencia, de la subordinación de la mujer y la perpetuación de los estereotipos sexistas en toda América Latina.

### El poder de las telenovelas

Imposible negarlo. Las novelas atrapan la atención. El secreto está en el manejo que se hace de las emociones, movilizándolo, contagiando y generando empatía en quien las vive, pero también en quien las observa. Te introducen mentalmente en sus historias y personajes. Hacen que te involucres en la narrativa y tienen el inmenso poder de cambiar los comportamientos de la gente. Como declaró la misma Fiallo a CNN en una oportunidad: “La telenovela es el misterioso arte de conmover hasta las lágrimas porque comunica emociones que son universales. Para las amas de casa atrapadas en casa”, dijo, “ver telenovelas les permite soñar”.

El problema es que las telenovelas, como muchos géneros televisivos, dejan de ser mero entretenimiento para convertirse en instrumentos pedagógicos que estimulan el aprendizaje cultural, reproduciendo en la realidad lo que se observa por la pantalla. Las telenovelas, las de antes y las de ahora, han contribuido enormemente a reforzar roles sexistas polarizados mostrando en sus múltiples escenas que las mujeres necesitan de un hombre porque son débiles o que los hombres son autosuficientes porque son fuertes. Las mujeres de las novelas solo piensan en casarse y en ser madres y los hombres en ser proveedores y protectores de su familia. Las mujeres son románticas y los hombres son valientes.

Otros estereotipos surgen en las escenas: estándar de belleza de los protagonistas blancos que se convierten en modelos con los que se identifican los espectadores; los negros sirven y son pobres; las

mujeres muestran su condición “femenina” y un rol pasivo para obtener aprobación social (la madre, la hermana, la novia, la esposa) y las que rompen el molde, las malas (prostitutas, infieles, ambiciosas y adineradas) son severamente castigadas. La mayoría de las historias muestran a mujeres víctimas de discriminación y cosificación o hiper sexualización, que se introducen en el imaginario colectivo como una “lo normal”.

Racismo, homofobia, clasismo, misoginia y otras intolerancias hacia grupos minoritarios, son parte habitual de los diálogos y situaciones, perpetuando la inequidad social y legitimando valores y comportamientos que no construyen cimientos de una sociedad más inclusiva. Plena de lugares comunes y cargadas de preceptos religiosos, las escenas suscitan reacciones que refuerzan el machismo interiorizado que todos hemos aprendido socialmente desde chiquiticos. Establecen un “deber ser”, que es copiado y asumido como normal por millones de espectadores, mujeres y hombres, pero en su mayoría mujeres, que acompañan día a día la trama.

### **Sacarles lo bueno**

A pesar de que las telenovelas modernas han trascendido el medio televisivo y explorado nuevos formatos, siguen conservando en esencia el mismo melodrama original (quizás peor con el género de la narco novela). Sin embargo, muchos otros autores han aprovechado su poder persuasivo en temas que permiten hacer marketing social para buenas causas. Por ejemplo, en Brasil se han empleado para influir en decisiones de planificación familiar, en la inscripción en los programas de alfabetización de adultos y para elevar la autonomía financiera de las mujeres.

Las telenovelas con mensajes educativos presentados de manera entretenida pueden cambiar percepciones y comportamientos sobre temas claves como la explotación sexual, el machismo, la corrupción y el abuso de poder. Pero definitivamente tienen que promover mensajes diferentes que retraten la diversidad y pluralidad de las mujeres reales, sin estereotipos sexistas. Mostrar mujeres que eligen la vida que desean para sí, sin ataduras patriarcales, sin androcentrismo, sin sesgos de género. Los medios que proyectaron hasta el cansancio estos famosos melodramas de la Fiallo se lo deben a las nuevas generaciones.

## **Las feministas somos intensas**

Sí, las feministas somos incómodas, somos “intensas” y tenemos que serlo para mostrar la situación de indefensión a escala global en la que nos encontramos las mujeres cuando de defender nuestros derechos se trata.

Insistiré en el mensaje de mi artículo anterior “[Llamado a la rebelión](#)” porque solo esta semana ocurrieron unos cuantos eventos que para muchos están pasando por debajo de la mesa. Por si usted no lo leyó porque el algoritmo o mainstreaming o que se yo, pone este tipo de noticias en segundo y tercer plano, aquí se las resumo.

Brasil. Un médico anestesista, Giovanni Quintella Bezerra, fue detenido en Río de Janeiro luego que se descubriera que violó a una mujer sedada cuando daba a luz por medio de una cesárea. El delito quedó al descubierto luego que enfermeras del lugar decidieran grabar a escondidas a Quintella



Bezerra, tras empezar a sospechar de su comportamiento durante meses. Según detalla la Fiscalía, hay evidencia de que aquella no fue la primera vez que el profesional realizaba un delito como este. Está en prisión preventiva y perdió su licencia como médico.

Perú. Grupos campesinos de autodefensa del departamento peruano de La Libertad, al norte de Lima capturaron y torturaron a ocho mujeres acusadas de brujería y después de una semana liberaron, con la condición de que abandonaran su comunidad y que los familiares retiraran la denuncia de secuestro que habían hecho en su contra. En una nota de prensa, emitida el pasado 9 de julio, la Defensoría del Pueblo señala que las mujeres “habrían sufrido agresiones y actos de tortura y crueldad” por parte de los “ronderos” como se les conoce a estos grupos.

Egipto. Nayera Ashra fue asesinada por Mohamed Adel Mohamed Ismael después de que fuera amenazada de muerte si no aceptaba casarse con él. Al negarse, la acuchilló en el estómago y en el cuello. En ese país, solo en 2021 se registraron 813 casos de agresión, entre ellos 296 asesinatos según el Observatorio de Crímenes de Violencia contra las Mujeres en Egipto. Naciones Unidas ha constatado que el 99,3 % de las mujeres en Egipto han sido acosadas o asaltadas sexualmente en algún momento de sus vidas.

España. En las fiestas de Pamplona se registraron 16 denuncias por abusos sexuales y una por agresión sexual con penetración. Recordemos que San Fermín fue el escenario para que se perpetrara la violación en manada hace seis años. En este país, según el Ministerio del Interior se registran al año más de 10.000 mujeres víctimas de delitos sexuales.

Venezuela. Según la ONG Utopix se incrementan a 22 casos para un total de 75 femicidios ocurridos en el cuatrimestre de este año. En el mes de abril ocurrieron además 8 femicidios en grado de frustración y 10 femicidios de venezolanas en el exterior, específicamente en Colombia, Perú Estados Unidos, Ecuador y Chile. Esta semana salieron a la luz situaciones de acoso a mujeres con presunto uso de drogas en el Centro Comercial El Recreo y se pregunta uno, cuantos no ocurrirán día a día en nuestras ciudades que no se registran ni se denuncian.

No son casos aislados, son producto de un sistema estructurado para que se ejerza poder sobre las mujeres en toda situación y circunstancia, con impunidad y alevosía. Con mucha impotencia lo que nos queda a muchas es hacerlos visibles con absoluta intensidad, porque vivimos en medio de un escenario donde no se cuenta con el apoyo decidido y firme de los gobiernos para posicionar la agenda feminista en las políticas públicas, ni tenemos el soporte de muchos medios para que los abordajes de los temas de las mujeres se hagan con la prioridad que requieren.

Aunado a esto, descorazona leer por redes los comentarios de hombres y mujeres a algunos de los sucesos que relato acá, descalificando, minimizando, negando su importancia, y la mayoría de las veces, culpando a las víctimas por lo sucedido. El resto mira para otro lado.

### **Por más gente intensa**

Una de las cosas más duras para las mujeres que queremos contribuir a producir cambios en el mundo desde la perspectiva feminista y que intentamos aprender del movimiento con sus avances y retrocesos hasta ahora, es descubrir nuestros propios esquemas machistas y patriarcales de comportamiento. Somos machistas cuando nos hacemos eco de la idea de que la postergación de los temas que nos atañen es lógica y entendible y que otros temas siempre importan más. No sé si lo ven, pero

la solución para erradicar esta vida de violencia contra las mujeres no puede esperar más.

Pido a las de mi tribu estar conscientes de esto a toda hora en todo lugar y no quedarnos calladas cuando alguien nos diga que este no es el momento o que nuestras tragedias no tienen peso y valor. Vamos a sumarnos como voluntarias a las organizaciones que sí están trabajando activamente para que estas aberraciones no ocurran más, a buscarles apoyos y correr la voz, sin minimizar la gravedad de los hechos ni repetir consignas con sesgos machistas en contra de nuestra necesaria intensidad.

No pisemos el peine de la promesa de que algún día se ocuparán de nuestros asuntos. No ha pasado en los últimos 300 años, entre otras cosas, porque la estructura machista de poder se ejerce desde las más íntimas, menudas y aparentemente insignificantes posiciones y enfoques. Borrarnos es una de ellas. El momento es ahora y la decisión de actuar es básicamente nuestra.

## **Las periodistas en la lucha feminista**

En este camino del activismo por la defensa de los derechos humanos, un apoyo fundamental para hacer visible la discriminación que sufren particularmente las mujeres en diferentes ámbitos, reside en los medios de comunicación social. Apelando al ideal de solidaridad y sororidad, muchas hemos acudido a las profesionales dentro del periodismo nacional e internacional para que, sensibilizadas en el tema, amplifiquen nuestras voces e impulsen las banderas feministas hasta un lugar destacado de la agenda pública.

Las periodistas efectivamente han trabajado codo a codo con muchas de nosotras, escuchándonos, asesorándose, investigando y publicando con sentido ético y alto compromiso periodístico, una realidad que muchos desestiman y descalifican porque les interpela ante sus propias prácticas y privilegios machistas. Sin duda alguna, se ha avanzado muchísimo en la documentación y denuncia a través de los medios masivos en los últimos años.

Sin embargo, ellas mismas, como todas las mujeres, están a merced del sistema machista, viviendo en sus propios trabajos las desigualdades sociales que intentan denunciar. Muchas enfrentan obstáculos estructurales y prácticas discriminatorias que las excluyen e impiden ejercer su labor en iguales condiciones que los hombres: están subrepresentadas en las posiciones de poder, son escasas las dueñas de grandes empresas en este sector, reciben mayor proporción de ataques a su labor periodística que sus colegas masculinos, sufren la brecha salarial y además, son víctimas de varios tipos de violencia que ponen en peligro su seguridad, registrándose casos que van desde acoso, amenazas altamente sexualizadas, estigmatización, expresión de odio sexista, “trolling”, agresión física, violación e incluso el asesinato.

### **Ataques en línea y en persona**

Este año, la UNESCO pidió a la comunidad internacional reconocer cada vez más los riesgos específicos a los que se enfrentan las mujeres periodistas tanto en línea como fuera de ella y revisar las medidas específicas adoptadas por los Estados miembros para abordar su seguridad cuando reportan y denuncian discriminación y opresión.

El 30 de abril de 2021, se presentó el proyecto *“The Chilling: Tendencias mundiales de la violencia en línea contra mujeres periodistas”*, en el marco de la Conferencia Mundial de Libertad de Prensa. Informaron allí que el 73% de las mujeres periodistas ha sufrido alguna vez acoso en línea relacionado con su trabajo y que, después de Internet, el 58% indica el lugar de trabajo (salas periodísticas) como un entorno en el que se han cometido agresiones sexistas. Recordemos que el movimiento #MeToo surgió gracias a unas periodistas, quienes fueron las primeras en denunciar casos de hostigamiento y acoso sexual en sus lugares de trabajo.

Las especializadas en los derechos de las mujeres son las más amenazadas y también las que se ocupan de la información deportiva o política, quienes reciben descalificación y burlas por atreverse a opinar en temas usualmente masculinizados. Los ataques aumentan cuando hablan de temas que retan los valores conservadores como el aborto y derechos sexuales y reproductivos, o cuando expresan simpatía por las causas feministas.

Un estudio interdisciplinario realizado por el Centro Internacional de Periodistas (ICFJ), basado en una encuesta mundial con más de 900 periodistas, 15 estudios de casos, análisis de macrodatos de más de 2.5 millones de publicaciones en redes sociales y entrevistas a más de 170 periodistas y expertos, reveló que “los ataques en línea contra las mujeres periodistas son frecuentes, organizados y están indisolublemente vinculados con la desinformación y la política populista”. Se entiende que las amenazas que reciben tienen la intención de acallar sus voces y socavar la libertad de expresión, particularmente para aquellas que ya están en desventaja por motivos de raza, religión u orientación sexual.

### **El cambio posible**

Algunas ideas pueden ayudar a revertir esta situación. Los temas de género pueden quedar relegados cuando los tomadores de decisiones son exclusivamente varones. Por ello, los empleadores y directivos de los medios deben sensibilizarse y darles el apoyo que requieran sus mujeres periodistas para que ejerzan su función con más seguridad y que no sean atacadas por atreverse a hablar. Promoverlas a editoras de contenido y otras posiciones de poder, para que la información género sensitiva se maneje de forma balanceada y tenga un espacio destacado y frecuente.

Aunque pocas, tenemos buenas referencias en América Latina de mujeres que están al frente de proyectos periodísticos o ejerciendo carrera en medios que están abiertos a revisar esa mirada patriarcal que todavía pervive en el seno de muchas redacciones. Sin duda alguna ellas pueden ser fuente de inspiración y empoderamiento para las periodistas y estudiantes que estén dispuestas a romper los roles y estereotipos tradicionales, cuando se trata de dar a conocer las desigualdades que existen en el mundo.

Desde los organismos de cooperación internacional se están adoptando medidas para abordar la cuestión de la seguridad de las mujeres periodistas con diversos proyectos que buscan poner un límite a la violencia perpetrada en su contra: #LasPeriodistasTambién. Apoyar estas campañas es fundamental para hacer visible el problema.

En las carreras de comunicación social se debe orientar el pensum de estudios para aplicar enfoque y perspectiva feminista en todos los temas que aborden, así como formar a hombres y mujeres en un periodismo crítico que asuma su rol transformador, de una sociedad llena de inequidades e injusti-

cias, a una donde la libertad y la igualdad sean los valores fundamentales.

Desde el movimiento feminista debemos también acompañar a nuestras aliadas para que no se sientan solas en esa labor, para que no tengan que autocensurarse, ni callar, ni cerrar sus redes sociales por la ansiedad o el impacto psicológico que genera el estar expuestas a ataques cuando firman sus reportajes. Las propias periodistas deben agruparse en redes que les den soporte y una plataforma de trabajo colectivo por la defensa de sus propios derechos.

La lucha por la igualdad entre hombres y mujeres necesita libertad de expresión plena. Protejamos a las periodistas defensoras de los derechos humanos de las mujeres, porque ellas son particularmente vulnerables a las agresiones de un sistema que se resiste a ser erradicado.

Quiero expresar mi admiración a las valientes Luz Mely Reyes, Josefina Ruggiero y Laura Weffer por llevar impecablemente las riendas de Efecto Cocuyo y mi agradecimiento por hacer de este, un medio solidarizado interna y externamente con el movimiento feminista. ¡Feliz Día de las y los periodistas!

## **Las mujeres no estamos en la agenda política**

Leemos en El País *“Ni mujeres ni negros entre los favoritos a gobernar Brasil. Bolsonaro y Luis da Silva escogen a hombres blancos que peinan canas como aspirantes a la vicepresidencia. Las candidaturas dan la espalda a la diversidad de género, color, edad y origen que se abre paso en el resto del continente”*. Ni los de izquierda, ni los de derecha. A las mujeres no nos quieren gobernando por estas latitudes.

Los reportes y cifras que arrojan Naciones Unidas para 2021 reflejan un rezago enorme en la presencia de mujeres al mando, advirtiendo que, de no tomar correctivos audaces, el cierre de esta brecha no llegaría a la mayor parte del mundo antes de finales de este o bien entrado el siglo XXII.

Los avances y logros más llamativos en representación, empoderamiento e igualdad de derechos entre hombre y mujeres, derivados de las líneas de política pública y concienciación colectiva que se vieron gestionando tra varias décadas de esfuerzo y reivindicaciones cargadas de sacrificios individuales y colectivos, han venido dando paso a un ritmo más lento de cambios que, en algunos casos, pudiera incluso suponer retrocesos, incluso en los países más avanzados.

### **No estamos en las agendas**

La clase política latinoamericana está lejos de comprender la estrecha relación y dependencia de cualquier posibilidad de desarrollo territorial sostenible con la paridad democrática. Por el contrario, lo que observamos en los niveles nacional, estatal y municipal en la mayoría de los países de la región, es una dirigencia partidista empeñada en mantener el estatus quo o, incluso, retrotraer algunos avances de participación de las mujeres en la política, por considerarlo innecesario o a lo mejor amenazante.

Es una tarea titánica convencer a los líderes políticos (no uso genérico masculino) para que reconozcan de manera fácil y eficaz los mecanismos que pueden canalizar compromisos pro- igualdad entre hombres y mujeres. Muchos partidos creen que creando secretarías “de la familia”, -equiparan-

do equivocadamente mujeres con familia-, o comités de “asuntos femeninos”, están ya ocupándose del tema. O como una especie de favor, nos meten en el saco de la inclusión junto a otras minorías -como reza el titular de El País mencionado arriba-, cuando las mujeres no somos un colectivo sino la mitad de la población que exige igualdad de trato y respeto a los derechos basados en nuestro sexo.

Una agenda política moderna y avanzada debería estar dirigida a comprender los elementos que atentan contra la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres y hacerse eco de la necesidad de trabajar de forma multidisciplinar hacia la transversalización de la igualdad en todos los espacios, procesos y organizaciones.

Deberían acometer con sentido de urgencia proyectos de empoderamiento y autonomía financiera de las mujeres por aquello de la activación de la economía, por ejemplo. Tendrían que estar trabajando en estrategias para reducir y castigar las múltiples formas de violencia que dificultan a niñas y mujeres su libertad y acceso al poder. Vistas las cifras de femicidios y explotación sexual de niñas, adolescentes y mujeres, deberían haber declarado una emergencia pública global y atender la prevención y acompañamiento a víctimas de violencia machista como prioridad.

Tendrían que estar ocupados en idear formas eficaces para incrementar la representación de mujeres y en elevar la calidad democrática de esta participación. Pero nada esto pasa. No vemos en sus discursos ni en las agendas públicas programas de equidad conducentes a lograr autonomía económica, política y física de las mujeres.

### **Hay que persistir**

Ojalá las lideresas que ya están en posiciones de poder político usen valientemente su capacidad dialógica y decisoria como factor impulsor crítico de estos cambios y tengan éxito coordinando y articulando actores y escenarios para materializar los avances en representación paritaria en todos los sistemas de liderazgo y representación político-institucional. Ellas deben entrenarse en transformación cultural para que sepan manejar resistencias, detectar tácticas dilatorias, proponer alternativas, luchar por las cuotas de participación. Urge que se formen en feminismo para que entiendan las razones históricas y estructurales que explican las razones de tanta discriminación y no se conformen con migajas ni se resignen a esperar a que a los dueños del patio les caiga la locha.

Los hombres políticos tienen que formarse también, entender cómo opera el patriarcado y sus derivados de la misoginia, el sexismo, la violencia y todas las intolerancias hacia las mujeres, y que se desempoderen un poco, por qué no, para que entiendan de una vez por todas, que otra forma de hacer política es posible.

Las políticas, empresarias, académicas, activistas, todas tenemos que lograr que nuestros problemas se posicionen en la agenda pública para que se dé la necesaria presión ciudadana sobre la urgencia e importancia de estas transformaciones. Solo así, un electorado consciente condenará candidaturas que perpetúen las viejas y fracasadas, por excluyentes, formas de gobernar.

## **Libres de feminismo**

Cuando las adolescentes dejen de ser madres antes de tiempo y reciban educación sexual adecuada, tengan acceso sin restricciones a anticonceptivos y se les garantice el derecho a abortar de manera segura...

...Cuando las mujeres puedan mantenerse en su carrera gerencial sin tener que abandonarla por falta de apoyo organizacional expresado a través de acoso sexual, brecha salarial, estereotipos sexistas y políticas corporativas inflexibles ajustadas al género masculino...

...Cuando dejen de mutilar genitales a las niñas y casarlas con adultos mayores con la excusa de la tradición y los rituales religiosos...

...Cuando no haya necesidad de abrir más refugios para que las mujeres víctimas de violencia machista tengan que acudir a resguardarse de hombres violentos...

...Cuando no sea necesario legislar más para que se respeten los derechos de las mujeres como si no fuesen humanas...

...Cuando no sea necesario un Instituto, ni una Casa, ni un Ministerio, ni una cátedra de “la mujer” para estudiarnos como cosas extrañas, o regularnos la vida o asegurarnos de que a las mujeres se nos trate con dignidad...

...Cuando se respete el derecho de una niña a estudiar o hacer lo que desea sin que se le cuestione su deseo imponiéndole mandatos sociales feminizados...

...Cuando se aproveche plenamente el talento de las mujeres en las carreras científicas, tecnológicas e ingenieriles, sin rechazo ni exclusión...

...Cuando haya tantas mujeres como hombres en las juntas directivas de las empresas, en los gabinetes de gobierno, en los rectorados de las universidades, en los parlamentos legislativos, en las judicaturas, los sindicatos y en todos los espacios públicos...

...Cuando no sea necesario un “día de la mujer” para recordar que somos la mitad de la población y conmemorar maltratos y abusos cometidos en nuestra contra a lo largo de la historia...

...Cuando desaparezcan las razones usualmente económicas que llevan a las mujeres a ser prostituidas y víctimas de redes de trata y pornografía...

...Cuando sea ilegal alquilar vientres, y se deje de disfrazarlo de altruismo y subrogación para encubrir mercantilización de mujeres...

...Cuando el trabajo doméstico sea remunerado...

...Cuando toda mujer tenga pleno derecho al ejercicio de una sexualidad plena, al orgasmo, al goce y al placer...

...Cuando la pobreza, las guerras y las crisis dejen de ensañarse contra las mujeres de la forma tan cruel como ha sido hasta ahora...

...Cuando los gobernantes pongan a las mujeres y sus problemas en la agendas de trabajo con ca-

rácter prioritario...

...Cuando no se use más el cuerpo de las mujeres como botín de guerra ni se les use para la ser hipersexualizadas en los medios y agencias publicitarias...

...Cuando más ninguna mujer tenga que usar un burka o cubrir parte de su cuerpo o rostro sin que sea su deseo...

...Cuando ninguna mujer tenga que firmar como hombre para que su obra sea publicada o vivir a la sombra de quienes se apropian de sus créditos...

...Cuando las madres trabajadoras puedan seguir su carrera sin culpas y sin estrés excesivo y no tengan que elegir entre familia y vocación...

...Cuando las adultas mayores no se sientan desplazadas, sin oportunidades laborales o personales a causa de su edad...

...Cuando la raza, la etnia, la orientación sexual, la situación migrante o rural o una discapacidad dejen de ser fuente de discriminación superpuesta a la condición de ser mujeres...

...Cuando cada mujer en el mundo pueda abrir una cuenta bancaria, obtener créditos sin que se dude de ellas, manejar un vehículo, divorciarse, salir a la calle sin tutela masculina, viajar solas sin ser acosadas...

...Cuando no se registre más ningún femicidio y ni una más sea asesinada por ser mujer...

...Cuando se respete el deseo de una mujer de no querer casarse o ser madre...

...Cuando las activistas y defensoras de Derechos Humanos dejen de ser hostigadas y amenazadas por su trabajo en pro de las mujeres...

...Cuando en las mesas de negociación por la paz y cualquier otro panel, foro, congreso o comisión, las voces de las mujeres sean escuchadas e incluidas...

...Cuando la maternidad deje de ser una excusa para negar a las mujeres oportunidades de negocios y empleo...

...Cuando la menstruación o la menopausia dejen de ser un tabú y motivo de vergüenza...

...Cuando se valore más el mérito que la estética corporal para ser reconocidas y respetadas en el deporte, la empresa o la política...

...Cuando no se registre ni un caso más de violencia obstétrica y las mujeres puedan parir con garantías de respeto a su derecho a la salud reproductiva...

...Cuando no sean necesarias cuotas o paridad de género en consejos directivos o planchas electorales ni ninguna otra medida de discriminación positiva...

...Cuando los cuidados de niños, hogares y ancianos sean repartidos equitativamente y valorados socialmente como corresponde para que no siga recayendo exclusivamente sobre los hombros de las mujeres...

...Cuando se deje de violar a las mujeres impunemente y desaparezcan los 21 tipos de violencia que tipifica la Ley Orgánica por el Derecho a vivir una vida libre de violencia.

En suma...cuando las mujeres podamos hacer lo que nos dé la gana... entonces sí y solo así, nos liberaremos del feminismo, porque eso significará que el patriarcado ha muerto y que hombres y mujeres podremos vivir sin el yugo del género, con justicia y en libertad. Así que, a quienes dicen que están cansados, hartos y aburridos de “tanto feminismo”, hombres y mujeres, yo les invito a trabajar junto a nosotras para erradicar todas estas prácticas machistas y así salimos más rápido de todo esto.

## **Merkel ¡ya lo sabíamos!**

*“Les digo una cosa: las mujeres enriquecen la vida. No solo en lo privado, también en la política. No tengan miedo. No saben siquiera lo que se están perdiendo”.*

Angela Merkel, 2018

Tuvo que dejar el poder para admitir que era feminista, quizás calibrando el impacto que su declaración hubiese generado al decirlo en algún momento de los 16 años que gobernó como Canciller y los 30 como diputada. Sin duda Merkel se masculinizó en muchos aspectos para sostenerse en el poder y por ello su liderazgo fue aceptado, admirado y bien recibido. Esa estrategia nos ha dado dividendos a muchas cuando nos jugamos la permanencia y el reconocimiento, por eso la entiendo.

Angela Merkel admitió que antes era mucho más tímida y que le daba vergüenza declararse públicamente feminista, motivo por el cual se refería a su posición frente al movimiento con ambigüedad. Algunas amigas me decían que lo importante eran sus acciones en favor de los derechos de las mujeres más que el acto de ponerse la etiqueta de feminista. Por ejemplo, al inicio de su mandato, Merkel se oponía con firmeza a las cuotas de paridad de género y al final se aprobó su adopción obligatoria por parte de las empresas en su país.

Obviamente, ella fue madurando en torno al tema de la igualdad y se dio cuenta de que son necesarias políticas audaces para lograrlo. Pero junto a las acciones, creo en el poder transformador de las palabras y en la importancia del lenguaje para fijar posición clara y contundente, por aquello de que las declaraciones construyen realidades. Por eso su testimonio, aun pronunciado a días de su salida del poder, es super importante para las generaciones por venir. Como decimos por aquí “más vale tarde que nunca”.

### **Feminismo no es estigma**

*“En lo esencial, el feminismo consiste en decir que los hombres y las mujeres son iguales, en su participación en la vida en sociedad, a lo largo de la vida. En este sentido, puedo decir ahora que yo soy feminista”* dijo Merkel y añadió: *“En mi opinión, el feminismo está vin-*



*culado a un movimiento de lucha para introducir la igualdad de género en la agenda social”.*

¡Exacto Merkel! Esa es la intención del movimiento feminista: avanzar como sociedades hacia la modernidad y el equilibrio de poderes. Este propósito tiene que ser independiente de la posición política ideológica y de la preferencia religiosa que profesemos, porque el patriarcado no conoce de fronteras y permea todos los ámbitos de la vida. Que una demócrata cristiana diga “sí, soy feminista”, no debería llamarnos la atención porque a ellas también las discriminan.

Pero al mismo tiempo, este mensaje, pronunciado por una de las mujeres más poderosas del mundo (según Forbes 2020 por decimocuarta ocasión) debería ser bien escuchado por los hombres y mujeres de los partidos conservadores, como señal de que el mundo cambió y que las jerarquías sexistas tienden a desaparecer.

### **Alemania tierra feminista**

Las mujeres en Alemania han demostrado capacidad y voluntad para gobernar a lo largo de la historia. Desde las luchas sufragistas de Clara Zetkin y Rosa Luxemburgo a inicios del siglo XX, les siguió una estela de mujeres poderosas como Elisabeth Schwarzhaupt, primera ministra mujer de la historia de Alemania en 1961, Annemarie Renger, primera presidenta del Bundestag y muchas otras ministras y lideresas políticas, incluyendo a Ursula von der Leyen, actual presidenta de la Comisión Europea.

Alemania es uno de los países con menor brecha de desigualdad sexista. Para el 2020, de acuerdo con el Ranking Global de Brecha de Género, su índice es del 78.7% lo cual lo ubica entre uno de los diez países con menor desigualdad entre los 153 países analizados. Para su cálculo, este indicador toma en cuenta la división de los recursos y las oportunidades entre hombres y mujeres en la participación en la economía, en el mundo laboral cualificado, en política, acceso a la educación y esperanza de vida.

Las mujeres representan el 33% de los 6.211 candidatos a elecciones este año, en comparación con el 29% de las últimas elecciones en 2017. A pesar de los avances, como dijo la misma Merkel falta mucho por hacer: “Muchas mujeres políticas siguen siendo hoy objeto de abusos verbales, amenazas e incluso odio descarado...Para decirlo sin rodeos: todavía no hemos conseguido la igualdad real entre mujeres y hombres en Alemania”. Ojalá sus sucesores tomen este testigo y que las mujeres que votaron todos estos años por ella, aun sin ser conservadoras, se movilicen para defender y ampliar los derechos de los que hoy pueden gozar.

### **Poderosas empoderadas**

Las mujeres en el poder como Merkel tienen que empoderarse más. Eso pasa por reconocerse públicamente como parte de la mitad poblacional que ha sido históricamente oprimida y a quien se le han limitado libertades de todo tipo.

Está demostrado que cuando una mujer ejerce posiciones de poder político o empresarial, ayuda más a otras mujeres dándoles voz, espacio, empleo, promoviéndolas y legislando más a su favor y de las familias. Por ello tenemos que apoyar más a las mujeres que tienen reales probabilidades de dirigir para que desde allí, con conciencia feminista, cambien todo.

Apuesto también a que las feministas construyamos una cultura donde una dirigente con tanto poder como Merkel pueda decir abiertamente sin temor a perder influencia, que es feminista, y que

nadie la condene por ello. Lo estamos logrando.

## Mandela también luchó por nosotras

*“Mientras las formas anticuadas de pensamiento eviten que las mujeres hagan una contribución significativa a la sociedad, el progreso será lento”.*

Nelson Mandela

El 18 de julio de cada año la Organización de las Naciones Unidas invita a celebrar el Día Internacional de Nelson Mandela para destacar su labor en favor de toda la humanidad y recordar las razones por las cuales se hiciera merecedor del Premio Nobel de la Paz en 1993.

Específicamente quiero destacar el énfasis que Mandela hizo al resaltar la labor que las mujeres realizaron en la construcción de los procesos de paz y reconciliación en Sudáfrica. En 1994 se decretó el 9 de agosto como Día de la Mujer en ese país, para destacar la decidida participación de ellas en lucha contra el apartheid. Mandela, con mucho sentido estratégico, se dispuso a acabar con el racismo, pero también con todas las formas de opresión como la misoginia, la discriminación hacia las mujeres y la violencia machista como obstructores de la construcción de una sociedad sana y sostenible.

El Día de Nelson Mandela es una fecha especial para aplicar sus enseñanzas en los procesos de negociación para la paz que, en diversos lugares del mundo particularmente en Venezuela, se están llevando adelante con la participación decidida de muchas mujeres. Según ONU Mujeres, 2.000 millones de personas viven en países afectados por conflictos en este momento. En esos países las mujeres están trabajando duramente a fin de consolidar y mantener la paz. Lo hacen incluso en medio de la pandemia de COVID-19, pero a pesar de ello, siguen estando al margen y con muy escaso reconocimiento social.

### Los conflictos armados y las mujeres

Numerosos investigadores han encontrado evidencia suficiente para asegurar que las mujeres y niñas, ante conflictos armados y guerras, se encuentran en una posición de extrema vulnerabilidad. A menudo las mujeres tienen a su disposición menos recursos para protegerse y con frecuencia representan, junto con sus hijas e hijos, la mayor parte de las poblaciones afectadas en medio de las hostilidades.

Está bien documentado el impacto diferenciado que las guerras tienen sobre las mujeres. En un reporte realizado por la Cruz Roja Internacional (2011) se tipifican cuatro consecuencias que sobre ellas tienen estos tipos de conflictos: desplazamiento, inseguridad, violencia sexual y dificultad para el acceso a la asistencia médica. En este mismo informe, la Cruz Roja alerta sobre la existencia de disposiciones del derecho internacional humanitario llamadas a atender estos nocivos efectos que deben ser tomadas en cuenta: “Si las mujeres tienen que sufrir las trágicas consecuencias de las hostilidades no es necesariamente por la insuficiencia de normas en que se estipule su protección, sino porque éstas no son respetadas”.

De aquí que incorporar perspectiva feminista en los procesos de deliberación y acuerdos de paz es fundamental para que las soluciones encontradas cuenten con mayores asideros. Soluciones, además, que no solo deben contemplar medidas efectivas de protección para mujeres, adolescentes y

niñas, sino también que sean diseñadas con su participación paritaria en las mesas de negociación.

### **Participación de las mujeres**

Pese a que han existido mujeres capaces de liderar movimientos de paz e impulsar la recuperación de las comunidades después de un conflicto, casi nunca están presentes en las discusiones. Cuando las mujeres están en las mesas de negociación, hay mayores probabilidades de que los acuerdos de paz duren 15 años o más.

Sin embargo, los acuerdos de paz con disposiciones sobre igualdad de género han aumentado del 14 % en 1995 a sólo el 22 % en 2019. En promedio, entre 1992 y 2019, las mujeres sumaban el 13 % del total de negociadores, el 6 % de los mediadores y el 6% de los signatarios de los principales procesos de paz, según data de ONU Mujeres. Excluir las de las labores de reconstrucción limita su acceso a las oportunidades para obtener justicia por las violaciones de sus derechos y de participar en las reformas de las leyes que sean necesarias para recuperar la paz.

Las mujeres deben actuar con mayor representatividad como dirigentes o líderes comunitarias o activistas en favor de la reconstrucción, la reconciliación y la paz. La comunidad internacional ha reconocido que la participación de las mujeres es esencial para lograr una paz duradera, por lo cual es preciso apoyar el compromiso de su incorporación en la procura por la paz, la seguridad humana y la justicia, de cara a la construcción de sociedades más inclusivas e igualitarias, capaces de terminar con la discriminación de género y resolver todo tipo de conflictos sin recurrir a la violencia.

Hagamos en honor a Nelson Mandela el compromiso de abrir espacios para que más mujeres se incorporen a los procesos de negociación y construcción de la paz donde quiera que ello sea necesario.

## **Discriminadas por ser madres**

La maternidad se convierte en dificultad para trabajar porque, como sociedad, asumimos que es normal la existencia de las muchas barreras que se erigen en el proceso de crianza. Una combinación de múltiples factores limita sistemáticamente las opciones que podrían tener las madres para poder trabajar, a tal grado, que la gran mayoría de ellas termina pensando que no tienen ningún chance para mantener carrera e hijos simultáneamente, con el consecuente abandono de su carrera laboral.

Esto es mucho más grave en clases medias y pobres por los elevados costos de guardería, colegios, niñeras y todo el sistema con el que requeriría contar una mujer que desee trabajar siendo madre, aún cuando tenga pareja estable y “la ayude”.

Todo se lo ponemos difícil: las guarderías de calidad son carísimas, las escuelas no tienen el mismo horario que tiene el trabajo, alguien inventó el asunto de las actividades extraescolares para lo cual hay que volverse una etcétera para lograr que la criatura asista, pagarle a otra mujer para que los cuide cuesta dinero. Para colmo, convencemos a las madres de que lo adecuado es que ellas mismas críen a sus hijos sin delegar esa función a extrañas, ni siquiera a los propios padres y si lo hacen, la carga mental o sensación de culpa es atroz. Conclusión: muchas mamás “deciden” quedarse ellas en casa a criar. Sin opciones de servicios sociales de cuidado, las mujeres se

convierten en esclavas de sus hijos y se quedan por fuera de la fuerza de trabajo remunerado.

La evidencia de que la maternidad es fuente de discriminación se constata en la enorme proporción de madres desempleadas, sobre todo después de la pandemia por Covid19, y en la escasa presencia de mujeres en posiciones gerenciales altas, formales o bien remuneradas, por no lograr permanencia y desarrollo de su carrera laboral una vez que se embarazan. De acuerdo con el estudio “Aceleradores y Frenos en las carreras profesionales de las mujeres” de FemData Consultoría, el porcentaje que pone en pausa su carrera por la maternidad en periodos que van de 1 a 5 años es del 45%, lo cual las retrasa y deja fuera de las posibilidades de generar ingresos para asegurar su propia autonomía financiera presente y futura.

### **La paradoja**

Los principales detractores de la existencia de la brecha salarial sostienen el argumento de que, por efectos de la maternidad, las mujeres trabajan menos horas que los hombres, concluyendo de manera bastante ciega que tal brecha es “la consecuencia estadística de las preferencias individuales de las mujeres más que un fenómeno sistemático”. O sea, según este planteamiento, las mujeres deciden a voluntad ganar menos o nada en absoluto, para dedicarse a sus familias y dejar de cotizar al seguro o de obtener beneficios, aun cuando ello las haga más vulnerables para su vejez, dependientes de otros y sin independencia económica.

La verdad es que la brecha salarial por sexo no existiría si la carga de los cuidados se distribuyera equitativamente entre hombres y mujeres y se corrigiera tamaña desproporción que penaliza a las mamás de manera estructural y sistemáticamente. Ojo, la brecha salarial también existe por otros factores y se registra también en mujeres no madres, por lo que la maternidad no es la única explicación causante, lamentablemente. Pero en las madres funciona como una suerte de penalidad.

Es una trampa redonda: por un lado, socialmente te presionan para que te cases y tengas hijos y después que los tienes, no te contratan por estar embarazada o pronta a estarlo, pasando a ser considerada como costo. En palabras de la investigadora canadiense Maureen Fitzgerald, las mujeres experimentan algo llamado “choice rethoric” (la retórica de la elección): les hacemos creer que son libres para elegir, pero el espectro de opciones disponibles es bien cerrado. Al elegir, las decisiones de las madres que trabajan, raramente reflejan sus verdaderas preferencias. No por casualidad en la jerga gerencial se habla de balance trabajo-familia como si de polos opuestos se tratase.

Si eres mujer y madre, y quieres llegar a ser CEO, deberás contratar cuidadoras para tus hijos porque las exigencias laborales no son flexibles. No podrás tomar una responsabilidad de significativa influencia o autoridad, porque eso es mutuamente excluyente con las labores de crianza, aun contando con ayuda. Las reglas de juego laboral siguen siendo parcializadas y androcentristas.

Estoy convencida que estas “fallas” del sistema no son producto de la ineficiencia. Son parte de un diseño montado para controlar y ejercer poder sobre las mujeres relegándolas al espacio de lo privado y alejándolas de la autonomía plena. Jamás vi en mi carrera laboral de casi 40 años que a un hombre lo hubiesen dejado de contratar o lo despidieran porque iba a ser papá o estaba en edad de serlo. Al contrario, era motivo de promociones y aumentos para que tuviese con qué mantener a su familia. Eso nos tiene que decir algo...

**¿Quieres trabajar y al mismo tiempo tener familia?**

Tendrás que hacer muchos sacrificios para lograrlo. La maternidad es promovida como una maravilla y quien lo contradice es considerado un hereje. Pero en realidad es un trabajo a tiempo completo, 24 horas al día, 7 días a la semana que incluye planificar, comprar, alimentar, limpiar, lavar, disciplinar, enseñar, acompañar, nutrir, consolar, curar y sostener, sin importar cansancio y otras urgencias.

Diversas investigaciones demuestran que muchas madres trabajadoras se sienten exhaustas e infelices al intentar ser “super mamás” teniendo que manejar carrera y familia 24x7, sin pago adicional y sin quejarse, porque ese es su “espacio natural”. En nuestro medio las niñas y adolescentes son educadas para ser madres y ocuparse de cuidar a otros con total responsabilidad sobre sus hombros, mejor si casadas. Si tienen que trabajar, deben aprender a organizarse y a poder con todo; caso contrario, es que algo malo debe haber en ellas.

No es tarea para nada fácil, pero se les dice a las mujeres que lo es, que es natural, innato e instintivo y maravilloso. Mentira. Involucra una gran cantidad de trabajo duro de manera no visible al punto de que mucha gente, incluidas las propias madres, no lo ven como trabajo. Se asume que un niño siempre es más importante que la mujer que lo pare. Estamos criando dentro del modelo de maternidad patriarcal que valora a las sacrificadas, a las no egoístas, a las que no se quejan, a las que cargan con todas las responsabilidades, pero con cero poder, enfocadas siempre en las necesidades de los hijos, sin atender ni siquiera mencionar o hacer valer las propias.

**Dejar de discriminarlas**

La labor de educar y criar niños es demasiado importante, pero los empleadores y los gobiernos le dan la espalda a tal realidad, relegando esto en las manos de las mujeres que tienen que dedicarse por sus propios medios a ello de forma casi exclusiva y sin retribución alguna, con un alto costo personal y financiero. Las empresas pudiesen ser más creativas si quisieran, en la aplicación de medidas flexibles y erradicación de estereotipos sexistas que usan para discriminar a las trabajadoras con hijos. Estoy segura de que ello será más útil que los mensajes edulcorados que publican el día de las madres, no siempre consistentes con sus prácticas habituales.

Tenemos que dejar de pedirle a las mujeres que elijan entre carrera y familia. No podemos seguir observando como si fuera un destino inefable, que sacrifiquen el bienestar personal y de su descendencia por el de su trabajo y viceversa. Urge crear un entorno donde sea normal que una madre trabaje y tenga una carrera exitosa, bien remunerada y sin culpas, al igual que hacen los papás actualmente. Tenemos que decirles a las niñas, además, que ser madres no es su razón de ser en la vida y procurar que se forjen un futuro donde tengan mucho más de donde elegir.

Pero por sobre todas las cosas, no debemos hacer sentir culpables a las mamás por las decisiones que son llevadas a tomar, porque todos hemos contribuido a levantar generaciones completas de hombres desentendidos de la crianza, que crecen convencidos de que lo doméstico y los cuidados no son su responsabilidad directa. Nos hemos acostumbrado a que así son las cosas, pero esto tiene que cambiar si queremos adoptar un modelo de bienestar equilibrado.

En este día de las madres me gustaría decirles a las que no lograron combinar carrera y familia y que tuvieron que abandonar su empleo formal, que la culpa no es de ellas, sino del entramado patriarcal

que nos pone una y otra vez entre la espada y la pared. Y a las que lo lograron, darles un abrazo por la enorme fatiga y esfuerzo que esto debe haber supuesto en sus vidas, por más apoyos de los que hayan dispuesto.

## No hay lugar fuera del lenguaje

*¿Se puede decir médica? Me pregunta una amiga. Claro que sí, -le digo-, el término está en el Diccionario de la Real Academia y expresamente prohíbe decir cosas como “la médico”. -Pero es que se oye como raro, dice ella. - ¿Y enfermera... ¿ese te suena raro? si enfermera suena normal ¿por qué no debería serlo gerenta, médica, ingeniera, vicepresidenta...?*

Enfermera nos suena normal porque la hemos repetido hasta el cansancio y esto es básicamente porque quienes más hemos ejercido ese rol más servicial y menos calificado que un médico somos las mujeres; igual pasa con las maestras o las sirvientas, por ejemplo. Como hay menos presidentas, ministras, científicas, mecánicas, pilotas, programadoras, no las podemos nombrar tan fácil. Pero hay que hacerlo, porque el lenguaje no solo describe realidades, el lenguaje también genera ser. En cuanto lo nombro, lo que nombro empieza a existir y a fuerza de repetirlo y por costumbre empieza a oírse normal. Desde el lenguaje se construyen estos referentes para que muchas sientan que es posible alcanzar posiciones profesionales no tradicionales.

Otra amiga nos escucha y comenta: “la verdad es que insistir en este tema es una necedad de las feministas, habiendo otros asuntos más importantes que atender” ... ¿Necedad? No lo creo. Es una discusión de primer orden. Antes no existían palabras para nombrarnos porque la participación de las mujeres era escasa. Pero esa situación cambió y el lenguaje es la caja de resonancia donde las transformaciones se registran, el espejo donde se mira la cultura. Negarse a esta realidad es renunciar a la factibilidad de los cambios sociales.

### El poder generativo del lenguaje

El lenguaje es, por sobre todas las cosas, lo que hace de los seres humanos el tipo particular de seres que somos. Somos seres sociales que vivimos en el lenguaje. No hay lugar fuera del lenguaje desde el cual podamos observar nuestra existencia y al decir lo que decimos, al decirlo de un modo y no de otro, o no diciendo cosa alguna, abrimos o cerramos posibilidades para nosotros mismos y para los demás.

Cuando hablamos modelamos futuro. A partir de lo que dijimos o se nos dijo, a partir de lo que callamos, a partir de lo que escuchamos o no escuchamos de otros, nuestra realidad presente se moldea en un sentido o en otro. Desde la conceptualización que hacemos de lo que nos acontece, unas acciones son posibles y otras no.

Como toda construcción cultural, las reglas lingüísticas han estado en manos de los hombres y por lo tanto el género gramatical es reflejo del sistema de creencias del orden social instituido que les subyace histórica y estructuralmente. De aquí que el lenguaje tal y como lo conocemos hoy es machista, excluyente y discriminatorio. Lo de la economía, un pretexto. Es premeditado: si no te nombran, no existes. Y si no existes, no eres ciudadana, no tienes derechos, tus problemas son invisibles y tus de-

nuncias no son creíbles. Ese es el verdadero drama y para mí, principal razón por la que se defiende con mucha intensidad, el mantener vivo e intacto el lenguaje patriarcal. Es un asunto de poder.

### **Ampliar el vocabulario**

Veo con preocupación cómo muchos personajes públicos se han encargado de ridiculizar, banalizar, trivializar y desestimar los reclamos que hacemos las feministas por el uso de un lenguaje que haga énfasis en la especificidad femenina. Lo hacen con argumentos que solo tienen base dentro de la lógica con la que está construido hoy, sin pararse a considerar que, como toda convención social, las viejas reglas lingüísticas pueden ser cambiadas a la par de los cambios históricos.

El español es un idioma muy rico en recursos, como para caer en el manido ellas y ellos, nosotras y nosotros, amigas y amigos. Menos aún va por la vía de usar la e, la x o el @ creyendo que con ello se está usando lenguaje que nos incluye y representa (En nombre de la inclusión, con esos falsos neutros, seguimos sin que se reconozca nuestra presencia y especificidad y el problema de fondo sigue inalterado). Lo que pasa es que hay que contar con vocabulario amplio para expresar correctamente las ideas sin usar el genérico masculino y como que da flojera pensar pues, entonces se reacciona con resistencia. Pero es posible hacerlo y manuales de consulta muy buenos los hay para quien quiera actualizarse.

Los medios de comunicación social y los “*influencers*” de las redes tienen rol protagónico en esta lucha a favor de la igualdad sustantiva entre hombres y mujeres y pueden ayudar mucho si formulan y ponen en práctica políticas de lenguaje no sexista en sus declaraciones e instruyen responsablemente a sus seguidores en el uso palabras que sean reflejo de la sociedad paritaria que nos caracteriza. Porque es que las mujeres somos el 50% de la población como para que se nos generalice en un término que solo nombra a la otra mitad ¡No somos minoría!

Por todo ello vale la pena que se haga el esfuerzo de nombrarnos en todas las declaraciones como grupo relevante que somos, sin sentir que por ello nadie esté perdiendo poder o espacio, porque a lo que sí no vamos a renunciar las feministas es al compromiso de construir en conjunto una cultura que impida que las mujeres sigamos siendo borradas del lenguaje y de la vida.

## **Misoginia moderna**

El rechazo, odio o prejuicio hacia las mujeres producto de la creencia de que la mujer es el sexo débil e inferior con respecto al sexo masculino, no es cosa del pasado. A veces creemos que tal manera de entender el ser mujer, era parte de los dogmas prevalecientes durante la Grecia antigua o la edad media, quizás principios del siglo XX, porque no se disponía de los conocimientos que hoy manejamos sobre las capacidades intelectuales entre hombres y mujeres, ni se hablaba de derechos humanos ni otros conceptos modernos.

Gente como Aristóteles, Eurípides, Napoleón, Tolstoi, Rousseau, Nietzsche, Balzac y otros notables a los que solemos citar con reverencias, califican como perfectos misóginos en muchas de sus más célebres frases, usadas para denigrar e impedir el paso de las mujeres a sus pedestales de las ciencias, las artes, la cultura, la economía y la política. Lo de-

mostramos en este artículo donde recopilamos sus más comprometedoras citas y que puedes consultar acá <https://feminismoinc.org/2016/05/frases-misoginas-pronunciadas-por-notables.html>

Uno podría pensar que ya eso es historia y que ahora los líderes del mundo civilizado no comparten esa forma de expresarse acerca de las mujeres. Lamentablemente no es así. Siguen siendo comunes las referencias descalificadoras y violentas hacia lo que una mujer es, hace, siente o piensa, por parte de gente que se considera bien educada y culta y que para colmo además, ocupa espacios públicos de importancia por la influencia que su posición les permite ejercer.

### **Algunos ejemplos**

“Por supuesto que las mujeres deben ganar menos que los hombres porque son más débiles, más pequeñas y menos inteligentes” Janusz Korwin (Eurodiputado polaco)

“No tengo días malos porque no soy una mujer” Vladimir Putin (Presidente de Rusia)

“A vosotras, suegras, os digo: tened cuidado con vuestras lenguas. Es uno de los pecados de las suegras, la lengua”. Jorge Mario Bergoglio (Papa Francisco)

“No pueden situar a una mujer que está dando el pecho en la misma posición, con las mismas expectativas que un hombre que no tiene esas responsabilidades. Eso contradice la naturaleza” Recep Tayyip Erdogan (Presidente de Turquía)

“La mejor parte de cualquier película es cuando hacen callar a las mujeres” Donald Trump. (Ex presidente de USA)

“¿Saben cuál es la diferencia entre un político y una dama? Cuando el político dice ‘sí’, quiere decir ‘tal vez’. Cuando dice ‘tal vez’, quiere decir: ‘no’, y cuando dice ‘no’, no es político. Cuando una dama dice ‘no’, quiere decir ‘tal vez’. Cuando dice ‘tal vez’, quiere decir ‘sí’. Cuando dice ‘sí’, no es una dama”. Sebastián Piñera (Ex Presidente de Chile)

“Una mujer no tiene otro destino que el de estar educando a sus hijos” Mauricio Macri (Ex presidente de Argentina).

“Se quiere cambiar el rol de las mujeres y eso es una de las causas justas del feminismo, pero la tradición en México es que las hijas son las que más cuidan a los padres” Andrés Manuel López Obrador (Presidente de México)

“A parir pues, a parir, todas las mujeres a tener seis hijos, todas. ¡Que crezca la patria!” Nicolás Maduro (Presidente de Venezuela)

“Usted es más bella que inteligente. No me interesa lo que dice” Silvio Berlusconi (Ex presidente del Consejo de Ministros de Italia)

“Un hombre no puede vivir sin mujer y, bien mirado, la mujer no es más que un repuesto para el hombre, una pieza de recambio” Miguel Delibes (Ex miembro de la Real Academia de la Lengua Española)



“Yo creo que el mejor lugar para una mujer es en la cocina y de espaldas. Que me haga una buena taza de té, eso es lo que creo” Tyson Fury (Boxeador profesional)

“A mí la única regla que me importa es la regla de tres” Isabel Díaz Ayuso (Presidenta de la Comunidad de Madrid)

“No es una cuestión de colocar cuotas de mujeres porque sí. Tenemos que colocar gente capacitada. Si colocan mujeres porque sí, voy a tener que contratar negros también”. Jair Bolsonaro. (Presidente de Brasil)

“Dicen que se están produciendo muchas violaciones en la ciudad de Davao. Si hay muchas mujeres bonitas, habrá muchas violaciones” Rodrigo Duterte (Presidente de Filipinas)

La lista de frases es mucho más larga y dolorosa que esta y la puedes consultar acá. <https://feminismoinc.org/2022/05/frases-misoginas-de-gente-en-el-poder.html>

Ofende que tales expresiones provengan de gente que lidera pueblos, que ejerce poder e influencia sobre las actuales y nuevas generaciones. El lenguaje no es inocente, por lo que con estas declaraciones misóginas están reflejando su modo particular de asignar escaso valor a las mujeres, a la mitad de la población, a quienes dicen representar.

### **Otras muestras de misoginia dura**

Aunque el término misoginia haga ruido y se suavice usando términos como sexismo o chauvinismo, en realidad expresa la aversión y desprecio hacia las mujeres, que aun ocurre y al parecer se anida en los círculos de poder. Seguramente en los espacios más cotidianos encontramos muchos ejemplos que no se convierten en titulares como estos, pero que son expresión de una estructura que ejerce dura presión contra mujeres que deciden salir del rol anónimo, doméstico y sumiso, esperado para ellas. O como suerte de advertencia para la que se atreva a hacerlo.

Y no está cerca de desaparecer. La misoginia y el sexismo se agudizan en el mundo, advierte Irene Kahn, relatora ONU en un informe especial en 2021: “Sus voces son reprimidas, controladas o castigadas explícitamente por leyes, políticas y prácticas discriminatorias e implícitamente por actitudes sociales, normas culturales y valores patriarcales”. Cambian las formas, pero el fondo sigue intacto, como si viviésemos aun en la Grecia antigua.

De hecho, hoy estamos viendo con estupor manifestaciones graves de la misoginia que subyace a esas frases pronunciadas por hombres poderosos. Son acciones y decisiones políticas que buscan borrarlos del mapa y anularnos como humanas: la vuelta a la burka en Afganistán, el intento por derogar la histórica sentencia de Roe vs. Wade que protege el derecho al aborto en los Estados Unidos; burlas a la petición de considerar días de baja laboral por menstruaciones en España; leyes que eliminan la palabra “mujer” de sus artículos en Chile; la próxima celebración de un mundial de fútbol en Qatar sin importar lo poco que se respetan los derechos de las mujeres en ese país; los 10 feminicidios y las 6 desapariciones de mujeres al día en México; el auge de la prostitución, la pornografía, el alquiler de vientres al mismo tiempo que los intentos por regular esas formas de explotación sexual en todo el mundo... todo eso es misoginia. Que se sepa.

## Mujeres y cambio climático

El Objetivo de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas número 13, tiene planteada como meta antes del 2030: promover mecanismos para aumentar la capacidad de planificación y gestión eficaces en relación con el cambio climático en los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo, centrándose en particular en las mujeres, los jóvenes y las comunidades locales y marginadas.

¿Por qué particularmente en las mujeres? Para responder a esta pregunta invité a Daniela Oropeza, venezolana, Licenciada en Estudios Internacionales de la UCV y cofundadora de la Revista Visionaria. Comparto con ustedes sus reflexiones en torno al tema.

“Desde Gaia, Deméter y Artemisa, pasando por Asase Yaa, Diana, Mielikki, Liluri, María Lionza, Medeina o Abnoba, son varias las culturas que tienen una óptica femenina sobre la naturaleza e incluso, en la cotidianidad, la naturaleza es asociada a elementos (un poco románticos quizás) muy a menudo relacionados con la mujer, como la delicadeza, la belleza, bondad, fertilidad y reproducción.

Pero más allá de esa visión o mito cultural, existe una relación real entre los cambios que suceden en el medio ambiente y las mujeres. Sí, el cambio climático nos afecta a todos, sin embargo, exacerba las diferencias y desigualdades preexistentes entre hombres y mujeres, siendo estas últimas las que reciban con mayor intensidad las consecuencias.

De acuerdo a la Organización de Naciones Unidas, se estima que 1.300 millones de personas alrededor del mundo viven en condiciones de pobreza, de los cuales 70% son mujeres.

Un porcentaje realmente significativo que se evidencia más en las zonas rurales donde se tiene una alta dependencia de los recursos naturales, por lo que, cuando existen episodios de deforestación, contaminación de fuentes fluviales, sequías o algún fenómeno natural de gran impacto, la vida de los ciudadanos se complejiza aún más.

Mientras los hombres usualmente migran en busca de otras oportunidades laborales, la mujer queda económicamente dependiente y a cargo de los cuidados del hogar, siendo responsable de labores de cocina, buscar fuentes de energía y suministro de agua, donde a menudo deben recorrer largas distancias para obtener los suministros necesarios.

Además, es muy común que a muchas de ellas se les dificulte generar ingresos propios por falta de oportunidades laborales, sea por no contar con habilidades o por creencias culturales donde el rol de la mujer es concebido netamente dentro del hogar, por lo que fenómenos como la prostitución y matrimonios forzados hacen su aparición. Esto sin contar con la falta de acceso a la educación e información que repercute no solo en temas de formación sino también en oportunidades de trabajo.

Y aunque las mujeres predominan en la producción mundial de alimentos (entre el 50% y 80% aproximadamente) en comparación a los hombres, tienen menos acceso a recursos como tenencia de tierra (se estima que solo el 10% de los propietarios son mujeres), créditos agrícolas, insumos agrícolas, tecnología y demás elementos que permitirían una adaptación mucho más sencilla y eficiente a las consecuencias del cambio climático.

Adicionalmente, los problemas de salud se agravan, siendo más probable que las mujeres ingieran menor cantidad de alimentos, presentando entonces cuadros de desnutrición bastante complejos, y en el caso de las niñas, presentando retraso en su desarrollo como individuos. Y, por si fuera poco, las mujeres son más susceptibles a enfrentar episodios violentos (violencia doméstica, violaciones y trata de personas) durante períodos de inestabilidad, sea que se queden en sus comunidades o que deban realizar algún tipo de migración forzada a causa de las modificaciones en su entorno.

Sin embargo, Mayesha Alam (experta en clima, derecho de las mujeres y conflictos de la Universidad de Yale) aclara que, a pesar de estas vulnerabilidades, “es realmente importante enfatizar que las mujeres no son simplemente víctimas indefensas cuando se trata del cambio climático...su participación y liderazgo pueden tener efectos transformadores en sus países y comunidades”.

La implementación de políticas públicas mejoradas y con enfoque de género contribuyen a la reducción de la brecha en la equidad de género presente en lo que se refiere al cambio climático, donde no solo se aborden temáticas relacionadas al suministro de energía y agua, seguridad alimentaria, acceso a la educación, gestión de desastres y agricultura, sino que además incluyan acceso a la información, capacitación y uso de nuevas tecnologías.

Las necesidades de las mujeres deben verse reflejadas en la planificación y, especialmente, la participación de la mujer en la toma de decisiones resulta vital, no solo se trata de otorgar recursos, sino de involucrar a la mujer y que esta tome un rol activo en lo que respecta a su futuro y condiciones de vida, desarrollando sus capacidades y eliminando las barreras que le impiden adaptarse a nuevas realidades.

El cambio climático es uno de los grandes desafíos que la humanidad debe enfrentar, donde la acción de cada individuo cuenta para disminuir las brechas sociales y económicas existentes y tratar al medio ambiente de manera respetuosa y consciente. Entendiendo esto, cada vez más son las mujeres que se avocan a enfrentar los efectos del cambio climático.

Cada día más mujeres toman roles activos liderando movimientos de acción climática en todo el mundo, impulsando fuentes de energía limpia y modelos dentro de sus comunidades que priorizan los principios del desarrollo sostenible, demostrando la importancia de lograr una equidad de género efectiva donde la participación de la mujer resulta fundamental para lograr los cambios que la naturaleza demanda”.

## **No hay feminismo sin bulla**

Llevo seis años escribiendo de manera sostenida sobre feminismo. Mi intención ha sido mantener el interés en el tema de las reivindicaciones de las mujeres y la defensa por sus derechos, sobre todo en una región como la latinoamericana, donde se viven minuto a minuto las urgencias de las crisis y las otras prioridades, las que siempre están por encima de nuestros problemas.

Acostumbrada como estoy a escuchar que “Este no es el momento para alborotar el avispero”, “Esta-

mos en medio de una verdadera emergencia”, “Mejor más adelante” y otras excusas similares, es todo un privilegio contar con ventanas donde la discriminación y el machismo en todas sus manifestaciones se haga visible sin más postergaciones.

De tanto insistir en que la exclusión genera y atraviesa todas las crisis, que sin mujeres no hay democracia, que no saldremos del marasmo invisibilizando a la mitad de la población, que la incorporación de las mujeres en la economía es factor fundamental de desarrollo y otras consignas similares, la gente se ha puesto a hablar de feminismo aunque sea para criticarlo, y ha aparecido en la lista de las tendencias en las redes sociales y medios de comunicación, con mucha más intensidad que en años anteriores.

Gracias a estos artículos he tejido relaciones con quienes me leen para construir programas y acciones en favor de la causa en medio de tantas carencias y noticias bizarras que colman nuestra cotidianidad. Parecerá de pronto disco rayado, pero la insistencia es necesaria para cambiar la red de conversaciones que sostienen esta cultura que conserva el malestar y formas poco sanas de convivencia.

### **El feminismo no puede ser femenino**

Los hombres definieron lo que era ser una “mujer normal”: sonriente, aquiescente, colaboradora, callada, hogareña. No conflictiva, problemática ni ruda. Arreglada, bañada, depilada y olorosa.

Todo eso lo engloban en la categoría de mujer decente, de su casa, correcta. En cambio, la que manifiesta un desacuerdo de forma airada, disiente o habla alto y fuerte es calificada de irracional, egoísta, machorra, grosera, agresiva, cuaima, feminazi o bruja.

Una mujer que demuestra o reclama poder, no entra dentro de lo esperado por la norma, y debido a ello la reacción en contra de quienes impugnan el sexismo es durísima. “Tienes que ser femenina, aunque seas feminista”, dicen algunos. No se dan cuenta de que la femineidad es un mandato patriarcal que a ninguna feminista le interesa obedecer.

El feminismo surgió justamente para quitarnos la etiqueta de la femineidad. No hay manera de romper estructuras siendo diplomática, portándote bien, complaciendo a todos, pisando pasito. Estamos luchando contra la necesidad interna de aprobación y reconocimiento de quienes nos dicen qué debemos ser, sentir y pensar. Soy abolicionista del género, esa construcción cultural acuñada para que las mujeres complazcamos al sistema patriarcal y nos mantengamos subordinadas a los hombres. Soy también, abolicionista del esencialismo que supone que ser femenina es una característica intrínseca a nuestro sexo y no un mandato injusto con el que nos machacan desde que nacemos.

En palabras de Helen Lewis, autora del libro “Difficult Women: A History of Feminism in 11 Fights” (Mujeres difíciles. Historia del feminismo en 11 peleas), el feminismo tiene el deber de luchar contra “la tiranía de la amabilidad”, que es y siempre ha sido una de las fuerzas más potentes que frenan a las mujeres: “El feminismo no es un movimiento de autoayuda, dedicado a hacer que todos se sientan mejor con su vida: es una demanda radical para anular el status quo. A veces tiene que causar malestar”.

### **Mucha bulla**

Actos simbólicos que transmitan la ira por estar oprimidas puede cambiar el tablero de juego. Pasó

con las sufragistas después de años de protestas pacíficas y de ir por el camino de las conversaciones civilizadas para intentar reformar las leyes sin lograr nada, hasta que se volvieron cuasi terroristas que dinamitaban buzones de correo, rompían vidrieras de negocios y se lanzaban a las patas de un caballo para ganar la atención pública requerida. Entonces sí obtuvieron el derecho al voto hace apenas 100 años. Si se hubiesen quedado repartiendo volantes o hablando bajito, todavía hoy ni siquiera podríamos entrar a una asamblea legislativa a mirar lo que se discute.

Necesitamos todas las formas posibles de protesta, todas las tribunas, todos los espacios: las alocuciones de las famosas, las que se desnudan, las canciones con sus marchas, los grafitis, los foros, los artículos en los medios, las denuncias y todo lo que se nos ocurra que pueda poner el acento en la demolición de un sistema de creencias que discrimina, anula y asesina a las mujeres impunemente. No nos digan cómo protestar, no nos regulen cómo ser feministas, que justamente contra eso nos movemos. Hacer bulla y mucha, es necesario para transformar.

## Ómicron y la recuperación del trabajo femenino

La variante Ómicron con su rápida propagación en estas últimas semanas nos trae de nuevo la tensión, agotamiento y estrés vividos en el 2020 y que, por su carácter acumulativo, ha minado en gran medida nuestro bienestar emocional, sobre todo porque pensábamos que ya estábamos al final de la crisis.

La realidad es que el mercado laboral mejoró durante 2021 comparado con el 2020. Según las últimas cifras disponibles en el Observatorio Laboral COVID-19 del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en 2021 América Latina y el Caribe recuperó más de 8 millones de los 31 millones de empleos que se perdieron a causa de la pandemia. Una parte importante de este avance se explica por la apertura económica que han permitido las vacunas. Sin embargo, esta recuperación del empleo está en riesgo ante la incertidumbre que trae esta nueva mutación del virus que está generando altos niveles de ausentismo por contagios, más teletrabajo, más retrasos en la apertura de escuelas y más cierre de negocios.

Trabajar en medio de estas condiciones de crisis prolongada e intentar al mismo tiempo sostener el empleo, bien sea presencial o a distancia, se está convirtiendo en un desafío enorme a nivel mundial, tanto para las empresas como para las personas, muy particularmente, para las mujeres.

### **¿Por qué las mujeres lo llevan peor?**

En todos los países para los que se disponen datos, ha quedado registrado que para las mujeres se han perdido fuentes de trabajo a un mayor ritmo que para los hombres. Esto se debe a que durante la etapa más dura de la pandemia las mujeres sufrieron una pérdida de empleo e ingresos desproporcionada debido a su excesiva presencia en los sectores más afectados, como los servicios de alojamiento, comidas, salud, educación y el sector manufacturero, y esto fue peor en América Latina y el Caribe, que ya era la región más desigual del planeta antes de la pandemia.

Según la Organización Internacional del Trabajo, en el futuro próximo las desigualdades entre mujeres y hombres en el mundo del trabajo agudizadas por la pandemia de COVID-19 persistirán. En su más reciente reporte, en comparación con 2019, en 2021 habrá 13 millones menos de mujeres empleadas, mientras que el empleo de los hombres habrá recuperado los niveles

de 2019: “Aunque el crecimiento del empleo femenino previsto para 2021 supera al de los hombres, no alcanzará para devolver a las mujeres a los niveles de empleo anteriores a la pandemia”.

Proyectan que, a nivel mundial, en 2021 solo el 43,2 por ciento de las mujeres en edad de trabajar estarán empleadas, frente al 68,6 por ciento de los hombres en edad de trabajar.

Ya sabemos que la productividad es uno de los aspectos que se considera más relevante en el área laboral y que, para las empresas, ese objetivo no es compatible con la maternidad. Sabemos también que los hombres en abrumadora mayoría siguen siendo ajenos al cuidado de niñas y niños. Todas las encuestas de uso del tiempo realizadas por los gobiernos en el último año arrojaron el hecho de que las horas que las mujeres dedican al trabajo del hogar aumentaron, lo que provocó la interrupción de sus estudios, así como la reducción en la entrada y/o permanencia en el mercado laboral. Esto impactó dramáticamente sus ingresos y las privó del acceso a la seguridad social. Por ello la corresponsabilidad en el trabajo de cuidados debe estar al centro de la respuesta ante la crisis si se le quiere imprimir urgencia al avance hacia una recuperación económica sostenible e incluyente en medio de esta pandemia.

### **La igualdad de género como centro del esfuerzo de recuperación**

La Directora Regional para América Latina y el Caribe de ONU Mujeres, María Noel Vaeza, cree que la inversión en un Sistema Nacional de Cuidados genera un “triple dividendo” ya que, además de contribuir al bienestar de las personas, permite la creación directa e indirecta de empleo de calidad y facilita la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, lo que supone un retorno de ingresos para el Estado vía impuestos y cotizaciones y una mayor renta para las personas y las familias. En otras palabras, dice, la inversión en sistemas de cuidados universales y de calidad es viable económicamente y representa una medida fiscal inteligente.

Está demostrado que las políticas de permisos para el cuidado y las fórmulas de trabajo flexible pueden fomentar una división más uniforme del trabajo en el hogar entre mujeres y hombres, por lo que esta parece ser una vía inteligente dirigida a fortalecer los planes de equidad empresarial.

Por otro lado, un hallazgo interesante que nos ofrece el BID, es que los países con menor recuperación de sus mercados laborales en 2021 (en promedio) son aquellos donde el impacto diferencial entre hombres y mujeres ha sido mayor. Es decir, “en los países en cuyos mercados de trabajo las mujeres tienen un menor peso relativo, su regreso a la actividad económica se ha retrasado con respecto a los niveles previos a la crisis, y esto está directamente relacionado con las oportunidades laborales disponibles, los riesgos de contagio y la asignación de tiempo en el hogar y el mercado laboral”. Sin duda este es un excelente argumento para apostar a una recuperación que incluya a las mujeres en igualdad de condiciones con los hombres. O hacemos esfuerzos en el corto plazo para salvarnos todos juntos, o en el largo plazo no se beneficiará nadie.

### **Pensar el presente y el futuro**

Estados y empresas deben y pueden poner en marcha medidas que tengan en cuenta este impacto diferenciado de la crisis, que no solamente atiendan la coyuntura (subsídios, acuerdos laborales flexibles, etc) sino también y sobre todo, pensar en las estrategias que cambien de raíz las causas de la desigualdad por sexo. Para ello las recomendaciones básicas van por la línea de invertir en la economía del cuidado ya que los sectores de la salud, asistencia social y educación son importantes generadores

de empleo; trabajar por el acceso universal a una protección social integral, adecuada y sostenible, con el fin de reducir la brecha de género actual en la cobertura de la protección social; promover la igualdad de remuneración por un trabajo de igual valor; erradicar la violencia y el acoso del mundo del trabajo, ya que esto socava la capacidad de las mujeres para participar en el empleo remunerado; y promover una mayor participación de las mujeres en los órganos de decisión, entre otras.

Voluntad política y foco en la transformación de las relaciones laborales, nos ayudarán a aprovechar las enseñanzas que nos está dejando este virus y sus variantes, para que tanto sufrimiento no haya sido en vano.

## Padres cuidadores

Una ética del cuidado incluye el cuidado de nosotros mismos, de nuestras familias, nuestras comunidades, nuestras sociedades y para el mundo en que vivimos. La pandemia por Covid-19 ha demostrado que el cuidado es y debe ser preocupación de todos, al mismo tiempo que ha exacerbado desigualdades en el cuidado. Al discutir la necesidad de una participación equitativa de los hombres en el trabajo de cuidado, es importante definir el cuidado más allá de la paternidad biológica.

El [informe Estado de los padres en el mundo 2021](#), presenta investigaciones sobre el trabajo de cuidados durante la pandemia de COVID-19, centrándose en las barreras estructurales que impiden la distribución equitativa de los cuidados entre mujeres y hombres.

Si bien los datos muestran que los hombres están participando más en el trabajo de cuidados durante la pandemia, también demuestran que el mundo está muy lejos de lograr la plena igualdad en el trabajo de cuidados.

El informe proporciona siete soluciones, desde el nivel individual hasta el estructural, que deben implementarse para crear un mundo con más igualdad de género y cuidados:

1. Poner en marcha políticas nacionales de cuidados y campañas que reconozcan, reduzcan, y redistribuyan el trabajo de cuidado por igual entre hombres y mujeres.
2. Proporcionar una licencia paternal equitativa, con protección laboral y totalmente remunerada para todos los padres como política nacional
3. Diseñar y ampliar programas de protección social para redistribuir los cuidados equitativamente entre mujeres y hombres, manteniendo un enfoque en las necesidades y los derechos de las mujeres y las niñas
4. Transformar las instituciones del sector salud para promover la participación de los padres desde el período prenatal hasta el nacimiento y la niñez promoviendo la activa participación de los hombres como cuidadores durante esas etapas.
5. Promover una ética del cuidado masculino en escuelas, medios de comunicación y otras instituciones clave en las que las normas sociales son creadas y reforzadas.
6. Cambiar las condiciones de los lugares de trabajo, la cultura y las políticas para apoyar el cuidado de los trabajadores y ordenar esos cambios en la legislación nacional
7. Responsabilizar a los líderes políticos masculinos por su apoyo a las políticas de cuidado, al mismo tiempo que abogan por una legislación que los facilite.

Un aspecto interesante de este informe, es que pide una mayor implicación de los hombres en y el apoyo de las profesiones de cuidados remuneradas, tales como enfermería, cuidado de niños, cuidado de ancianos y otros cuidados remunerados y llama a los hombres a tomar decisiones personales y compromisos políticos con una ética del cuidado del planeta frente a una crisis climática existencial.

En su versión de 2019, este informe refería los principales impactos de un padre que participa activamente en la educación y crianza de sus hijos, así como en las labores domésticas:

Mayor desarrollo cognitivo y mejor desarrollo escolar de los niños

- Mejor salud mental en niños y niñas.
- Menor tasa de delincuencia en hijos.
- Mejor modelaje para el desarrollo de empatía y habilidades sociales de los hijos
- Transmisión a las nuevas generaciones de hombres a aceptar de manera natural la igualdad de género, así como la autonomía y empoderamiento de las mujeres.
- Las niñas que crecen en un hogar con un padre que comparte las tareas domésticas aspiran a trabajos menos tradicionales y potencialmente mejor pagados.
- Los niños que ven a sus padres compartir las tareas del hogar son más afines a la idea de prodigar cuidados a su familia cuando son adultos.
- La paternidad implicada hace a los hombres más felices y saludables y ven en la relación con sus hijos una fuente de bienestar y felicidad, con esperanza de vida mayor, con mejor calidad de vida.
- Los padres de ahora quieren estar más implicados en la vida de sus hijos.
- Los hombres están más dispuestos a involucrarse en la aplicación de medidas anti-conceptivas y a desear embarazos planificados.
- El acompañamiento del hombre a las visitas de control prenatal, al parto y los días que comparta con su pareja después del parto, tiene un impacto positivo en los hábitos de salud de la madre y menor número de muertes al dar a luz.
- La presencia del padre es fundamental en la lactancia materna, al igual que la inmunización de los hijos y consulta de especialistas ante enfermedades.
- Cuando el hombre se involucra, la tasa de problemas asociados a violencia doméstica se reduce.
- Mientras más hombres compartan la responsabilidad del hogar y crianza de los hijos, mas mujeres podrán salir al mercado laboral, con la consecuente mejora de los indicadores de crecimiento económico de los países.

Es un imperativo social que cada vez más hombres asuman su responsabilidad en la concepción, gestación y crianza de hijos e hijas, que no los aborten ni abandonen con total impunidad como ocurre hasta ahora. Los beneficios de apostar por este cambio cultural están a la vista.

## **Para avanzar más rápido en igualdad empresarial**

El Foro Generación Igualdad París convocado por Naciones Unidas, concluyó el pasado 2 de julio con el anuncio de firmes compromisos en materia de igualdad de género y el lanzamiento de un plan de acción global para acelerar los avances en esta materia para el 2026, respaldado por casi 40.000 millones de dólares de inversiones ya confirmadas.



Pero se trata de un plan, según informaron, que no se concentre en más diagnósticos, sino en acciones contundentes y concretas. Sin duda, esta es una excelente noticia porque ya es tiempo de que pasemos de la sensibilización y concientización al real compromiso con la igualdad y que ello se traduzca de verdad, en oportunidades para las mujeres en medio de tan difícil coyuntura económica. Parece mentira que todavía en 2021 haya que argumentar acerca de los beneficios que aporta la participación masiva de las mujeres en el desarrollo económico de los países, empresas y familias y que sigamos rogando por cuotas cuando somos la mitad de la población. Los datos ya están ahí, por lo que es tiempo de explorar nuevos caminos para lograr que esta radiografía cambie y para que, de una vez por todas, la participación de las mujeres en la vida económica sea ejercida a plenitud, en igualdad de condiciones.

### **Cuesta llegar**

Lograr autonomía financiera en Venezuela es una tarea llena de desafíos monumentales por los problemas que surgen de enfrentar un entorno políticamente inestable, escasez de servicios básicos, hiper inflación sostenida, la creciente fuga de talentos, los efectos perniciosos de la pandemia y una emergencia humanitaria compleja, que impactan a toda la población trabajadora.

Pero si se es mujer es el triple de difícil. Y si es negra, homosexual, indígena, migrante, rural o sufre alguna discapacidad, peor aún, porque todas las fuentes de discriminación se superponen y multiplican la exclusión. Como ya sabemos, las mujeres pobres son más pobres que un hombre pobre.

Según la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida del 2020, solo 4 de cada 10 mujeres se encuentran laborando en este momento, aunado al hecho de que existe un 60% de feminización de la jefatura en hogares monoparentales. En el caso de los empleadores, solo 3 de cada 10 personas son mujeres. También se observó que el 45% de las mujeres cuenta con un empleo formal, en comparación con el 60% de los hombres ya formalizados en el área laboral. Son datos que reflejan la enorme dificultad para alcanzar las metas de igualdad en los espacios laborales.

Todo este contexto, unido a las barreras estructurales y los mecanismos de exclusión institucionalizados que habitualmente encontramos en la raíz de la falta de mujeres en los espacios de poder, se conjugan para que muy pocas estén presentes en las juntas directivas o sean dueñas de empresas medianas o grandes, para que haya brecha salarial, para que la maternidad sea una razón para no contratar o penalizar, para que el acoso sexual laboral se ensañe particularmente contra las mujeres y para que muchas tengan que abandonar su carrera o emprendimiento en contra de sus deseos y aspiraciones.

### **¿Igualdad en las empresas venezolanas?**

La mayoría de las empresas en Venezuela, sobre todo las criollas, están lejos de plantearse la igualdad de género como una línea de trabajo importante. Muchas están tomando decisiones derivadas de una visión mecanicista y poco sensibilizada sobre la forma como las mujeres lidian en medio de tantos conflictos para poder mantener sus empleos y cumplir con los estándares que se les exige para poder llegar a la cima gerencial. Ni siquiera están llevando datos desagregados por sexo ni generando información que les permita darse cuenta de las causas que impiden a sus trabajadoras alcanzar su máximo desarrollo, con el consecuente e histórico desaprovechamiento del talento femenino.

Lo bueno es que el tema ya está sobre la mesa a diferencia de hace unos años atrás cuando se pensaba que nada de esto impactaba la sostenibilidad empresarial y que están haciendo esfuerzos por colocar a más mujeres en posiciones decisorias. Sin embargo, no se trata nada más de un asunto de cantidad de mujeres, sino de acción feminista desde sus haceres diarios.

### **Caballo de Troya**

Por eso, pido a las mujeres que están más cerca de acceder al poder y sobre todo a quienes ya lo están ejerciendo, sea político o económico, para que se formen en teoría y práctica feminista, de manera que puedan abrir a conciencia espacios para las que vienen atrás, para que lideren proyectos destinados a cerrar brechas y para que formulen políticas género sensitivas que ayuden a nivelar la balanza de poder a lo interno de sus organizaciones.

Esa sería una medida estratégica que nos permitiría avanzar más rápido y además evitaría que las “poderosas no empoderadas” dejen de reproducir los mismos mecanismos de dominación masculinos que les dificultaron a ellas llegar y de los cuales no están siempre conscientes. Creo que las transformaciones culturales se pueden gestar desde adentro de las propias estructuras y nosotras podemos hacerlo.

## **¿Por qué las mujeres no van a la guerra?**

Esta es una pregunta que nos hacen a las feministas cada vez que surge un conflicto bélico en cualquier parte del mundo. Suele ir acompañada de un reclamo por la “verdadera” igualdad: si los hombres son carne de cañón, las mujeres también deberían serlo y no mandarlas a irse con sus hijos mientras ellos quedan en la batalla, como se está haciendo ahora en la guerra de Rusia contra Ucrania.

Mi respuesta inmediata a esa pregunta resume más o menos estas ideas: 1. A las mujeres, por estereotipos asignados a nuestro sexo, nos formaron para la sumisión, la armonía, la colaboración, la paz y el silencio. 2. A los hombres, también por estereotipos asignados a su sexo, los entrenaron para la lucha, la agresión, el conflicto, la guerra y la palabra. 3. Las decisiones que se toman en el seno de un gobierno para ir o no a una guerra, usualmente no cuentan con representación femenina, por lo que las voces de las mujeres no son tomadas en cuenta para decidir quién va y quién no al frente. 4. No hay nada más patriarcal que una guerra, por lo que en lugar de reclamar que más gente se sume, lo que tenemos que hacer es evitarlas. Y 5. A pesar de todo lo anterior, las mujeres sí vamos a la guerra, quizás no como miembros de infantería, pero como insurgentes o rebeldes, como operadoras de fábricas que construyen bombas, enfermeras, prostitutas que “alivian” a los soldados, o usando armas para defender a la comunidad y la prole. En la mayoría de los casos sus aportes son invisibilizados en la narrativa del héroe. Esto, sin mencionar la eterna guerra que las mujeres vivimos a diario, al ser acosadas, violadas y discriminadas en plena calle y sin un ejército dispuesto a defendernos.

Si nos quedamos en el marco de la militarización, es curioso constatar que existen muy pocas mujeres generales o comandantes, casi ninguna diría yo, y una que otra ministra de defensa en la historia reciente. Una posible explicación sería que la jerarquía militar, con su arraigada base patriarcal, no pondría al frente a una mujer a comandar una guerra. Ya sabemos que el patriarcado defiende razones de tipo cultural que preservan para los hombres esas y otras posiciones de mando.

Como producto de esta lógica y dentro de esa valoración político-jerárquica de la diferencia sexual, las mujeres quedan para la labor humanitaria, para reproducirse, para cuidar a las crías y ponerlas a salvo del enemigo, o para pasar a ser el botín de guerra en caso de perderse la contienda. El rol de protectoras cuidadoras indefensas se amarra a la identidad femenina, así como el rol de luchador poderoso a la identidad masculina.

### **Las mujeres también juegan a la guerra**

En 1996 hice un curso sobre liderazgo político dirigido a mujeres en Kfar Saba, Israel. En ese momento, las soldados que servían en el ejército israelí protestaban porque querían ir al frente. Exigían tener el mismo rol que sus compañeros y pedían que nos las relegaran a hacer papeleo administrativo o de apoyo. Era una cosa que yo no podía comprender, porque tenía esa idea (aun la tengo), de que ir a una guerra es un acto suicida que nadie puede desear fervientemente.

Pero al hablar con ellas en el marco de esa formación, entendí que las mujeres, como cualquier ser humano, pueden impulsar medidas agresivas al igual que los hombres, solo que no tienen las mismas oportunidades para demostrarlo como ellos, por su escasa participación y presencia en las cúpulas de poder. Basta recordar el caso Thatcher y su respuesta ante las Malvinas, o el caso Hillary Clinton y su participación en el ataque a Bin Laden cuando fue Secretaria de Estado.

En un reciente artículo en la página de “Women Now”, la articulista Elena de los Ríos, menciona un estudio de las investigadoras Abigail Post y Paromita Sen donde reportan que: *“Las mujeres con poder tienen un 17% más de probabilidades de escalar militarmente una disputa que sus equivalentes masculinos, según el análisis de conflictos internacionales suscitados entre 1980 y 2010. Fueron presidentas impelidas a las armas también para sortear el estereotipo de la líder débil Indira Gandhi, Benazir Bhutto o Gloria Macapagal- Arroyo, casos que demuestran que el sexismo de las estructuras de poder pesa a la hora de tomar decisiones tan graves como acudir a la violencia para resolver un conflicto”*.

Estas contadas mujeres que han formado parte protagónica de situaciones de conflicto y que se han mostrado abiertamente pro guerra, han sufrido procesos de adaptación (masculinización) para poder mantenerse en una estructura que por definición patriarcal se basa en las jerarquías, la dominación, el control, la apropiación de recursos, los enfrentamientos y las acciones desafiantes. El sistema las impele a demostrar que están hechas para la batalla, contraviniendo así el estereotipo común, que las encasilla en el lado débil.

### **Las mujeres no somos esencialmente pacifistas**

Cuando se afirma que las mujeres somos más conciliadoras, que construimos puentes y protegemos más la vida, como si esto fuese una condición innata y hasta universal, se está cayendo en esencialismos o biologicismos que dejan de lado el potente condicionamiento cultural al que somos sometidas desde que nacemos. El viejo mito dicotómico y sexista entre lo masculino y lo femenino persiste aún en estos escenarios de emergencia, constituyéndose en una verdadera barrera que limita a las mujeres el acceso a todos los espacios públicos y decisorios, y si lo logran, se comportan como el sistema espera: patriarcalmente.

Pero si las mujeres no somos esencialmente pacifistas, el movimiento feminista sí lo es, ya que desde sus haceres, intenta promover una psiquis inclusiva que valora la equidad, la justicia, el respeto y la ética. Estoy segura de que mientras más mujeres y hombres feministas en paridad, ocupemos los puestos políticos, una transformación cultural podrá ser posible y menos situaciones de arreglos patriarcales en favor de las guerras surgirá. Este feminismo antibélico, sin masculinidades ni feminida-

des, será posible gracias al balance de poder entre ambos sexos, condición imprescindible para evitar las habituales tentaciones de talante confrontativo con el consecuente e innecesario sufrimiento de las mayorías.

## ¿Por qué las mujeres jugamos a ser niñas buenas? El mito del síndrome de la impostora

Una participante en un foro mencionó que en una oportunidad le negaron una promoción en su empresa bajo la excusa de que ese movimiento hubiese dejado por fuera a su jefe inmediato, quien por cierto tenía menos credenciales que ella. Reclamó, pero recibió el mensaje de que su insistencia no sería bien vista, por lo que, a falta de otra opción laboral, no le quedó más remedio que mantenerse quieta, callar y aguantar. Luego alguien le dijo que le faltó empuje para pelear por lo suyo y que seguramente sufría del “síndrome de la impostora”.

Porque es que hay nombres para todo. A eso que le pasó a la amiga, le han puesto varias etiquetas además de la famosa impostora, tales como “miedo al éxito” o “auto saboteo”. Todas están dirigidas a hacer ver que las mujeres padecemos de algún problema casi psiquiátrico de autoestima o confianza que nos impide avanzar, aun teniendo muchas oportunidades al frente. Es la vieja concepción misógina de las mujeres como pertenecientes “sexo débil”, esas tontas que teniendo el cielo al alcance de una mano, no se atreven, por lo que algo malo habrá en ellas.

### **La concepción masculina del éxito es el primer obstáculo**

Es un tópico común atribuir a las propias mujeres las razones por las que no llegan a posiciones gerenciales altas o a ser las dueñas de sus propias empresas (a nivel mundial sólo el 5% de las mujeres son presidentas de juntas directivas, en Venezuela no supera el 1%). Sin embargo, esta enorme brecha no puede ser explicada con base en las capacidades o motivaciones de las mujeres, quienes usualmente copan los espacios universitarios y formativos demostrando desde hace mucho tiempo ya, que la inteligencia no hace distinciones en base al sexo.

Como buena estructuralista y feminista radical que soy, prefiero mirar hacia las reglas de juego que organizan los espacios sociales, diseñadas siempre desde la lógica y la mirada masculina, para explicar las razones que mantienen el poder como un coto cerrado y exclusivo del “boy’s club”.

Esto nos pone en un camino diferente cuando de soluciones se trata. En lugar de culpar a las propias mujeres de los pocos avances registrados a la fecha en materia de igualdad, tomemos en cuenta el contexto en el cual tales conductas operan.

Dentro de todas las barreras con que tropezamos las mujeres en el espacio laboral, una de las más insidiosas y difíciles de precisar y cambiar, es la concepción masculina del éxito llena de estereotipos sexistas, que obliga a tomar uno de dos extremos: masculinizarse para acceder al poder (abejas reinas y adalides defensoras del patriarcado) o comportarse como se espera de una “dama” para obtener así el reconocimiento que les haga subsistir en la dinámica empresarial.

La mayoría de las veces, abstenerse de participar o de optar, es la inteligente respuesta ante la percepción de un entorno que no acepta a una mujer en una posición poderosa y que la obliga a adoptar conductas contrarias al ejercicio de un liderazgo tenaz que pareciera ser valorado sólo cuando es ejercido por hombres.

### **Un asunto de sobrevivencia**

Es más frecuente de lo que se cree, pero algunas mujeres aparentan no saber mucho para no ser descartadas por “ambiciosas, conflictivas, demasiado autosuficientes, arribistas”. Pareciera que la estrategia para sobrevivir es seguir las reglas no escritas del juego que van por la vía del no destaques mucho, no plantees las cosas tan asertivamente, no reclames, no hables tanto, no pidas, que no se note que quieres esa posición; sé más sumisa, para que no te conviertas en amenaza y evites ser rechazada socialmente. No es un problema de autoestima o de confianza en sí mismas, no es un techo auto impuesto, no es falta de ambición. No es que “ellas no quieren participar cuando las invitamos porque les da pena”. Esas son explicaciones limitadas que no parten de una mirada sistémica del juego en las relaciones de poder entre mujeres y hombres.

Las hipótesis del supuesto miedo al éxito o del síndrome del impostor de las mujeres, cambiará en la medida en que detentar el poder deje de ser un asunto de competencia exclusiva para machos y más un espacio compartido que permita conducir organizaciones o países con sentido amplio.

Dejemos de revictimizar a las mujeres en los espacios productivos al decirles que tienen algún síndrome o que son ellas las del problema. Pongamos la lupa donde va, en la forma de percibir a una mujer en el poder de modo que a nadie le moleste cuando reclame o exija. Si logramos eso, más ninguna mujer tendrá necesidad de esconder sus ambiciones ni jugar a ser las niñas buenas.

## **Qatar 2022: El Mundial Anti-Mujeres**

Buscar información sobre la situación de las mujeres en Qatar y no encontrar buenas noticias son una misma cosa. Después de independizarse del Reino Unido en 1971, en ese país rige una monarquía absoluta con la familia Al Thani al mando. Desde entonces, el emirato ha venido ocupando uno de los últimos puestos en el [Informe sobre la Brecha Global de Género del Foro Económico Mundial](#), quedando en evidencia las enormes diferencias entre mujeres y hombres en materia de empleo, educación, salud y política.

Por evidentes razones financieras y comerciales la FIFA aprobó reunirse en Qatar para realizar el mundial de fútbol 2022. Numerosas organizaciones alertaron sobre el sin sentido de legitimar con esta celebración un régimen que sistemáticamente viola derechos humanos, sobre todo los de las mujeres, bajo el manto culposo de las tradiciones culturales, pero al parecer esto es un detalle al margen que pasa por debajo de la alfombra de quienes toman estas decisiones.

Por eso no está demás informar para mantener presente, sobre todo entre quienes irán al país o seguirán los juegos por TV, las múltiples formas de discriminación que contra las mujeres se cometen en esta región, aun cuando digan que es lo mejorcito del Oriente Medio en esta materia.

### **Bajo tutela permanente**

El sistema jurídico catari, basado en la ley islámica o sharía más que en la propia Constitución, obstaculiza el avance de las mujeres en lo que respecta a su libertad de movimiento, matrimonio, custodia de los hijos y herencia.

De acuerdo a informe reciente de Human Rights Watch (HRW), en Qatar se aplica un sistema de tutela masculina que niega a las mujeres el derecho a tomar decisiones clave sobre sus vidas para casarse, trabajar, viajar, recibir atención médica - sobre todo en materia reproductiva y sexual-, estudiar en el extranjero con becas del gobierno, acceder a empleos y otros derechos, a menos que tengan la autorización de su guardián. Estos tutores son padres, esposos, hermanos o tíos.

El sistema de tutela niega a las mujeres la posibilidad de desempeñarse como seres independientes y autónomas, reforzando el poder y control que tienen los hombres sobre sus vidas. Para colmo, las posibilidades de reclamar públicamente son limitadas por la existencia de leyes que limitan la libertad de expresión y de asociación, la conformación de sindicatos o partidos políticos. Tampoco existe una oficina gubernamental dedicada a los derechos de la mujer, a pesar de la recurrencia en su vulneración y de que sus autoridades se jactan de decir que existe igualdad de género.

### **Ejemplos de la discriminación contra las mujeres abundan**

Los hombres pueden divorciarse fácilmente y casarse con un máximo de cuatro esposas sin problemas, mientras que las mujeres deben obtener la aprobación de un tutor masculino para casarse a cualquier edad. Las esposas están a cargo del hogar y deben obedecer a sus maridos. Pueden perder la ayuda económica si desafían los deseos del esposo.

Si una mujer es violada fuera del matrimonio se la juzga por adulterio y las solteras que se quedan embarazadas se enfrentan a un proceso judicial por mantener relaciones sexuales extramatrimoniales. Como madres no pueden ser tutoras principales de sus hijas e hijos ni tomar decisiones sobre sus documentos, finanzas, viajes, escolaridad o tratamiento médico, incluso cuando tienen la custodia luego de un divorcio o después de enviudar. Si el hijo o hija no tiene un familiar varón que pueda desempeñarse como tutor, el Gobierno asume esta función.

También deben pedir permiso a un tutor masculino para trabajar en el gobierno y en instituciones especiales; las mujeres pueden heredar propiedades, pero las hijas reciben la mitad que los hijos. Las trabajadoras domésticas son maltratadas en los domicilios privados donde se encuentran recluidas sufriendo abusos y violaciones sistemáticas debido a un sistema feudal de "apadrinamiento" llamado Kafala, en el que el empresario tiene pleno poder sobre su empleado. Organizaciones de DDHH han documentado casos de mujeres, sobre todo inmigrantes, que trabajan más de 14 horas al día, con sus pasaportes confiscados, sin recibir salario completo, insultadas, golpeadas o víctimas de escupitajos, aun cuando en 2020 se derogó tal sistema, pero que se sigue ejecutando en la práctica.

Para acceder a atención prenatal, ultrasonidos transvaginales, examen de prevención de cáncer de cuello uterino y controles en general, necesitan una constancia de matrimonio. Mientras que para prácticas como esterilizaciones o abortos se les pide el consentimiento del esposo.

La legislación de Qatar no contempla la violencia doméstica como un delito. Esto implica que la mujer casada tiene obligación de mantener relaciones sexuales con sus maridos, aun cuando haya

pruebas de agresión dentro de la pareja. Vale la pena recordar a principios del 2022 el caso de Paola Schietekat, mexicana que pertenecía a la empresa que organizaba el Mundial de fútbol, quien fue violada y tras denunciar el caso fue condenada a 100 latigazos en público más 7 años de prisión por mantener una relación sexual fuera del matrimonio. El gobierno de México impidió que se cumpliera esa pena, pero Paola debió abandonar el país y su trabajo.

Entre otras prohibiciones absurdas, las catariés solteras menores de 30 años no pueden registrarse en los hoteles, no pueden entrar a un lugar donde se sirve alcohol, deben llevar cubierta la cabeza y una capa suelta conocida como abayha; se considera que son “desobedientes” si viajan o trabajan sin la autorización de su marido, si abandonan el hogar o si se niegan a mantener relaciones sexuales con él “sin una razón legítima”. Las estudiantes universitarias deben conseguir el permiso de su tutor para entrar o salir del campus en taxi, vivir en las residencias y realizar excursiones.

### **Tarjeta roja para la FIFA**

En la decisión de elegir a Qatar como sede del Mundial, la FIFA no consideró ni una sola vez el tema de los derechos humanos por lo menos públicamente. Obviamente, este no es el primer gran evento que se realiza en un lugar donde se violan DDHH y quizás, viéndolo con esperanza, cabría considerar que podría tener un efecto disuasorio sobre las políticas más represivas que obligue al régimen a hacer cambios en esta materia o por lo menos salgan a la luz pública los desmanes que se cometen.

Con la muerte de más de 6.500 obreros en la construcción de los estadios y el maltrato sostenido del que fueron víctimas, se han publicado en los medios expresiones de condena. En respuesta a estas atrocidades, algunas selecciones han manifestado la intención de protestar, algunas ciudades en Francia no colocarán pantallas en espacios públicos y cantantes como Rod Stewart, Shakira o Dua Lipa, se eximirán de participar en la apertura. Maluma en cambio interpretará la canción oficial del evento ... ¿nos sorprende? No nos sorprende.

Ante estas manifestaciones, la FIFA, a través de su presidente Gianni Infantino, envió una carta a los 32 países competidores, instándoles a “centrarse en el fútbol” y dejar de lado los motivos de preocupación en materia de derechos humanos, por ser “batallas ideológicas o políticas”, aun cuando Blatter, el expresidente de la organización, expresó en días recientes que “la elección de Catar fue un error, asumo mi responsabilidad”. Como tarde para reconocerlo, parece. La verdad es que ninguno se preguntó en su momento si no estaban blanqueando un sistema carente de libertades, donde los homosexuales son perseguidos, las mujeres invisibilizadas y los inmigrantes maltratados.

Lo más triste es que la inmensa mayoría de espectadores que siempre congrega un gran evento como este, tampoco se hará esas preguntas, ni sabrá las miserias humanas que se esconden tras el dineral que está en movimiento. Creo que ni aun sabiéndolo a mucha gente le importará. Por eso es bueno recordar que todos y todas tenemos responsabilidad por omisión y comisión en la vulneración de derechos y que los pequeños gestos, como abstenerse de participar y/o denunciar, demostrarán en qué medida somos consistentes con los valores humanos que verdaderamente importan.

## ¿Qué nos frena a las mujeres?

En días recientes realizamos y publicamos un estudio en el cual participaron 600 latinas, dirigido a conocer los factores claves que funcionan como apoyo y sostén, pero también como obstáculo y tropiezo en la carrera profesional de las mujeres.

El principal motivo que nos llevó a Vanessa Marcano y a mí desde FemData Consultoría a realizar esta investigación, surgió al constatar evidencia recabada desde múltiples fuentes, de las distintas manifestaciones de las desigualdades por sexo en el ámbito laboral en la mayoría de los países iberoamericanos: escasa representación de mujeres en las juntas directivas empresariales o gremiales; mínima participación de mujeres como accionistas o dueñas o CEOs; incremento de denuncias de acoso y hostigamiento sexual; presencia de brecha salarial por sexo; ausencia de un sistema de cuidados que facilite esquemas de conciliación laboral y redistribución de carga doméstica; así como una abrumadora mayoría de mujeres en sectores de la economía más precarios e informales.

Todos estos indicadores de inequidad se han agravado después de la pandemia por Covid-19 y a pesar de los beneficios probados que la incorporación de más mujeres puede traer a la economía, los avances van muy lentos, por lo que mirar allá donde las mujeres han tenido éxito y los factores como las han impulsado, así como mitigar los frenos para quienes se han mantenido alejadas de las posiciones de poder, puede contribuir a acelerar los pasos que lleven a alcanzar la igualdad de oportunidades y derechos para las mujeres, en menor tiempo que el registrado a la fecha.

### **Igualdad de papel**

El 74.8% de las mujeres de este estudio reconocen igualdad ante las leyes, pero expresan que esto no se cumple en la realidad. En efecto, cuando la capacitación, motivación y experiencia no son requisitos suficientes para ascender, vistos los resultados, la responsabilidad final de la escasa participación de las mujeres en los puestos de poder, recae en el propio sistema que, de forma sistemática y estructural, reproduce mecanismos de exclusión.

La maternidad surge como el principal elemento disparador que impide el desarrollo profesional de las mujeres y que, por los testimonios aportados, ocurre en ausencia de políticas flexibles y apoyos sociales, que de existir, evitarían penalizar y truncar el futuro laboral de estas madres. En efecto, del 60% de las encuestadas en este estudio que dijo ser madre, el 45.2% declaró que puso en pausa su carrera profesional por la maternidad, en periodos que van desde un año (24,8%), hasta dos y cinco o más años (54%).

Desvincularse por tanto tiempo del trabajo se vive con mucha culpa, vergüenza y frustración. Solo aquellas que cuentan con otros apoyos pueden sortear estos obstáculos, o las que reportan que prefirieron conscientemente dedicarse a sus familias. Pero pareciera que la inmensa mayoría tiene que elegir entre ser mamá y asumir responsabilidades y exigencias laborales, admitiendo incompatibilidad entre ambas esferas.

### **Violencia en el medio laboral**

Las participantes del estudio proporcionaron muchos testimonios que dan cuenta de la violencia simbólica institucionalizada y de los micromachismos, gérmenes de la invisibilización, descalificación y discriminación que sufren las mujeres en el trabajo. Pero más allá de esa violencia velada, no



abierta o normalizada, se registra un alarmante 34.8% que dijo haber sufrido acoso sexual. Es decir, casi 4 de cada 10 mujeres alguna vez en su vida laboral fue hostigada o violentada sexualmente. Esta situación requiere atención prioritaria en todas las empresas porque son causa de salidas tempranas y un pésimo clima laboral que impide un desempeño laboral de las mujeres en bienestar con la consecuente baja productividad y fuga de talento.

La violencia en todas sus formas, las abiertas y las sutiles, constituye un poderoso freno al avance de las mujeres en medio de un entorno abiertamente machista, impactando su salud emocional y estabilidad en la carrera. Aun aquellas que han declarado tener confianza en sí mismas, al encontrarse con un entorno cargado de situaciones de violencia, discriminación y hostigamiento, así como abusos de poder de autoridad, dudan y ponen en peligro su voluntad de ascenso.

Lamentablemente solo un 20% de las encuestadas reportó que las empresas donde trabajan propician igualdad de oportunidades de manera corporativa y cuentan con protocolos para prevenir violencia sexista, por lo que esta es un área de oportunidad enorme para las organizaciones que deseen retener talento femenino de forma decidida.

### **Más feministas**

Como buena noticia, la conciencia feminista parece estar adoptándose como tabla de salvación por parte de muchas mujeres hoy. Registramos un incremento en la declaración que hacen ante su posición en torno al feminismo: 5 años atrás, un 27.5% de estas mujeres se consideraban a sí mismas, feministas. Hoy en día, 58.4% confiesa sentirse “muy” feminista. Esto es reflejo del cada vez mayor fortalecimiento de nuestro movimiento en el mundo, de un mayor nivel de información por parte de las mujeres en torno a sus derechos y una conciencia más clara de las jerarquías machistas y cómo operan en la dinámica social.

Como se desprende de estos hallazgos, los frenos están más vinculados a razones externas no atribuibles a las mujeres por ser mujeres. Se mencionaron mayoritariamente más causas que corresponden a la metáfora del techo de cristal (limitación velada del ascenso laboral, difícil de demostrar y traspasar) y pisos pegajosos (realidad económica y social por la cual las mujeres tienen numerosas dificultades para poder abandonar la esfera de lo privado, hacia el espacio público, y que le dificultan el acceso al mercado), que a los techos de cemento (los autoimpuestos de la propia mujer como barreras internas que tienen que ver con la falta de confianza o con el miedo al fracaso). Son el Estado y las empresas las llamadas a cambiar las reglas de juego para soltar estos frenos que impiden un mayor protagonismo público de las mujeres.

Por eso queridas amigas, siempre que puedan elegir, vincúlense a empresas comprometidas con metas de paridad, desarrollo de liderazgo de sus mujeres y entornos seguros de trabajo. Pregunten en las entrevistas de selección si ese futuro empleador cuenta con planes de igualdad de oportunidades para mujeres y hombres y qué hacen en concreto para lograrlo. Que las empresas sepan que ahora las mujeres talentosas demandan trato justo y equitativo para aceptar una oferta laboral.

## **Saltos olímpicos**

El deporte es un poderoso vehículo de transformación social. En el marco de unas olimpiadas mun-

diales la repercusión que tienen las actuaciones por parte de los y las atletas es enorme. Vivimos en carne propia las emociones generadas con solo mirar a quienes participan de estas gestas y celebramos o lloramos con intensidad cada competencia, cada resultado, cada hazaña o derrota. Los acontecimientos que allí se suscitan, amplificados e intensificados por el poder de las redes sociales, pueden cambiar nuestra comprensión del mundo y de la forma como vivimos en él.

Particularmente en estas olimpiadas pandémicas Tokio 2020-2021, en solo la primera semana desde su inauguración, han ocurrido situaciones que retan nuestra tradicional manera de entender las desigualdades entre mujeres y hombres, que bien valen la pena revisar porque son señaladoras de los muchos cambios sociales que, gracias al feminismo, se vienen registrando en éste y todos los ámbitos de convivencia humana.

### **Veamos algunos de estos hitos**

Las noruegas cambian el uniforme de un bikini incómodo a un short parecido al que usan los hombres en la misma especialidad de balonmano de playa. Son multadas por alterar las reglas y obligadas a usar la prenda autorizada. La cantante norteamericana Pink asume pagar el monto de la deuda y aboga por el derecho de las mujeres a poder elegir. La delegación alemana, en la disciplina de gimnasia, cambia las mallas de corte alto por pantalones de licra, para dejar claro que lo importante de la ejecución deportiva es el talento más que la estética corporal.

Las feministas sabemos que la historia de la vestimenta de las mujeres es, en gran parte, la historia del control del cuerpo para disfrute de los hombres. Por ello cualquier manifestación que defienda el derecho a que cada mujer elija lo que quiere para sí en sus propios términos, constituye un acto revolucionario y nada banal en esta lucha contra la desigualdad.

No por casualidad, un número creciente de atletas de élite, incluidas Simone Biles y ex deportistas olímpicas, han optado por cerrar nuevos tipos de contratos con empresas más pequeñas (cuyas dueñas son mujeres) en lugar de patrocinadores tradicionales como Nike o Adidas. Varias corredoras jóvenes dicen que estas nuevas marcas de ropa deportiva están dispuestas a trabajar con ellas de diferentes maneras, como por ejemplo incorporarlas como empleadas, darles equidad o brindarles más atención a sus historias personales. En pocas palabras, tratarlas como gente.

Es bueno recordar la denuncia por discriminación que hizo la atleta Allyson Félix hace unos meses debido a las políticas salariales de Nike para las deportistas embarazadas, que equiparaban la maternidad con una lesión. Las grandes marcas están siendo llevadas a escrutinio y a replantearse sus políticas, servicios y productos de manera que tomen en cuenta las expectativas y necesidades de las jugadoras en un sector históricamente hiper masculinizado.

Otro ejemplo de cómo opera este intento de control sobre la imagen de las mujeres fue la situación vivida por An San, surcoreana y ganadora de tres medallas en estas mismas olimpiadas por Tiro con Arco. Una oleada de comentarios machistas de sus connacionales sobre su pelo corto inundó las redes, pidiendo que devolviera las medallas por tener “gestos feministas”. Miles de mujeres con cabello corto postearon sus fotos en apoyo a An logrando hacerse viral el machismo absurdo de un país que es potencia económica, pero subdesarrollado en defensa de los derechos humanos de sus mujeres.

### **Más diferencias**

Además del acostumbrado trato negativo al género que lleva a muchos medios tradicionales a publicar titulares que destacan de forma sexista y estereotipada los desempeños deportivos de mujeres vs hombres con un abordaje abiertamente diferenciado y que daría tela como para un solo artículo, identifico más casos de trato desigual en el medio olímpico:

Las gimnastas femeninas deben realizar sus rutinas de piso con música, los hombres no lo tienen permitido. Leo en CNN que esto se explica porque al incorporarse las mujeres a esta disciplina (30 años después que los hombres) se esperaba que la gimnasia femenina destacara la gracia y la femineidad, y que las rutinas de gimnasia masculina resaltarán la fuerza. El caso es que esta regla sigue intacta y el Comité Olímpico Internacional como que lo quiere seguir reforzando: “Los jueces otorgan puntos a las gimnastas por su arte, musicalidad y coreografía, mientras que a los hombres se les califica principalmente por sus habilidades acrobáticas”. Qué parecido esto a la forma como se evalúa el desempeño en las empresas...y qué importante ponerles perspectiva feminista a cosas que antes nos parecían naturales o que sencillamente ni notábamos.

Y para cerrar esta nota, no puedo dejar pasar por alto la decisión de la gimnasta Simone Biles de retirarse de la competencia olímpica al poner de prioridad su salud mental, tal y como hizo Naomi Osaka en días pasados en Francia. En reacción, el tenista serbio Djokovic la critica haciendo alarde de la forma como él sí sabe lidiar con la presión. Horas después, frustrado por perder, en pleno juego revienta su raqueta contra la red y lanza otra a las gradas (sin ser penalizado por el juez de línea...). Finalmente declara: “No me gusta hacer esas cosas, lo siento por enviar ese tipo de mensajes. Pero al fin y al cabo somos seres humanos y a veces es difícil controlarse”. Qué bueno que admite que no es de acero y que las emociones nos constituyen. Buen valor feminista que espero más hombres abracen y practiquen.

### **Saltos a lo Yulimar**

En estas olimpiadas y con estos pocos ejemplos, es notable el cambio en la manera como se está redefiniendo el éxito y los términos en los cuales hemos aceptado las normas establecidas bajo la consigna de la presión extrema y el uso de tácticas agresivas, que describen muy bien el estilo masculino prescrito, copado por reglas de dominación y poder.

El impacto que estos hechos pueden tener en las nuevas generaciones, extrapolando mundo deportivo a mundo personal, familiar, organizacional, podría equivaler a varios de los saltos que nuestra admirable atleta venezolana Yulimar Rojas consiguió para el mundo. Rompamos récords de prevención de machismo olímpico señalando, denunciando, moviendo conciencias y haciendo evidentes prácticas que son reflejo de un desigual trato entre hombres y mujeres. Pasa en el deporte y pasa en la vida.

## **La bomba de tiempo vinculada a la salud de las venezolanas**

Creo que nadie que haya escuchado atentamente la presentación del reporte de ENCOVI 2021 ha logrado dormir tranquilamente por estos días. Tantos datos inquietantes para los que estamos dentro y fuera, pero pendientes del país. Tantas complejidades que se tejen contra la posibilidad de una recuperación social y económica pronta. ¡Tanta impotencia junta!

De todos los datos presentados, los que más me impactaron fueron los relacionados con la salud en general, pero muy particularmente, la salud sexual y reproductiva de las venezolanas. El derecho a la salud es un derecho humano fundamental que consiste en garantizar un estado de bienestar físico, psicológico y social, así como la igualdad en el acceso y la calidad en la atención médica.

Todas las mujeres deben tener el derecho básico a decidir libre y responsablemente sobre su propia sexualidad, también sobre el número de hijos que desean tener, en el caso de que así lo decidan, al espaciamiento entre los nacimientos y a disponer de la información para soportar mejor sus propias decisiones en cada etapa y decisión y, tratándose de un área del desempeño social tan importante para todas las personas, a disponer de los medios materiales y tecnológicos para ejercer estos derechos de la manera más saludable posible, con los apoyos socio sanitarios y socio educativos desde la infancia, adolescencia y el resto de la vida.

Esto debería incluir el derecho a adoptar decisiones en torno a su propia condición reproductiva, incluyendo la interrupción voluntaria de un embarazo no deseado en condiciones seguras, sin sufrir discriminación, coacciones o violencia, con el apoyo requerido para superar las implicaciones siempre difíciles de este tipo de decisiones. Vistos los resultados de esta encuesta, cada uno de estos derechos están siendo vulnerados.

### **Cifras alarmantes**

Nos dice ENCOVI que a los 19 años más de una quinta parte de las muchachas “ya han debutado como madres”. Es decir, 1 de cada 5 mujeres menores de 19 años se embaraza, constituyendo esto causa y a la vez consecuencia de su exclusión del sistema educativo y socio productivo. “Solo el 8% de las madres adolescentes pueden conciliar la maternidad y los estudios. Una década atrás esas posibilidades llegaban a 28%”, indican desde la misma fuente, quizás cuando existía una mejor estructura de soporte social a las mujeres madres que respaldara los esfuerzos para mantenerse en la escuela o en el trabajo.

Muchas asumen este rol de madres sin pareja: “cerca de 40% de las madres adolescentes estarían a la cabeza de sus respectivos hogares, ejerciendo la jefatura en solitario o desde el rol de esposa/compañera, las demás conforman núcleos familiares secundarios”. Esto las hace mucho más vulnerables y limita seriamente su futuro, sobre todo si tienen más de un hijo.

En Venezuela, el reto de avanzar hacia la responsabilización compartida del embarazo y hacia una paternidad responsable, es enorme. Pareciera un asunto que forma parte del paisaje social, como si se tratase de personas ajenas a nuestro mundo. Nos hemos acostumbrado a mirar para otro lado cuando los hombres parecieran ser solo una parte complementaria y ocasional de los sistemas de reproducción, sobrecargando la responsabilidad y la carga de cuidados del lado de mujeres que, muchas veces, no han completado casi su adolescencia. En esta edición de la encuesta, se reporta que un 23% de embarazadas se controla a partir del cuarto mes de gestación, siendo más tardía entre adolescentes y con una educación inferior a la media completa. Quizás las dificultades de movilidad por escasez de combustible, el temor a contagio de Covid19 o la desinformación, limitan las posibilidades de control preventivo del embarazo a muchas.

En el estudio destacan la alta prevalencia de la esterilización femenina como método anticonceptivo seguido del dispositivo intrauterino, la píldora y una amplia gama de recursos, pero advierten que aun el nivel de conocimiento sobre su uso y efectividad sigue siendo bajo entre las adolescentes.

La falta de prevención en materia de salud reproductiva, el limitado acceso a los métodos de anti-concepción, el rezago educativo que les permita formular un proyecto de vida personal, así como la deficiencia de una infraestructura social que apoye a las mujeres en materia de cuidados, se relaciona directamente con la afectación de su salud psíquica y biológica y su inserción en el medio laboral productivo.

### **El Estado está en deuda**

El Estado venezolano le está fallando enormemente a las mujeres, niñas y adolescentes en materia de salud. Existen diferentes leyes nacionales e instrumentos internacionales que protegen el derecho a la salud de las mujeres en el marco de la no discriminación y de la igualdad real de oportunidades entre mujeres y hombres. La Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) y la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (Convención de Belém do Pará) establecen que garantizar el derecho a la salud es uno de los requisitos más importantes para alcanzar la verdadera igualdad.

Como signatario de estos y otros convenios internacionales que regulan la materia, el estado venezolano está obligado a prestar atención sanitaria asequible y de calidad, así como a potenciar las inversiones que sean necesarias para brindar servicios esenciales para las mujeres. En virtud de las numerosas amenazas a la salud que todavía enfrentan las venezolanas, y de la falta de cumplimiento de sus derechos sexuales y reproductivos, estas acciones postergadas y largamente adeudadas, se tornan más urgentes que nunca.

Melinda Gates en su trabajo por la mitigación de la pobreza en países pobres, desde su Fundación, dice que cuando las mujeres pueden programar y espaciar sus embarazos, tienen más opciones de progresar en su formación, ganar un sueldo, criar a niños sanos; disponen de tiempo y dinero para dar a cada uno de ellos la comida, la atención y los estudios necesarios para prosperar. Cuando los niños alcanzan su potencial, no acaban siendo pobres. “Así es como la familia y los países salen de la pobreza”, dice Melinda. “De hecho, durante los últimos cincuenta años ningún país ha salido de la pobreza sin ampliar el acceso a los anticonceptivos. Si se invierte en las mujeres puede darse el definitivo despegue social” - concluye.

Por todo ello, visibilizar esta situación y no aceptar ningún tipo de violencia sexual, física, psicológica u obstétrica en contra de las mujeres, debe ser parte vital de un proyecto de vida que involucre espacios de trabajo, comunidades y gobiernos. De lo contrario el futuro de las próximas generaciones en Venezuela estará severamente comprometido.

## **Sanna, no les pares**

“Ser un mujeriego no inhabilita para ser un buen gobernante”. Quien afirma esto es un hombre, Lord David Owen, diplomático británico, después de estudiar el liderazgo político ejercido durante los siglos XIX y XX. En su catálogo registra casos comprobados de alcohólicos, drogadictos, adictos al sexo, depresivos, neuróticos, obsesivos, maníacos, bipolares, narcisistas y otras patologías en el ejercicio del poder, minimizando las consecuencias de tales problemas al sopesar los enormes aportes que todos esos gobernantes hicieron en favor de sus países durante sus mandatos.

Un estudio realizado en 2006 estimó que el 49% de los presidentes de los Estados Unidos sufría de una enfermedad mental en algún momento de su vida. El 27% de ellos se vieron afectados mientras estaban en el cargo. Casos documentados sobre episodios cargados de mal comportamiento, cometidos por algunas de estas personalidades abundan, en todos los continentes y a lo largo de toda la historia.

Aun cuando las enfermedades, físicas o mentales, de los jefes de Estado son un asunto personal, inevitablemente influyen en la toma de decisiones y cambian el curso de los acontecimientos. A pesar de esto, y por obra y gracia de los estereotipos sexistas, a ellos se les perdona y se justifican sus atributos psicopáticos con terminología médica tal como el denominado ‘síndrome de hybris’ o embriaguez de poder existencial que ciega a quienes acumulan mucho mando en sus manos. Se atribuyen a las presiones típicas de un trabajo como este, el efecto desencadenador de problemas latentes de personalidad.

No solamente se les comprende, incluso se les admira más, porque a pesar de sus trastornos, se les menciona como ejemplos de liderazgo y sin duda alguna pasaron a la posteridad sin que sus trapos sucios salieran a la calle. Pero si quien preside la jefatura es mujer, otras explicaciones menos amables emergen. Aunque muchos presidentes consumen alcohol y se divierten abiertamente, las líderes femeninas que hacen lo mismo son juzgadas con mucha mayor hostilidad, al punto de que se llega a dudar de su capacidad para permanecer en el cargo.

Todas las reacciones de rechazo suscitadas esta semana hacia la Primera Ministra de Finlandia Sanna Marín, en torno a un video donde ella sale bailando, califica como violencia simbólica, un término que explica la forma como se naturaliza y reproduce la subordinación y el maltrato, especialmente hacia las mujeres y que está tipificada en nuestra Ley Orgánica a Vivir una Libre Vida de Violencia como delito. Son mensajes, valores, iconos, signos que transmiten y reproducen relaciones de dominación, desigualdad y discriminación en las relaciones sociales que se establecen entre las personas y naturalizan la subordinación de la mujer en la sociedad.

Se trata de una “violencia amortiguada, insensible e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento”. Es una violencia casi sutil, normalizada por los sesgos habituales con base en todas las formas de expropiación a los que hemos sido sometidas las mujeres desde la fundación del patriarcado: control de nuestro cuerpo, autonomía económica, de la palabra, del tiempo, la sexualidad, la credibilidad profesional, el desprecio moral y estético y la exclusión del espacio público.

### **Una mujer poderosa está más expuesta a las críticas que un hombre poderoso**

Sanna Marín tuvo que dar mil explicaciones por el video filtrado y hacerse voluntariamente un test anti drogas: “No tomé drogas ni consumí nada más que alcohol. Bailé, canté y festejé en mi tiempo libre, cosas perfectamente legales”. El diario El País de España, encabeza esas declaraciones con un “*Al borde de las lágrimas, Sanna Marín, la primera ministra de Finlandia, se ha defendido este miércoles tras una semana de críticas...*”. Líneas llenas de estereotipos y descalificaciones que destacan debilidades de una mujer en el poder y que los medios deberían evitar para no perpetuar la estigmatización.

Todas las mujeres directivas hemos experimentado el doble rasero con el cual nos miden, compara-

do con los criterios que se usan para evaluar el desempeño de los hombres, usualmente menos duros y exigentes. La forma como hablas, como te vistes o adornas, lo que dices y cómo lo dices o con quien te reúnes, influye en la forma como se te evalúa en el ejercicio del poder al margen de tus logros o aportes. Tomar alcohol y mostrar parte del cuerpo, como ellos hacen, nos puede costar el puesto. Se nos califica como incompetentes y se nos aparta. Un error nos cuesta el doble y nos expone más al escrutinio del “mujer tenías que ser”.

### **Eliminemos el doble rasero**

Por eso yo le diría a Sanna y todas las que están en el poder o liderando espacios hiper masculinizados, que no les paren a los haters machistas, que hagamos lo que nos plazca sin tener que estar justificándonos cada dos minutos por lo que pensamos o sentimos. Demostremos con nuestras acciones que somos capaces, inteligentes y cuerdas, pero defendamos también nuestro derecho a relajarnos y lidiar con las enormes responsabilidades que conlleva el ejercicio de poder, incluso ser “hombrieriegas” si nos place y que eso no sea motivo de condena. (Por cierto, mujeriego aparece en el Diccionario de la Real Academia, hombreriega no. A ellos se les permite, para nosotras no existe ni el término. Una muestra más de trato desigual).

En conjunto, abogemos porque la gente mejor calificada acceda a los puestos de poder para que manden con probidad y competencia mental y emocional, pero al mismo tiempo, desmontemos la práctica de perdonar, tolerar y aplaudir a los hombres por las mismas conductas que son castigadas en el caso de las mujeres. Eso no es justo, ojalá lo podamos ver.

## **Se necesitan hombres más valientes**

Coraje, arrojo, valentía, son atributos comúnmente asociados a la masculinidad tradicional cuando de conquistar territorios y controlar el poder se trata. Pero no son esas cualidades las que emergen para defender los derechos humanos de las mujeres. Antes bien, lo que observo ante los hechos de discriminación hacia las mujeres por parte de muchos hombres, es cierta apatía o abstención, una especie de actitud de ver los toros desde la barrera o de complacencia por un fenómeno que no les genera indignación y que la mayoría considera “natural”.

Conversando con grupos de hombres sobre estos temas, he descubierto que esas posiciones lo que encubren en el fondo es miedo. Temor a traicionar a la tribu, a no poder demostrar virilidad o reafirmar hombría, al “chaleco” y las bromas de los fratres, a la exclusión. La cacareada solidaridad entre hombres pasa su factura a la disidencia, a quienes cuestionan los privilegios propios de ser varón, a quienes marcan distancia del estereotipo y se declaran feministas abiertamente. Los amigos de mi marido, al leer lo que yo escribo o escuchar lo que yo digo, le preguntan consternados: “¿cómo te calas esto?”

La práctica de que al nacer varón o hembra se atribuyan roles y características que deben ser cumplidas a toda costa, ha generado enormes desigualdades. Esa opresión, llamada género (masculino o femenino), se vive desde la jerarquía (lo masculino sobre lo femenino) y deriva en las brechas políticas, económicas y sociales que constatamos en todas las estadísticas que dan cuenta de la discriminación sexista.

El problema es que intentando mantener el estatus de miembro del privilegiado club de los varones, muchas mujeres, niñas y adolescentes siguen sufriendo discriminación abierta y encubierta. Cuando un hombre se para en la acera del frente de las necesidades e intereses de las mujeres, las brechas se amplían.

Por ello urge cambiar de diseño y atreverse a romper con los estereotipos que condicionan las relaciones humanas, tal y como las vivimos hoy. Eso requiere valentía de la de verdad. El coraje de todo pionero que sabe que está rompiendo paradigmas, que entiende que no será bien comprendido, que incluso será rechazado, pero que igualmente se atreve.

### **Atrevidos**

Necesitamos hombres que pongan las alarmas ante los maltratos que sufren las mujeres en el ámbito personal o laboral o donde quiera que se dé el acto violento. No vale voltear la cara, hacerse el loco, mirar para otro lado. Queremos hombres que denuncien al compadre si es preciso y que deje claro que no será alcahuete de machos violentos.

Necesitamos hombres que no consuman pornografía, ni prostitución, conscientes de que están alimentando una industria de explotación sexual que solo beneficia a los proxenetas y delincuentes que usan el cuerpo de las mujeres para enriquecerse. Si no hay consumo no hay trata, no hay violencia sexual, no hay abuso.

Hombres que respeten la palabra de una mujer, cuando ella dice NO y que no las violen, ni las sometan en contra de su voluntad solo por satisfacerse a sí mismos. Hombres que no se definan hombres por la cantidad de mujeres con las que tienen sexo.

Queremos hombres a los que no les dé pena comprometerse al 100% en las labores de cuidados y asumir la carga doméstica como propia, y si es preciso estar dispuestos a dejar su carrera profesional para que su pareja tenga oportunidades. Que no sean siempre ellas las que tienen que abandonar por tener que cuidar hasta la suegra. Hombres que vayan a las reuniones del colegio, al pediatra, al dentista; que hagan tareas, los bañen, bajen fiebres, y asuman las labores no divertidas de la crianza. Hombres que no aborten criaturas dejándolas antes de que nazcan, o después, sin asumir siquiera la pensión alimentaria ni la responsabilidad paterna que se amerita para no dejar solas a las mujeres con la crianza y sostenimiento del hogar.

Hacen falta hombres que dejen de contar chistes sexistas donde dejan a las mujeres en ridículo, que no les rían las gracias a los machistas cuando muestra sus videos y fotos de mujeres cosificadas o mercantilizadas como trofeo para su propio placer.

Hombres que escuchen más y hablen menos, sin interrumpir o explicar en tono condescendiente a las mujeres por pensar que la razón está de su lado y que de las mujeres solo se espera emocionalidad y hormonas.

Hombres en el poder que dejen de temer y combatir la presencia de mujeres poderosas en sus espacios, sabiendo que tienen que hacer ejercicios de “desempoderamiento”, tomar consciencia de sus privilegios y abrir espacios para compartir el poder. No queremos concesiones de inclusión porque somos la mitad de la población, no una minoría. Exigimos paridad en todos los espacios sin que sal-



gan con la tesis de la meritocracia como excusa, porque esa regla no ha aplicado para ustedes nunca. Hombres que nos acompañen en las marchas de denuncia, que hagan bulla ante los femicidios, que se indignen y digan basta a las atrocidades que se cometen contra niñas, adolescentes y mujeres, que conversen y discutan públicamente sobre el tema, que no descalifiquen nuestros reclamos ni nos hagan sentir que son temas segunda categoría.

### **Si eres de esos hombres valientes busca aliados. Sé un activista.**

Necesitamos ir más allá de la sensibilización, para pasar a la acción. No es suficiente con que entiendan y nos des palmaditas, párate con nosotras y reclama también. La respuesta que queremos va por el compromiso decidido a romper el pacto patriarcal que ha preservado el poder para los hombres desde los inicios de la historia. No hay transformación cultural que no comience por una transformación personal. Por eso todos pueden hacer la diferencia desde sus propios espacios de vida.

Esta agenda por la igualdad de oportunidades y la defensa de nuestros derechos seguirá registrando lentos avances si no nos involucramos hombres y mujeres, en conjunto, en la erradicación de formas patriarcales de convivencia. No hay sociedad sostenible ni desarrollo posible, dejando por fuera al 50% de quienes la componen. Esta es una agenda de futuro, que nos beneficia a todos y todas y que debería estar en todos los planes prospectivos estratégicos de países civilizados.

Construyamos en equipo una sociedad más amable y menos injusta con las mujeres. Nos la deben.

## **Solidaridad entre mujeres: una conversación difícil**

“Las mujeres son las peores enemigas de las mujeres”, “entre ellas compiten, se envidian y se critican”, “son complicadas, cuaimas, hormonales”, “con un mujerero junto no se puede trabajar”, son lamentablemente lugares comunes que muchos hombres y no pocas mujeres creen como cosa cierta (duele escucharlo de la boca de las propias mujeres).

Ha sido repetida hasta la saciedad la idea que las mujeres somos algo así como brujas conspiradoras y que estamos en continua pelea por la aprobación del poderoso varón, tanto para obtener espacios de poder como para casarnos y tener descendencia como misión de vida. En la fantasía de mucha gente jugamos el papel de la mala de la telenovela, que hace lo que sea para conquistar al galán, aunque eso suponga aniquilar a la adversaria. O en el mejor de los casos, somos las buenas, las sufridoras pacientes que esperamos ver luz al final, sobreviviendo como víctimas de los peores maltratos de “la otra”.

Creer en una sociedad androcéntrica o ‘bro culture’, que basa su andamiaje institucional en la creencia de que lo masculino es la medida de todas las cosas, nos pone a las mujeres a luchar entre nosotras para ser recibidas, aceptadas y tomadas en cuenta. Es una lucha cuyas reglas de juego son definidas por el patriarcado quien decide quién entra y quien no, abarcando desde estándares de belleza, hasta de personalidad. Mejor si bella y sumisa al mismo tiempo.

Esta narrativa patriarcal genera relaciones basadas en la desconfianza entre nosotras, convencidas de que el poder es masculino y que el enemigo a vencer es toda aquella que ambicione visibilidad, inclusión o aprobación por parte del boy’s club.

### **Fraternidad**

La solidaridad entre hombres se alimenta de un pacto histórico y bien documentado para excluir a las mujeres de los anillos de poder. De allí que seamos tan pocas las que estemos participando de manera activa en las direcciones de todos los ámbitos institucionales donde las decisiones son tomadas. Cuando se da la extraña circunstancia de abrirse un espacio para nosotras, la pelea es a cuchillo.

“Los hombres son más prácticos”, “ellos olvidan pronto”, “no se enrollan como nosotras”, “no se pisan la manguera” son expresiones que con algo de envidia dicen muchas de las mujeres con las que hablo, añorando un deber ser que las mujeres deberíamos copiar según su criterio. Yo les explico que eso es así, porque nadie los está poniendo a competir por escasos puestos de poder como a nosotras, por lo que entre ellos no se ven como competencia. Tienen para entrar y sobra espacio. Usted nace varón y ya tiene un escalón social garantizado. Usted nace hembra y va a tener que esforzarse un poco más.

Tengo la hipótesis que, desde niños, crecen escuchando que las mujeres son mandonas, las niñas malas, las adolescentes locas, las viejas brujas (las únicas que se salvan son las madres y la Virgen María) lo que los lleva a temer a la figura femenina en el poder. Por ello optan por aliarse entre hermanos del alma para protegerse de todo mal y peligro.

### **Sororidad**

La solidaridad entre mujeres, o sororidad, es un concepto moderno inequívocamente feminista, como nos recuerda la maestra Evangelina García Prince: “Fue acuñado por el sufragismo para sustituir al término androcéntrico de la fraternidad y lanzado por el feminismo al discurso político”.

Ser solidaria con otras mujeres es tomar conciencia de la manipulación que se ha hecho de nuestra psicología y nuestros cuerpos para dividirnos. Es un esfuerzo consciente, voluntario y colectivo que tenemos que hacer para brindar soporte y apoyo a aquellas que están luchando tanto por su propio desarrollo, como por abrirles espacios a las demás.

Me solidarizo y hago comunidad para pensar en un “nosotras”, para no quedarnos solas buscando la manera de resolver y derribar barreras como mejor podamos, para que nos unamos en un valor colectivo en defensa de nuestros derechos.

Practicar solidaridad públicamente es una virtud sospechosa, como nos advierte la otra maestra, Amelia Valcárcel, porque dada esa historia contada desde el poder masculino, mostrar empatía, apoyo simétrico y desinteresado por otras, puede no lucir auténtico ni esperado. Pero hay que hacerlo, aunque sea difícil.

### **La solidaridad entre mujeres es un acto político y es rebelión**

La conciencia de compartir destinos e intereses comunes con el resto de las mujeres pone lo propio en colectivo, porque nace de la experiencia de sabernos subordinadas y de experimentar la opresión por el hecho de ser mujeres.

No se trata de ser las mejores amigas ni endosar a ciegas cualquier acción que las otras hagan, sino solo por las que van por los intereses que nos importan a todas, por encima de las antipatías y sí, de las insolidaridades también.

No nos hagamos eco de ideas misóginas sobre lo que nosotras somos, sentimos o hacemos, ni idealicemos con ánimos de emulación, un modo de vida masculinizado. Entender por qué actuamos de estos modos y las causas de tales insolidaridades, nos permitirá conformar relaciones entre nosotras basadas en el respeto y hacer los acuerdos que con urgencia se necesitan para avanzar en igualdad real.

## **La conciliación corresponsable como medio alternativo de resolución de conflictos**

La conciliación es una herramienta para solucionar conflictos que se basa en la comunicación entre las partes y el intercambio de ideas para solucionar una diferencia. Conciliar es “poner de acuerdo o en paz a quienes estaban en desacuerdo o en lucha”, según el diccionario de María Moliner. En términos aún más sencillos conciliar es “hacer compatibles dos o más cosas”. Se trata de un proceso voluntario que supone que las partes, guiadas por un tercero que se denomina conciliador, son libres para llegar a acuerdos que les permitan resolver sus disputas.

Con perspectiva feminista, cuando aplicamos el término “conciliar” a la vida personal, laboral y familiar nos referimos a generar condiciones que posibiliten el desarrollo de los diferentes ámbitos que componen la vida de las mujeres y los hombres de forma satisfactoria.

La conciliación personal, familiar y laboral se puede definir como: “La participación equilibrada entre mujeres y hombres en la vida familiar y en el mercado de trabajo, conseguida a través de la reestructuración y reorganización de los sistemas, laboral, educativo y de recursos sociales, con el fin de introducir la igualdad de oportunidades en el empleo, variar los roles y estereotipos tradicionales y cubrir las necesidades de atención y cuidado a personas dependientes”. (Palabras para la igualdad, 2018)

No siempre esto es posible lograrlo sin que se generen facciones o conflictos, debido a la manera como nos hemos organizado socialmente. Pero conciliar la vida personal, familiar y laboral es un derecho de la ciudadanía y una condición fundamental para garantizar la igualdad entre mujeres y hombres, básicamente porque este proceso garantiza, entre otras cosas, que los padres y las madres puedan acceder al mercado de trabajo y permanecer en él sin que su situación familiar sea un elemento que afecte negativamente a las posibilidades de acceso al empleo o al acceso a puestos de responsabilidad; que los hijos e hijas puedan ser cuidados y educados por sus progenitores; que las personas dependientes puedan ser atendidas por sus familias cuando ellas así lo deseen y sea posible atenderlas; que cualquier persona trabajadora pueda mantener una carrera profesional plena y a la vez ejercer su derecho al cuidado de su familia, así como el disfrute de su ocio y tiempo libre.

### **La conciliación y la igualdad entre sexos**

Tradicionalmente se piensa que conciliar y redistribuir responsabilidades domésticas, de cuidados y laborales es un proceso que transcurre en el espacio privado, por creer que son temas de interés individual y relacional de los involucrados. Sin embargo, la conciliación es una práctica social, que impacta dinámicas externas al núcleo familiar, y como tal es un asunto de interés público y político.

Tradicionalmente, el sistema patriarcal dividió socialmente a hombres y mujeres, asignando a ellos el rol de productores-proveedores y el espacio de lo público. A ellas se les encargó el rol de cuidadoras-reproductoras biológicas y sociales y se las confinó al espacio de lo privado y doméstico. Esta división sexista del trabajo no se ha modificado aun cuando las mujeres salieron al mercado laboral remunerado de forma masiva en el siglo XX, manteniendo al mismo tiempo la responsabilidad por los cuidados de niños, adultos mayores y hombres, en lo que se ha llamado la doble jornada laboral, pero que no es compensada monetariamente.

La clase social matiza este fenómeno, pudiendo las universitarias profesionales que acceden a puestos medios o altos y con estabilidad laboral, encargar los cuidados a otras mujeres a cambio de un pago, pero la responsabilidad sigue siendo de ellas. Quienes no cuentan con una infraestructura social de apoyo, o bien desertan del mundo laboral o se conforman con empleos precarios, ejercen labor a tiempo parcial o buscan sostenerse desde la informalidad. Este proceso no lo vive la mayoría de los hombres, quienes solo se dedican a labores productivas externas.

Ya sabemos que la productividad es uno de los aspectos que se considera más relevante en el área laboral y que, para las empresas, ese objetivo no es compatible con la maternidad. Sabemos también que los hombres en abrumadora mayoría siguen siendo ajenos al cuidado de niñas y niños. Lamentablemente este modelo tradicional aún persiste en los hogares latinoamericanos, aun cuando ambos padres trabajen en la calle y sean proveedores, como lo demuestran las Encuestas de Uso del Tiempo (EUT) que se han publicado recientemente.

Varios factores son causa y efecto de este “arreglo”, como la falta de guarderías u hogares de cuidado diario accesibles o la brecha salarial entre géneros a favor de los hombres y que son la principal causa para que muchas mujeres abandonen el trabajo remunerado asumiendo el rol de madres a tiempo completo, “como naturalmente debe ser”, dirán algunos.

Con motivo de la pandemia, todas las encuestas de uso del tiempo realizadas por los gobiernos en el último año arrojaron el hecho de que las horas que las mujeres dedican al trabajo del hogar aumentaron, lo que provocó la interrupción de sus estudios, así como la reducción en la entrada y/o permanencia en el mercado laboral. Esto impactó dramáticamente sus ingresos y las privó del acceso a la seguridad social.

Sin embargo y gracias a las luchas feministas, los países han ido incorporando en sus políticas de empleo el objetivo de la conciliación, enmarcado en las medidas de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. Muchas de estas medidas que se han aplicado no han sido efectivas porque su ejecución se centra en las propias mujeres sin que se altere la dinámica de base. Por ejemplo, solicitudes de excedencia temporal o reducción de jornada laboral, que terminan desfavoreciendo a las mismas mujeres “porque no son productivas”.

De hecho, casi todos los beneficios de ley o políticas particulares de empresas relacionados con los hijos están dirigidos a las madres. Incluso el permiso pre y postnatal remunerado en muchos países se otorga con mayor cantidad de días a las mamás. En el caso venezolano ella recibe 6 meses y ellos 14 días. Lejos de proteger a las mujeres, disposiciones como éstas generan una fuerte discriminación que lleva a los empleadores evitar contratar mujeres en edad de procrear debido al alto costo que ello representa.

Muchos hombres trabajadores, por otro lado, evitan tomar esos días de licencia o pedir permisos asociados a la atención de sus hijos, si con ese acto juzgan que van a ser tachados de inconsecuentes con la empresa o acusados de “varón domado”. La presión social es dura y es real. Todo esto refuerza la idea de que criar es asunto de mujeres.

Por ello, la conciliación laboral familiar sigue siendo un punto pendiente en la agenda pública, donde empresa, Estado y familia deben acordar normas que flexibilicen y revisen un modelo de sostenimiento productivo caduco, basado en la baja responsabilidad de los hombres en los cuidados y la crianza.

Para conciliar en este ámbito es fundamental poner sobre la mesa la conexión de los problemas de las familias en su desempeño productivo y reproductivo, con los estereotipos culturales involucrados en las relaciones de poder y al mismo tiempo reconocer la evolución del concepto e familia, así como los roles de las mujeres y los hombres a lo largo de todos estos años, para no perpetuar las desigualdades. De allí la importancia de reenfocar la conciliación en términos de corresponsabilidad entre todas las partes, incorporando perspectiva de género en todo el proceso, desde quienes median, desmontando sus propias creencias y estereotipos de género al momento de intervenir, hasta las partes en conflicto, para analizar y erradicar la lógica patriarcal que subyace a esta sobrecarga de trabajo de las mujeres.

### **Corresponsabilidad**

Corresponsabilidad es un concepto imprescindible para repensar la crianza y la estructura social de las familias. Se define como responsabilidad común a dos o más personas que comparten una obligación o compromiso. En el ámbito parental, se refiere a la misma responsabilidad que tanto el padre como la madre tienen en cuanto al desarrollo, educación, bienestar o salud de sus hijos.

Su adopción como eje de trabajo puede cambiar la relación de poder entre géneros como la hemos conocido hasta ahora. No es posible hablar de igualdad si no hay un replanteamiento de los roles históricamente asignados basados en el sexo y que son la base de toda discriminación. Todos deberíamos tener iguales responsabilidades e iguales privilegios en una sociedad democrática y para que ello sea posible, los esquemas de desempeño familiar que fijan los compromisos de los padres y las madres tienen que ser revisados.

### **¿Quiénes deben participar en la conciliación de la vida personal, familiar y laboral?**

Como en todo problema complejo, el abordaje de la corresponsabilidad para la conciliación debe ser sistémico e integral, involucrando a todos sus actores: familias, empresas, gobierno, sindicatos, mujeres y hombres, hijas e hijos.

Debe poder lograrse acuerdos en el reparto equitativo de las responsabilidades domésticas y familiares, cuestionando los roles de género establecidos socialmente en nuestro proceso educativo y esto se logra interpelando a los propios hombres para que asuman de forma comprometida un cambio sustancial en esta materia.

Hablar de la participación de los varones en los cuidados de sus hijos es un tema de modernidad. La naturalización de la división sexual del trabajo no hizo cuestionable el desapego de muchos padres de la atención de su descendencia, más allá de proveer para la casa, convirtiéndola en una tarea delegable mayoritariamente en la madre. Pero en los últimos años se han registrado cambios importantes

sobre todo en sectores clase media educada, hombres jóvenes y urbanos. Esto gracias al movimiento feminista, al problematizar la ausencia del padre como un asunto de interés público y no como algo que se atiende al interior de cada hogar.

Desde las empresas el trabajo va por la vía de aplicar políticas de igualdad de su población laboral que incluya medidas de conciliación laboral, personal y familiar y entrenar e informar a su plantilla a llevarlo a cabo eficientemente. La involucración de los sindicatos puede impulsar el desarrollo de este tipo de medidas si además se incluye en los contratos de negociación colectiva.

Desde los gobiernos el diseño de políticas públicas para el fomento de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, debe ser un mandato de primer orden y formar parte de las agendas de gobierno, tal y como establecen los convenios firmados por los países en el compromiso por la igualdad de género.

La conciliación corresponsable, por último, no es exclusiva de las personas afectadas, sino de la sociedad en su conjunto, por lo que toda transformación, para que sea real y no remedial, se consigue invirtiendo en educación, cultura y en las organizaciones sociales que coexisten en un mismo espacio, para que cambien sus creencias y haceres desde un modo de pensar excluyente a uno más inclusivo, rompiendo los roles de género preestablecidos y consigan equilibrar el desarrollo económico y social.

Quizás la clave para que el cambio real se dé, reside en la revalorización del trabajo de los cuidados. Que se entienda al trabajo de crianza como algo bonito, disfrutable y recompensante, pero sobre todo compartible.

Lo cierto es que aun en este siglo, conciliar para procurar justicia, protegiendo los derechos de las personas trabajadoras y de sus hijos e hijas, siendo un desafío pendiente de abordaje, para favorecer con mayor efectividad la promesa de la igualdad.

## **En favor de las licencias de paternidad**

Aprovechemos este recién celebrado día de los padres para darle una mirada feminista a la fecha, abordando el tema del permiso post natal remunerado dirigido a los padres trabajadores. Tradicionalmente esta era una licencia reservada exclusivamente para las madres quienes obviamente son las que gestan, paren y amamantan por su condición de hembras humanas. Pero en los últimos años la legislación de muchos países se abrió para dar cabida a la necesaria incorporación del padre en el proceso de los cuidados, posterior al nacimiento de la criatura.

Desde el feminismo vemos esto con mucho agrado porque esta acción redistribuye la carga doméstica y replantea los roles que cada integrante de la familia debe jugar para que no recaiga todo el peso exclusivamente en las mujeres como marca la tradición. Pero mucho más debe hacerse para que efectivamente esta medida genere la transformación social necesaria y no se quede en una formalidad legal que no haga mella en el sistema patriarcal.

### **Distribución inequitativa**

Una rápida mirada a la normativa que los diferentes países en América Latina han establecido para gestionar estas licencias por paternidad, dan cuenta del poco tiempo que le asignan a los papás para que se encarguen de sus deberes de cuidado y relacionamiento con sus recién nacidos, comparado con el que otorgan a las madres.

En Venezuela el tiempo de disfrute es de 14 días y es una de los más amplios comparado con otros países de la región. Entre los que dan 10 días de licencia están Ecuador, Perú y Uruguay. Colombia establece 8 días. Dan 5 días en México, Chile y Nicaragua. Tres días en Brasil. Dos días en Argentina, Bolivia, Panamá, El Salvador, Guatemala y República Dominicana. Y los países que aún no lo incorporan son Cuba, Honduras, Puerto Rico y Costa Rica. Esta data nos permite observar una amplia y desproporcionada diferencia entre los días asignados a padres vs madres (que van de 60 a 180 días), lo cual refuerza el rol tradicional asignado a ellas como las cuidadoras principales.

El principal problema que acarrea esta desigual distribución de tiempo consiste en que las mujeres siguen siendo consideradas como “costosas” para el empleador por el tiempo consumido durante licencia remunerada, lo cual incide en que sean menos tomadas en cuenta para una contratación o que se les aplique una “penalidad maternal” durante el tiempo que permanecen fuera de la empresa: dejan de ser promovidas o consideradas para proyectos cuando se embarazan con repercusiones directas sobre la consabida brecha salarial. Si estos tiempos de licencia postnatal entre padres y madres fuesen similares, la variable maternidad, dejaría de ser un filtro para discriminar a las mujeres en la vida laboral.

### **Problemas que surgen**

Administrar un beneficio como este se topa con varias barreras que el mismo sistema machista trae aparejado: ¿cómo demostrar que es suyo el hijo que dice el trabajador cuando no media una relación conyugal legalmente reconocida? ¿cómo actuar en caso de que el padre tenga varios hijos “regados” y de pronto pida licencia por cada uno de ellos?

¿qué hacemos con los padres que se desentienden del cuidado y puedan tomar ese tiempo para vacacionar y no para el fin que fue creado? ¿qué pasa en caso de que el hogar sea monoparental y la madre no tiene con quién dividir esa carga ni con quién conciliar?

Son inquietudes válidas que muchos administradores de empresa se hacen a la hora de diseñar normativas que protejan a las madres e hijos.

Por otro lado ¿cómo estimulamos a los padres a tomar su licencia de forma que no sea opcional sino obligatoria? En muchas empresas está mal visto que un papá, sobre todo de niveles gerenciales, pida permiso por asuntos de sus niños porque esperan que la madre sea quien se encargue (siempre que la madre no trabaje allí, porque entonces es vista como trabajadora de bajo rendimiento por ausentarse con frecuencia). Por esta razón, muchos hombres no toman la licencia que la ley pauta para no perder espacio ante el jefe ni ser tildados de “flojos”, “reposeros”, “pusilánimes”, por encargarse de “cosas de mujeres”. De nuevo los estereotipos marcando el camino. De nuevo el sistema poniendo frente a frente la vida laboral con la vida familiar.

### **Ideas que pueden funcionar**

Para que estas medidas sean efectivas, las empresas pueden, más allá de lo que las leyes indiquen, diseñar políticas para que este tiempo de ejercicio paternal se extienda hasta donde pueda ser financiado y forme parte del paquete de beneficios de compensación de los empleados.

El caso de Finlandia es un buen ejemplo. Aino-Kaisa Pekonen, ministra de Asuntos Sociales y Salud de ese país, anunció en 2020 una “reforma radical”, en la que los padres y las madres tienen la misma cantidad de días de licencia parental. Cada uno recibe un permiso laboral pagado de casi siete meses, pero no lo disfrutan simultáneamente. La madre lo toma primero y luego al reintegrarse laboralmente, sale el padre. En el caso de las familias monoparentales, el trabajador o la trabajadora utiliza los 14 meses disponibles. El plan también contempla que los padres y las madres puedan guardar 69 días para utilizarlos posteriormente. Obviamente el Estado interviene para subsidiar el costo que tamaña reforma supone, de forma que la carga no la sufraga solamente la Empresa, con lo que disminuyen costos asociados a guarderías públicas y los derivados de la falta de un sistema de cuidados de calidad cuando ambos progenitores trabajan.

Por otro lado, junto a los días de licencia, es recomendable destinar un tiempo a formar y educar a los hombres en la empresa sobre el ejercicio de una paternidad corresponsable, sobre la revalorización de la crianza como una acción social prioritaria y a romper estereotipos sexistas que le obstaculizan cuidar a otros porque son vistos como reñidos con su propia virilidad.

Estas medidas, ejecutadas de forma conjunta, pueden detener la pérdida de talento femenino al permitirle balancear su vida laboral con la vida familiar, bajar los niveles de estrés asociados a los cuidados de niños pequeños sin soporte económico y social y además, lograr un contingente laboral más satisfecho, leal y comprometido (más productivo) por recibir apoyo en un momento particularmente difícil de sobrellevar para las familias.

Las licencias parentales son parte de las necesarias acciones positivas de equidad que definitivamente pueden nivelar la cancha de los derechos de mujeres y hombres a tener carrera e hijos al mismo tiempo. Y sí, es un asunto de los empleadores hacerse cargo.

## **El suelo pegajoso era esto**

A principios de este año mi papá perdió parte de su pierna derecha en una operación muy dolorosa que hubo que hacerle por su condición de diabético. Fue dolorosa para él, no solo por el proceso en sí y las complicaciones de su cicatrización que aún no cesan, sino también dolorosa psicológicamente por lo que significa perder una parte del cuerpo y restringir movilidad para pasar a depender de los cuidados de otras personas.

Doloroso también lo ha sido para toda la familia, que lo quiere y hace propio su sufrimiento, sobre todo para mi mamá y mi hermano, quienes son los que más están batallando con medicinas, enfermería, curas, dieta, inyecciones, transfusiones y un largo etcétera de cargas médicas que parecen no terminar nunca.

Vivo lejos de ellos, pero he ido un par de veces a estar allá desde la intervención quirúrgica, colabo-



rando un poco en todo el trajín que representa tener un adulto mayor con complicaciones de salud en casa. Y con solo unos pocos días de permanencia pude darme cuenta lo que significa de verdad cuidar. Hablo mucho del tema de los cuidados en mis escritos feministas y apoyo expertas que, sobre todo después de la pandemia, están clamando por un sistema que ponga esas labores en el centro de la vida productiva, pero reconozco que nunca fui víctima de ese mecanismo de exclusión que llaman el suelo pegajoso.

### **Peor que el techo de cristal**

No lo viví cuando tuve a mis hijos pequeños, porque tenía el privilegio de trabajar y ganar lo suficiente como para pagarle a dos mujeres para que se encargaran de mantener mi casa y mis hijos. Mientras yo estaba en la calle trabajando, ellas hacían de todo para que mi vida corriera fácil, por lo que me enfrenté más a dinámicas asociadas al “techo de cristal”, esas barreras que dificultan el ascenso a la cima y que vivimos la mayoría de las mujeres en niveles gerenciales y directivos.

Es una pelea dura esa, pero ahora constato que no se compara ni de lejos con la impotencia que sufren quienes están atascadas en las tareas de cuidar, sin tiempo para dedicarse a sí mismas o sus carreras, con presiones para generar ingresos, la mayoría solas o con parejas que no se involucran en la crianza, sin muchas esperanzas de salir del atolladero que, por mandato patriarcal, les toca asumir.

### **No pueden despegar**

Mientras ayudaba a mi mamá y a mi hermano en esas labores de cuidado, pensaba en la realidad de tantas mujeres empleadas en posiciones precarias. Aquellas que teniendo dos o tres hijos pequeños, deben cuidar a sus padres enfermos, lavar, cocinar, planchar, limpiar, ver tareas escolares y coordinar todo eso con un trabajo de 8 a 6, ganando salario mínimo, con dificultades de traslado a sus centros de trabajo, sin guarderías o geriátricos accesibles, luchando para llegar a fin de mes.

Muchas de ellas tienen ganas enormes de estudiar, prepararse, ascender, pero sin tiempo ni energía para dedicarse a hacer networking, ni dinero para recibir mentoría o coaching, o ninguna de esas super herramientas que recomendamos en nuestros seminarios, que a ellas deben sonarle como a fantasías lejanas. Yo por lo menos abandoné hace años el mantra ese de “si tú quieres, puedes” pero tal mensaje se sigue diciendo en no pocas charlas de “empoderamiento” con total falta de empatía y absoluto desconocimiento de estas realidades.

### **Salud en riesgo**

Confieso que la sensación de fatiga, falta de sueño, cansancio generalizado, ansiedad y estrés asociados a estas labores puede llegar a deprimir. Sobre todo, si sabes que una posible salida es ilusión o si todo el entorno te repite que ese es tu papel como mujer, madre, hija, hermana, esposa. Muchas lo viven con resignación y frustración, una pequeña minoría logra despegarse, pero el costo de culpa y vergüenza por ello es enorme y es real.

La salud emocional es la que más sufre en estos procesos, porque aun teniendo ayudas, la carga mental aparejada al peso sobre los hombros, es real. Precisamente, esto fue lo más significativo que encontramos en nuestro reciente estudio “Venciendo la inercia del suelo pegajoso” realizado entre Visionarias Business y FeminismoInc (2022). Esto de cuidar es una rueda come mujeres, que obliga a tener que poder con todo sin quejarse, con mínimos recursos y escaso respaldo institucional.

### **¿Qué se puede hacer?**

Toda esta realidad se vive sin que la mayoría de las empresas que emplean trabajadoras muestren un mínimo de solidaridad, haciendo oídos sordos y ojos ciegos a situaciones que entienden como “privadas”. Las más conscientes, las más modernas, piensan en guarderías o extensiones de permisos de maternidad o paternidad, como respuesta. Pero de allí no se pasa, se sigue viendo a las mujeres “y sus rollos” como un gasto ojalá evitable, perdiéndose muchos talentos que pudieron haber sido aprovechados.

Obviamente las empresas solas no pueden con un problema tan complejo como este. El Estado debe estar allí para brindar la infraestructura social que precisan las mujeres que tienen familia a la que cuidar, pero también trabajos donde prosperar. Un gobierno responsable debe formular políticas públicas en torno a los cuidados, pensar en mecanismos para retribuir económicamente el trabajo involucrado en ellos y ofrecer incentivos a empresas que lleven adelante iniciativas en materia de conciliación laboral y familiar.

Los hombres deben involucrarse activamente, sentir que esa también es su responsabilidad, romper estereotipos que los alejan de las labores domésticas, compartir el peso para que sea leve para todos y evitar que más mujeres sigan siendo condenadas y excluidas por estar pegadas a la realización de tareas no remuneradas, combinadas con trabajos mal valorados.

Más sensibilidad, más apoyos, más protección para la inmensa mayoría de mujeres trabajadoras de la base de la pirámide, que sufren día a día la dura realidad del suelo pegajoso. Ayudemos cada quien desde donde pueda, a que venzan esa inercia.

## **Mi charla en la Ted X Altamira Women**

Tuve la oportunidad de coincidir con seis venezolanas maravillosas en un espacio soñado para expresar ideas sobre liderazgo. Soñado porque para quienes como yo, hemos consumido las charlas TED por años, estar como expositora en una de ellas, fue sin duda un privilegio que intenté aprovechar y como no, para mi causa feminista. Me encanta este formato TED porque el mensaje se presenta muy bien organizado en tiempo y forma, logrando llegar con alto impacto a diversidad de públicos abiertos a escuchar temas de actualidad.

### **Este es más o menos el mensaje que compartí con la audiencia**

Recuerdo mi primera reunión como directora principal en la junta de mi empresa. Iba toda nerviosa pero contenta por ser la primera mujer en 20 años que entraba al santo grial corporativo. Vestida de taller y tacones, sin mucho maquillaje ni accesorios como para no sobresalir mucho, y decidida hacer un excelente papel, con intervenciones brillantes y aportes significativos.

Después de recibir la bienvenida inicial con mucha galantería por parte de mis siete colegas hombres incluido el presidente, me pidieron amablemente que llevara la minuta de la reunión, cosa a la cual accedí gustosa porque me considero muy buena recogiendo directrices y compromisos y sobre todo hacerles seguimiento de manera eficiente.

Al finalizar la reunión también me pidieron si pudiera darles un toque femenino a esas reuniones, encargándome de las próximas convocatorias, del café y las galletas y quizás algunas flores, que seguramente lo haría mucho mejor que las secretarías que siempre se encargaban de eso. Después de una pausa breve, reaccioné y les dije “creo que la organización de una reunión es una acción muy importante como para llevarla yo sola...es un rol que podemos rotarnos todos los que estamos acá, incluyendo hacer el acta ¿no?... vamos a ver.... Carlos te tocaría a ti la próxima ¿estás de acuerdo?” De ahí en adelante creo ya no les caí tan bien. Un amigo cercano me llegó a aconsejar “que le bajara la intensidad” ...

### **Las primeras**

En la vida empresarial a nivel mundial y obviamente acá en nuestro país, todavía estamos en la etapa de las primeras. Primera mujer que fundó un medio periodístico, primera mujer presidenta de una cámara gremial, primera mujer que ganó una medalla de oro, primera, primera, primera. A las que hemos sido “primerizas” nos ha tocado romper patrones y tumbar paredes. Obviamente eso trae su costo, porque el silencio y la sumisión, así como el acatamiento de normas, son bien valorados y alentados. Pero al ser las primeras que irrumpimos en espacios hiper masculinizados, el reacomodo de las relaciones de poder y la manera de interactuar entre mujeres y hombres cambia radicalmente.

De hecho, cuando yo entré a mi junta de directores, no entré sola. Conmigo entraron otros puntos a la agenda, los temas que nos importaban a nosotras, los que nunca se discutían. ¿Cómo tener un horario flexible y facilitar a las trabajadoras madres conciliar mejor familia y trabajo? ¿qué podemos hacer para no perder más talento femenino? ¿por qué no darle la oportunidad a María que se ha preparado tanto para esta posición gerencial? ¡pero este anuncio publicitario que quieren aprobar es tan sexista! Así pasé de ser la nota femenina del comité, a la mujer incómoda que requería respuestas o explicaciones que nadie quería tener que dar.

### **¿Por qué todo esto importa?**

Más allá de que es un asunto de justicia, existe evidencia acerca del valor y beneficios que trae que más mujeres asumamos posiciones de poder, político o económico. Se ha demostrado, por ejemplo, que cuando hay mujeres en las juntas directivas en proporción de paridad, se toman decisiones que impactan positivamente en políticas de bienestar, familia y afrontamiento del estrés, lo cual mejora la productividad de todos en la empresa.

La innovación mejora, el retorno sobre la inversión aumenta y se incurre en menor medida en actos de corrupción. Y esto no pasa porque las mujeres seamos mejores. No. Es porque la inclusión de todas las formas de pensar o resolver problemas produce mejores dividendos que la exclusión o las formas de pensar lineales u homogéneas.

Yo me pregunto...si esto es así ¿Cómo es que no hay más mujeres liderando? ¿Es un asunto de capacidades y méritos? ¡No parece! Las universidades gradúan muchas mujeres y parecen estar muy calificadas ¿Es un tema de motivación? ¿Será que las mujeres no quieren liderar? No es mi apreciación después de trabajar con más de mil mujeres en talleres de empoderamiento. Creo que ambas hipótesis no tienen fundamento alguno porque las mujeres sí queremos y sí sabemos liderar.

El problema es que el poder como hoy lo conocemos está concebido para ser ejercido con un estilo masculino que a las mujeres no nos calza, a menos que nos masculinemos para ser aceptadas en el

núcleo de poder. La trampa está en que, si eres sumisa y aceptas llevar la minuta y hacer el café para las próximas juntas como actividades que debes hacer por ser mujer, te desvalorizan y ponen en otro nivel. Pero si haces como yo y te niegas, comienzan los conflictos y enfrentamientos que ponen en el centro un “deber ser” asignado por género que las mujeres modernas y de carrera no compramos.

### **¿Qué podemos hacer?**

Todos tenemos un rol importante que jugar para generar otras narrativas en torno al ejercicio del poder.

Mujeres: a seguir preparándonos y ganando confianza y seguridad en nosotras mismas para atrevernos a ocupar posiciones de alto nivel.

Mujeres que están ya en posiciones de poder: sean las voces de las que no están ahí con ustedes y promuevan políticas que ayuden a muchas más a llegar a posiciones de liderazgo con más oportunidades y menos obstáculos.

Hombres: abran puertas y espacios a tanta mujer talentosa que merece estar tomando decisiones y dirigiendo empresas o partidos políticos, asumiéndolas como aliadas y no como amenazas.

Empleadores: evalúen hasta donde han perdido capacidades o dejado de aprovechar oportunidades por no tener mejor balance en la composición de sus espacios decisorios.

Organizaciones de la sociedad civil: hagan visible la necesidad de involucrar a más mujeres en todos los ámbitos de la vida y promuevan la emergencia de liderazgos más inclusivos.

Creo que el feminismo, como movimiento político y social que defiende derechos e igualdad de oportunidades, busca construir caminos alternos a estos dilemas. La agenda está clara: tenemos que reconfigurar nuestra idea de lo que el poder es y la forma como puede ser ejercido sin importar el sexo de quien lo detenta; lograr que ningún hombre se sienta amenazado por tener enfrente a una mujer asertiva, decidida, que reclama y exige y expresa sus desacuerdos; lograr también que ninguna mujer sienta que el poder le es ajeno o que tiene que pedir permiso y perdón cuando se hace notar; y comprender, que como sociedad que desea alcanzar el desarrollo nos necesitamos todos, porque la sostenibilidad y el equilibrio sólo se logra incluyendo a más mujeres en los espacios de poder. Por cierto, ya hoy estamos tres mujeres en mi junta y ellos también hacen café...

Gracias a Melissa Arroyo y Luis Vicente García de TED X ALTAMIRA WOMEN por propiciar estos vitales encuentros y amplificar los mensajes que nos mueven como sociedad a ser cada vez mejores.

## **Transversalizar feminismo en las universidades**

Según cifras de la UNESCO sólo un 18% de universidades públicas de nueve países en la región latinoamericana tiene a mujeres como rectoras. Para el estudio, realizado en 2020, se encontró que existe una matrícula mayoritariamente femenina bajo un liderazgo abiertamente masculino: el profesorado, los cargos de responsabilidad y los rectorados siguen estando mayoritariamente en manos de hombres. En Europa la situación no es mejor. En 22 de los 46 países que conforman la Asociación

Europea de Universidades no hay ninguna institución cuya rectora sea una mujer. Salvo en Suecia, Noruega y Finlandia el porcentaje de mujeres rectoras equivale aproximadamente a un 12% del total.

Tuve la oportunidad de conversar sobre esto en un ciclo de foros sobre Derechos Humanos de las mujeres universitarias, organizado recientemente por Amnistía Internacional y la ONG Aula Abierta. Junto a otros panelistas manifesté mi opinión para que desde el sector académico se tomen medidas que favorezcan la paridad de género en los espacios de alta dirección de las universidades y así trascender a las respuestas tradicionales que se han tomado hasta la fecha, con el fin de intentar equilibrar la representación de las mujeres en los puestos de liderazgo.

Desde que se adoptaron medidas en los países para trabajar en pro de la igualdad de género, muchas instituciones académicas abrieron “centros de estudios de la mujer”, “cátedras de la mujer”, “unidades de estudios de género”, “comités de mujeres líderes” y otros similares que, en el caso de Venezuela, han realizado una loable labor en materia de investigación, publicación, docencia y servicios comunitarios, la mayoría de las veces sin recursos ni apoyos.

Sin embargo, esta institucionalidad montada para atender los asuntos de las mujeres, cuando se asume como única respuesta del sistema, enquistada de alguna manera la idea de que las mujeres se reúnen con mujeres para hablar o estudiar a las mujeres. Es más o menos la misma estrategia que se ha seguido desde las instancias gubernamentales en muchos países logrando escasa incidencia en la realidad que se pretende corregir.

Yo llamo a esto la estrategia del parche, usando una analogía del mundo de la costura. Tienes un roto en la tela y le pones un trozo como para tapanlo con el riesgo de que se caiga y que además, se nota a leguas que es eso, un parche. Otro mecanismo más difícil de manejar por la complejidad que encierra, pero quizás mucho más prometedor, es la transversalización, que siguiendo la metáfora anterior es como hacer zurcido invisible. Es como atravesar un hilo por toda la tela logrando que se una el tejido dando una mejor apariencia. Cuesta más lograrlo y requiere mayor experticia, pero la solución es más sostenible y duradera.

### **¿Qué medidas concretas nos servirán para transversalizar feminismo en el ambiente universitario?**

La igualdad de género no es un problema “de mujeres” sino un asunto de desarrollo económico y social de los países. Es un tema transversal que debe ser integrado en todos los programas y políticas, en todas las áreas y en todos los niveles con el objetivo de conseguir igualdad. Acá van algunas iniciativas transversalizadoras que pudieran contribuir a avanzar más rápido:

- Incorporar en todas las cátedras de todas las carreras perspectiva de género. Que en todos los contenidos queden claros los impactos diferenciados que cada área de conocimiento tiene sobre mujeres y hombres.
- Formar a docentes y alumnado en general en gestión de sesgos inconscientes y estereotipos, especialmente de género, para que tengan herramientas que les permita evitar discriminar o excluir a causa de la deformación machista que todos traemos desde la infancia.
- Incentivar a más mujeres a cursar carreras de ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas ofreciendo facilidades a las jóvenes para sumarse con cursos propedéuticos o beneficios en la matrícula.

- Usar lenguaje inclusivo, no sexista en las comunicaciones, reglamentos, normativas y textos que se distribuyen entre toda la población universitaria
- Contar con protocolos de atención y abordaje del el acoso y hostigamiento sexual en el campus universitario, difundirlo y hacerlo cumplir, así como hacer campañas preventivas en toda la comunidad universitaria.
- Promover medidas de equidad o acción afirmativa como las cuotas o paridad en la composición del equipo rectoral y elecciones estudiantiles.
- Hacer visible los logros de investigadoras dentro y fuera del campus para que las y los estudiantes tengan referencias femeninas que puedan citar.
- Incorporar más autoras de artículos científicos en las revistas y journals de investigación.

Abrir líneas de trabajo enmarcados en el área de género.

- Estimular la producción de trabajos de grado que aborden temas feministas.
- Asegurarse de que en los paneles de congresos, jornadas o seminarios haya igualdad de representación de hombres y mujeres para que todas las voces sean escuchadas
- Organizar ferias de empleos con empresas de la zona solicitando explícitamente la consideración de alumnas de la universidad para todos los cargos ofertados
- Entrenar a los equipos de recursos humanos y administración de las universidades en métodos no sexistas de selección, promoción, evaluación de desempeño y desincorporación de personal, para que apliquen medidas no discriminatorias en sus procesos
- Exigir públicamente garantía de derechos apoyando causas feministas y hacerse eco de la importancia de la igualdad en la sociedad
- Apoyar y fortalecer organizaciones no gubernamentales de mujeres, dándoles cursos y programas formativos a bajo costo. Diseñar programas de especialización que provean de herramientas a grupos organizados en la defensa de derechos de las mujeres y crear materias electivas, así como prácticas específicas, en la agenda feminista.

El objetivo final de este conjunto de medidas, entre otras, es transformar la cultura patriarcal actual en una más inclusiva que permita de manera fluida generar las condiciones para que emerjan más liderazgos de mujeres y que en paridad con los hombres, puedan contribuir a fortalecer un ambiente universitario que aproveche los talentos de todos, sin recurrir al manido “agregar componentes femeninos” que no permiten cambiar las cifras y los hechos que dan cuenta de la inequidad.

Seguramente existirán muchas iniciativas más, desde la extensión universitaria, el deporte, la cultura, los medios de comunicación, las bibliotecas y todos los entresijos donde el estudiantado, profesorado, proveedores y autoridades conviven. Mucha creatividad para innovar, mucho ojo crítico para detectar donde hace falta transversalizar y mucho compromiso modernizante de nuestros centros de estudio, es lo que finalmente logrará el ansiado cambio.

## Hablar para resistir

**Mi historia, mis términos** se llama el libro que presentamos desde la ONGs Resonalia y FeminismoINC, fruto de un trabajo liderado por la activista feminista María Luisa Campos y en esfuerzo solidario con muchas otras mujeres y organizaciones feministas en Venezuela.

Se trata de un libro para sobrevivientes de violencia sexual basada en una traducción libre al español del plan de estudios del taller de narración transformadora del Movimiento WomensJusticeNOW.org en Estados Unidos. Fue escrito para reflexionar, escribir y compartir experiencias como sobrevivientes de todas las formas de violencia sexual y usar la voz propia como herramienta para el cambio personal, político y social.

Lo que más me cautivó de esta guía o manual de trabajo es que invita a hacer lo que desde toda la historia del feminismo las mujeres hemos querido y es recuperar el derecho a nuestra palabra para expresar lo que nos pasa, a tener derecho y espacio público para poder decir lo que nos acontece, para darle un espacio importante a nuestras narrativas.

### **Hablar es un acto de resistencia feminista**

Cuando no te quedas callada, cuando respondes, cuando preguntas, cuando cuestionas, cuando dices lo que realmente te sale del corazón sin esperar complacer a nadie, sin esperar los tiempos de nadie sino los propios, estás rompiendo con siglos de silencio y opresión que sobre las mujeres se ha ejercido.

Audre Lorde en su libro “Letanía de la supervivencia” recoge muy bien el espíritu de “Mi historia, mis términos” con este poema: *“Y cuando hablamos tenemos miedo de que nuestras palabras no se escuchen ni sean bienvenidas, pero cuando estamos calladas seguimos teniendo miedo, así que es mejor hablar y recordar que nadie esperaba que sobreviviéramos”*. Realmente poderoso mensaje que invita a poner el poder en las palabras que expresamos de forma abierta y pública.

Para quienes comparten una historia de trauma producto de abuso sexual, el escucharse las unas a las otras equivale a ganar un espacio para rescatar su derecho a ser quienes son y a ser tratadas con amabilidad y compasión. Al desafiar los recuerdos poco saludables y ampliar la forma en que ven las historias de su vida, encuentran historias alternativas y esto sin duda alguna, conduce a puntos de vista nuevos y más saludables en el futuro.

### **El poder de las emociones**

Hoy en día sabemos desde la neurobiología de las creencias que, para el cerebro, cuando uno recuerda una situación, es como si la estuviera viviendo nuevamente en la realidad; el cerebro no distingue entre lo que es imaginado o lo que es real. Por lo tanto, cuando nos ponemos en el modo de confesar y recordar una experiencia traumática, estamos volviendo a invitar a las emociones a estar allí, estamos rompiendo el dique que le da paso al odio, a la amargura, al rencor, a la tristeza, a la depresión.

Ese es un acto profundamente feminista, porque a pesar de que siempre se dice que a las mujeres nos educan más en la expresión de las emociones, en realidad no se nos permiten expresar las emociones negativas. Si estamos en modo alegría, paz y bondad, todo el mundo nos aplaude, pero cuando hablamos de rabia, odio, tristeza o resentimiento pues pareciera que ya no somos tan bienvenidas y la presión o la reacción social para que las reprimamos es realmente dura, pero efectiva.

Expertas en traumas han descubierto que compartir historias de violencia de género son parte importante del proceso de sanación y ayuda a fortalecer las propias capacidades de recuperación. Muchas sobrevivientes de abuso han permanecido en silencio por multitud de razones como la vergüenza, la culpa o el miedo a que la gente no les crea. De allí la importancia de

abrir espacios para que se sientan escuchadas y puedan hablar libremente de sus experiencias, porque las historias conectan.

Para facilitar este duro trabajo, el libro está escrito en un tono muy respetuoso del proceso personal y psicológico de cada una, muy empático y con tal sentido protector y nutritivo, que aunque se haga en soledad, las palabras que de allí emergen acompañan y reconfortan.

### **A difundir**

No hay manera de hacer feminismo si no abor das el tema de la violencia, la estructural y simbólica, la violencia histórica, la sistémica, machista y sexista, violencias que atraviesan todos los ámbitos de nuestra vida. Bien sea desde la prevención como desde el acompañamiento a las víctimas o desde las propuestas regulatorias, todas las activistas feministas tenemos que verle la cara en algún momento al fenómeno de la violencia. Por ello, al dotarnos de herramientas como este libro, facilitaremos el esfuerzo de recuperación de muchas.

Ahora hace falta unir esfuerzos para que esta publicación llegue a muchas mujeres y organizaciones de modo que no se quede en el grupo de las que siempre conversamos entre nosotras, sino que llegue a todo el país. Está disponible para descarga de manera gratuita desde la web [www.mihistoriamis-terminos.info](http://www.mihistoriamis-terminos.info)

## **Un llamado a la rebelión**

Vuelvo a ver “Las Sufragistas”. Cuarta vez, mismo sufrimiento, misma sensación de impotencia, injusticia, extrañeza, asombro de que las cosas tengan que ser tan difíciles para nosotras las mujeres, las de esa época y las del presente.

Pensar que apenas se van cumpliendo 100 años de esos acontecimientos. Pensar que aún en muchos países del mundo las mujeres no pueden votar, ni ir a la escuela, ni vestirse como quieren, ni decir esta boca es mía, porque la religión, o la costumbre o el poder, no lo permiten, no quieren, no les da la gana.

Ve entonces las cosas que posteamos las feministas con optimismo, los comentarios que hacemos cotidianamente resaltando logros y avances, las acciones que emprendemos sobre la base o creencia de que todo lo conquistado hasta ahora está asegurado, y de pronto, nos damos de narices con noticias muy tristes que dan cuenta real de la condición de la mayoría de las mujeres en el planeta: revocación del derecho constitucional al aborto en los Estados Unidos, aumento del desempleo femenino después del Covid- 19, baja la representación de mujeres en posiciones de poder, retroceso del respeto a los derechos fundamentales basados en el sexo, incremento de la brecha salarial, incremento de feminicidios, todo esto registrado en lo que va del 2022. Constatar que estamos tan lejos aún de la verdadera igualdad de derechos duele.

### **Nada puede darse por sentado**

Discusiones que ya se habían superado desde el siglo pasado, argumentos basados en hechos que sirvieron de base para promulgar legislaciones pioneras y de vanguardia, manifestaciones públicas que movieron masas defendiendo nuestros más básicos derechos, cumbres mundiales celebradas con



resoluciones refrendadas por los países civilizados, todo esto parece estar dando pasos acelerados hacia atrás, vistos los últimos acontecimientos.

Crece la industria de la explotación sexual de las mujeres y con ello, el ataque a los derechos reproductivos fundamentales. Proliferan granjas de paridoras pobres para familias adineradas, las industrias del proxenetismo y de la pornografía en auge.

Violaciones pagadas y filmadas con la aprobación abierta o tácita de gobiernos y jueces patriarcales. Nuevas esclavitudes intentando ser reguladas con la excusa de proteger a quienes las sufren. Manipulaciones desde el lenguaje e instrumentalización del género como categoría identitaria y no de opresión. Tener que volver al ABC y explicar todo de nuevo.

Conclusión: no hay garantías. Todos los pasos andados por años pueden desandarse en un minuto. Todo el sacrificio de estas inglesas del siglo pasado así como de las americanas, asiáticas, musulmanas, africanas, europeas, latinas, mujeres de todas partes, luchadoras, vivas y muertas, se puede perder si no mantenemos sus mensajes vivos y las conceptualizaciones correctas bien presentes en la agenda pública.

### **Cada una, desde su espacio, con sus redes, muévase**

Que ninguna se quede callada ante el más mínimo síntoma de este terminator machista que no muere. Mensaje de rebeldía, de protesta en alta voz, sin pena, sin culpa.

Las feministas tenemos fama de intratables, de exageradas, de alarmistas. No importa. Que nos digan indecentes, alborotadoras, nazis, conflictivas, amargadas, extremistas, radicales. No importa. Nadie dijo que esto no tendría un costo. Otras mujeres patriarcales aferradas a sus estereotipos de género y hombres no conscientes de que el machismo los hunde a ellos también, temerosos todos de perder sus privilegios y seguridades, nos criticarán. No importa.

Lo que verdaderamente importa es que nos resistamos a aceptar con sumisión, entrega o resignación tanto retroceso junto, como si fuera cosa natural. Tenemos todas que conectarnos con la indignación constructiva, esa que lleva a la transformación, primero personal y luego social.

Señalemos todo aquello que vaya en contra de nuestras libertades más básicas, de los derechos ya adquiridos, del deseo de ser y hacer lo que queramos con nuestras vidas y cuerpos, como las ciudadanas de primer orden que somos.

Ahora más que nunca el llamado es a defender activamente y en red, el legado de las feministas que nos antecedieron para consolidar las libertades que les dejaremos a nuestras hijas y nietas. Hagamos lo que sea necesario para que el trabajo de esas pioneras no haya sido en vano. Las de mi generación tenemos este impostergable compromiso con la historia.

## **La violencia que no vemos**

Michael Foucault decía “el poder está en todas partes”. El problema en la dinámica de las relaciones entre mujeres y hombres funciona de forma asimétrica, al ser ejercido en una sociedad jerarquizada por estatus social, género y creencias que reproducen dinámicas de exclusión y dominación. Cuando

esta discriminación es cometida hacia las mujeres por ser eso, mujeres, las llamamos violencias machistas y como en una suerte de iceberg, vemos lo que sobresale de la superficie, pero obviamos todas las otras violencias que sostienen y permiten emerger múltiples manifestaciones de la desigualdad.

Algunas veces las violencias que se derivan de este juego de poder se expresan de forma abierta, como los golpes, las agresiones verbales o el femicidio, y otras encubiertas, las que no dejan marcas visibles. A estas se les llama micromachismos o violencia simbólica, por esa condición de estar normalizada socialmente, incluso alentada y justificada. Pero no por operar de manera soterrada hace menos daño, todo lo contrario, tiene consecuencias psicológicas y emocionales durísimas sobre quienes es ejercida, porque impone mandatos sociales no deseados que restringen libertades y llevan a cuestionar la propia valía.

### **¿Qué es la violencia simbólica?**

El sociólogo francés Pierre Bourdieu, fue quien propuso este término para describir una relación social asimétrica donde el “dominador” ejerce violencia indirecta y no físicamente directa en contra de los “dominados”. Lo más interesante es que esas relaciones de dominación se asumen, incluso por quienes sufren el sometimiento, como incuestionables o naturales, lo que hace muy difícil entenderlas como opresivas y más aún, actuar para eliminarlas, por pensar que son inmutables.

De acuerdo con nuestra Ley Orgánica por el Derecho a Vivir una Vida Libre de Violencia, se la define como “cualquier tipo de mensaje o símbolo con el fin de transmitir desigualdad, discriminación y/o subordinación de la mujer en la sociedad”. Todo lo que refuerza estereotipos de dominación, segregación o humillación a las mujeres, forman parte de este “orden simbólico” que estigmatiza y vulnera derechos.

Chistes, refranes, letras de canciones, novelas, publicidad, caricaturas, el lenguaje sexista y otros vehículos comunicacionales son usualmente los canales desde los cuales se envían mensajes que encubren intolerancia, racismo, edadismo, clasismo, homofobia y por supuesto machismo, entre otros comportamientos excluyentes. En algunos de ellos, hacen verdadera apología al abuso sexual, a las violaciones, al acoso callejero y al irrespeto a la condición humana de ser mujer, con la aquiescencia de la inmensa mayoría de la población.

Los más típicos son los mensajes que llevan a modelar un imaginario de las mujeres como imperfectas que necesitamos depilación, hacer guerra a la celulitis, estirar arrugas, aplicar tintes para tapar canas, implantes, maquillaje, rejuvenecimiento vaginal y otros procedimientos cada vez a edades más tempranas, con mayor desaprobación social si no sigues las tendencias. Es todo un ataque a la corporalidad y a la libertad para envejecer con dignidad y al derecho a que no se nos cosifique o mercantilice. Formamos parte de un juego social que nos pone en el lugar del objeto simbólico para agradar, armonizar, sonreír y estar para los demás, sobre todo para los hombres.

El llamado a ser “femenina” es violento, porque es reduccionista e impone un concepto de mujer que implica inhibiciones y exige sacrificios que sí son antinaturales. Lo que aprendemos desde chiquitas sobre nuestro lugar en la vida (parir, cuidar, limpiar, asistir, obedecer) no parece agresión porque lo aceptamos como norma social. Las mismas mujeres defendemos esta dinámica porque estamos entrampadas en un modelo que nos da valor si acatamos esa normatividad y nos desecha cuando la obviamos, recordándonos nuestro papel muchas veces con amenazas veladas, intimidaciones, manipulación o aislamiento.

### ¿Cómo combatir este tipo de violencia?

Cuando señalamos estos tipos de violencias nos llaman exageradas. No te enrolles, no seas agua-fiestas, es solo un chiste, feminista resentida y amargada. Por eso la simbólica es una violencia muy peligrosa porque o no se la ve, o parece inocua y además es muy difícil de identificar. Aun así, no paremos en la labor de hacer visible lo invisible, de sensibilizar para que todos abramos los ojos, porque la agresión física, la que deja ojos morados, brazos rotos, hijos huérfanos y mujeres asesinadas, se gesta en el ejercicio irresponsable de esta violencia simbólica.

Las mujeres no somos objetos, somos humanas con derecho a vivir con libertad en todos los espacios donde nos desenvolvemos. Esta es la primera noción que habría que defender para que la espiral de violencia en nuestra contra cese. La segunda, transmitir a todos que la violencia sumergida es igual de condenable que la violencia física y que es urgente erradicarla con nuestras prácticas y haceres diarios. Y la tercera, que todos tenemos responsabilidad en este asunto por lo que desnaturalizar estos actos y no legitimarlos con nuestro silencio, es un paso fundamental para transformarnos en una sociedad pacífica.

Aprovechemos este 25 de noviembre, Día Internacional por la eliminación de la violencia contra las mujeres, para aprender más sobre la violencia que cuesta ver, poner en duda los supuestos que la alimentan, desobedecer mandatos absurdos e incomodar a quienes lo exigen. Es una labor que, individual y colectivamente nos toca hacer, para romper de una vez el ciclo fatal de la violencia contra las mujeres.

## Mis mejores libros feministas del 2022

¿Las mujeres leen más libros que los hombres? Los reportes de encuestas sobre hábitos de lectura, tanto en España como en otros países, coinciden en que es así: las mujeres leen más libros que los hombres. Los investigadores creen que, por estereotipos culturales, la lectura suele formar parte de un hábito “femenino”. Y aunque las mujeres leemos más, como prueba de la brecha que también se registra en este ámbito, los hombres publican el doble y son los que reciben más premios literarios y notoriedad pública.

Sin embargo, y tomando en cuenta este dato, creo que los libros son nuestra mejor herramienta para lograr crear conciencia feminista y empoderamiento, por lo que aprovechemos esta cantera de mujeres deseosas de aprender e informarse y sigamos incentivando la escritura y lectura por nuestros derechos.

Como en años anteriores me voy a aventurar a comentar y recomendar, sin orden de importancia, diez ejemplares de todos los que leí este año. Resalto los que más me impactaron por su visión novedosa, sistémica y política en torno al movimiento feminista.

1. **Bordados. Marjane Satrapi (Irán, 1969)** De la misma autora de la conocida “Persepolis”, esta novela gráfica relata conversaciones de una forma muy amena entre mujeres cercanas alrededor de una mesa preparada con té y pastas, sobre amores, sexo y las relaciones maritales con los hombres. A través de sus anécdotas podemos conocer experiencias íntimas contadas con mucho sentido del humor y acercarnos a la cultura y situación de las mujeres en el Oriente Medio.

2. **El acontecimiento. Annie Ernaux (Francia, 1940)** Un lujo leer a la nueva Premio Nobel de Literatura 2022, en uno de sus ensayos más biográficos, donde relata su experiencia de haber abortado voluntariamente en una época donde el mismo estaba prohibido. Es una historia trágica y conmovedora, que transmite la angustia que viven muchas mujeres al no contar con el apoyo médico ni de sus parejas para tomar decisiones que solo a ellas atañe, teniendo que recurrir a la clandestinidad y poner en riesgo su salud y su vida.
3. **El tercer país. Karina Sainz Borgo (Venezuela, 1982)** Sin ser un libro con propósito feminista, la autora crea una historia basada en el liderazgo fuerte de las mujeres que lidian con la muerte, las guerras, los enfrentamientos, el hambre y la corrupción, como algo natural que en ese tercer país es parte de la dinámica habitual. Mujeres sabias, que saben lo que quieren, que no se amedrentan ante las adversidades y al mismo tiempo logran ser protectoras y solidarias entre ellas.
4. **Woman Hating. Andrea Dworking (USA 1946-2005)** fue una activista y escritora feminista radical, básicamente conocida por su crítica a la pornografía. Este libro fue su primer manifiesto contra la explotación sexual, escrito en 1974 pero con una vigencia lamentablemente intacta. Identifica la pornografía como ligada al fenómeno de la violencia, cuestiona los estándares de belleza y amor romántico usados como mecanismos de opresión y en tono crítico con humor negro, muestra la misoginia abierta con numerosos ejemplos que dan cuenta de la agresión que viven las mujeres a manos de los hombres.
5. **Enseñar a transgredir. bell hooks (USA 1952-2021)** Para quienes se dedican al mundo de la docencia este es un libro que deben leer. La conocida hooks expone los cimientos de una educación para la libertad. Con muchas referencias a Paulo Freire, da razones para fomentar una conciencia crítica en torno a las opresiones de sexo, clase y raza, que permita lidiar contra el racismo y sexismo en las aulas y crear ambientes multiculturales e inclusivos.
6. **Ser Mujer: Un rescate necesario. Victoria Sendon de León (España, 1942)** De la editorial feminista Labrys, especializada en feminismo radical, este libro es el compendio de diversos textos elaborados por la autora desde 2018, en los que abordan temas que forman parte de la Cuarta Ola feminista. Es una sacudida leerla porque nos confronta con el curso equivocado que se le ha dado al movimiento suponiendo que la igualdad es la meta y cómo ella piensa que en el feminismo de la diferencia está la clave para que este esfuerzo sobreviva. Me hizo replantearme muchas cosas.
7. **Respondona. bell hooks, otra vez.** Genial libro autobiográfico de hooks donde revela cómo ganó conciencia feminista al no quedarse callada, al querer cuestionar las relaciones de poder y las consecuencias que tal actitud le trajo en su vida y su familia. Da un claro mensaje dirigido a los oprimidos sobre cómo el hecho de levantar la voz es un desafío que sana y abre posibilidades donde antes estaban negadas. Reitera con mucho énfasis el rol de la educación para la conciencia crítica como llave para la liberación.
8. **The grumpy guide to radical feminism. Andreia Nobre (Brasil, 1977)** Escrito en tono sarcástico y cargado de mucha crítica y humor negro, Nobre transmite su hartazgo al tener que explicar la necesidad de feminismo. Aclara conceptos erróneos ampliamente difundidos sobre el feminismo radical y la teoría feminista, deja muy claro que las feministas no odian a todos los hombres, “pero tú puedes hacerlo, si

quieres”. Buen material para tener respuestas asertivas a quienes adversan, por desconocimiento, al feminismo.

9. **Transformación en la Convivencia. Humberto Maturana (Chile, 1928-2021)** Leído como parte de mi formación en transformación cultural, este libro se basa en la biología del conocimiento para mostrar cómo los seres humanos nos conectamos en un espacio emocional que nos permite aprender, conocernos, entendernos y colaborar sin tener que recurrir a mecanismos patriarcales de dominación y control. “Somos generadores de los mundos que habitamos, y habitamos los mundos que hacen posibles que nosotros habitemos en ellos. No nos encontramos con algo independiente de nuestra historia, somos responsables de las consecuencias porque generamos los mundos que vivimos, de modo que podemos generar los mundos que queremos vivir”. Y todo eso lo logramos conversando.
10. **Sobre la vejez de las mujeres. Marquesa de Lambert (Francia, 1647-1733)** Podría decirse que este libro siembra la semilla para abrir los ojos ante las muchas injusticias cometidas contra las mujeres en una época donde el feminismo ni se pensaba posible. Especialmente señala cómo las que han pasado “la primera juventud” lo tienen peor y encuentra que el camino que conduce a la vida feliz no es el mismo, ni tropieza con los mismos obstáculos, en el caso de los varones que en el de las mujeres: “la costumbre los ha servido tan bien que todo está a su favor y en contra nuestra”. Todo un descubrimiento que viene rodando desde el siglo XVII y hasta nuestros días.

Agradezco la compañía de estas maravillosas obras que, al leerlas, fortalecen mi espíritu y me proporcionan la argumentación necesaria para seguir activa en el movimiento feminista.

## Balances y promesas

Tiendo a ser optimista. Quizás por la educación que recibí desde niña, marcada siempre por la espera de finales felices donde los buenos le ganan a los malos y una vida llevada con cierta liviandad existencial. Al principio, por la creencia de que hay un Dios que todo lo ve. De mayor, más atea y fiel a la idea de que los sistemas de justicia, la ley y el orden se imponen tarde o temprano. Y con esa mirada positiva quiero entender el momento histórico que, desde el feminismo, estamos viviendo.

En este 2022 salimos a medias de una pandemia cuyas consecuencias y cambios en nuestras vidas aún no calibramos totalmente. Entramos, al menos comunicacionalmente, en la guerra de Ucrania y Rusia, conflicto que no pareciera igual a otros del pasado reciente, con riesgo de escalar a toda Europa y el resto del Mundo. El cambio climático, tan anunciado y poco creído, se hizo sentir en forma de tormentas, inundaciones, récords de aumento en la temperatura en muchas zonas del planeta, inundaciones, sequías y hambrunas. Vimos cómo en Oriente Medio se intensificaron las persecuciones a la oposición política a los regímenes islámicos, especialmente en Afganistán, recuperada por los talibán para su causa aislacionista y terriblemente discriminante para las mujeres e Irán, donde se juega buena parte del futuro de los derechos de las mujeres y niñas en la región.

Dictaduras latinoamericanas continúan atornilladas al poder, como en Cuba, Nicaragua y Venezuela, intensificando la represión a las disidencias y a la libertad de expresión. Se celebró un mundial de fútbol en Qatar, uno de los países más irrespetuo-

sos de los derechos humanos, sin que eso fuera cuestionado por las inmensas mayorías que viven ajenas a las vulneraciones que se hacen a mujeres, homosexuales y migrantes.

En materia de derechos humanos de mujeres, fuimos testigos del increíble retroceso al aborto legal y seguro en los Estados Unidos, supuesto país bastión de libertades y ejemplo para muchos. Se incrementó la tasa de femicidios y abusos sexuales en todo el mundo. La industria de la pornografía, prostitución, trata, alquiler de vientres y otras formas de explotación sexual continúan en auge, sin que los estados legislen a favor de su abolición, usando eufemismos manipulativos de empoderamiento y libertad individual. Las reacciones misóginas ante el avance del feminismo radical se hacen cada vez más fuertes, logrando cancelar y borrar los aportes históricos que muchas activistas consiguieron para todas en materia de derechos basados en el sexo. Cosas del patriarcado.

### **Vientos de cambio**

En medio de todo este retroceso, conflicto y oscuridad, buscar lo que sí funcionó y aportó positivamente a la causa de la igualdad entre hombres y mujeres, al aumento de la libertad y el progreso con justicia para todas las personas en este mundo, forma parte de un ejercicio consciente, voluntario, imprescindible para no bajar la guardia y colgar los guantes.

Así, paralelamente a todas estas tragedias, podemos tomar nota de sucesos que alimentan nuestra fe en el mundo de las posibilidades feministas: las iraníes protestaron la agresión sexual y posterior muerte de una activista por los derechos de las mujeres y su protesta luego derivó en un desafío colectivo contra las autoridades de una teocracia patriarcal, quitándose el velo que son obligadas a llevar para proteger el temor de los hombres a ser dueñas de sus vidas y sus cuerpos. Primeras ministras de países desarrollados defienden espacios de convergencia más allá de su género.

Se promulgó la despenalización del aborto en Argentina, logrado también en seis ciudades en México. En algunos países se eliminó la tasa impositiva a los productos de higiene menstrual y se están haciendo con más frecuencia encuestas de uso del tiempo, medición de brecha salarial y levantamiento de datos que demuestran la injusta carga que la mayoría de las mujeres llevan, muchas veces en solitario y que, de manera sistemática, son la causa de su exclusión y minusvalía en las dinámicas de producción y liderazgo político o técnico-científico.

La buena noticia es que vemos cómo emergen cada vez más organizaciones con el propósito de denunciar estos abusos para desnaturalizarlos, para destacar sus indicadores y relaciones, logrando influir en públicos escépticos a partir de cada vez más abundantes evidencias en torno a estas construcciones sociales que vale la pena repensar y mejorar.

### **Nuestro grano de arena**

Con una voluntad y resistencia que rayan en la terquedad, durante este 2022, muchas organizaciones no gubernamentales en Venezuela e Iberoamérica nos hemos unido solidariamente para incidir en el espacio de las políticas públicas, creando cada vez más conciencia feminista y ampliando nuestros radios de acción. Nuestro objetivo es posicionar el tema de los derechos de las mujeres en las agendas de los principales interlocutores sociales y políticos en la Región.

Ejemplo de ello fue nuestra participación en diversos proyectos de investigación realizados para dimensionar el fenómeno de los cuidados, los factores que aceleran y frenan la carrera profesional

de las mujeres, las percepciones en torno al embarazo adolescente en Venezuela y la situación de las mujeres en el país. Realizamos capacitaciones dirigidas a transversalizar igualdad de género en organizaciones de la sociedad civil en Venezuela, así como en el liderazgo político y en instituciones gubernamentales. Algunas de estas actividades las hicimos en alianza con organizaciones internacionales que demuestran, desde sus líneas de financiamiento y cooperación, cada vez más sensibilidad con esta problemática y coinciden en la imposibilidad de construir desarrollo sin propiciar un nuevo esquema de relaciones entre hombres y mujeres.

Apoyamos la edición de publicaciones dirigidas a acompañar sobrevivientes de violencia sexual, guías para organizar paneles de discusión inclusivos y un manual para trabajar empoderamiento dirigido a activistas en comunidades precarias. Publicamos reportes, artículos de opinión, ensayos con muchas firmas y colaboraciones, con el fin de mantener nuestra agenda viva. Continuamos impulsando la adopción de principios de empoderamiento de la mujeres de Naciones Unidas por parte de empresas del sector privado, haciendo alianzas con cámaras y organismos multilaterales de cooperación. Participamos en eventos internacionales, foros regionales y entrevistas en medios para amplificar el impacto de nuestro mensaje principal: que este movimiento es indetenible y avanza más rápido de lo que pensamos, sin ningún lugar a dudas.

### **Esperanza infinita**

Llega un nuevo año y en la víspera, revisamos logros, pero sobre todo fijamos metas y hacemos promesas. Las mías, las de siempre, seguir aportando tiempo y otros recursos, todos los que pueda y tenga, para que ninguna mujer, niña o adolescente, se quede atrás. Tenemos el privilegio de estar viviendo momentos críticos para nuestro movimiento y estas son buenas fechas para que las personas que creemos en las transformaciones culturales renovemos nuestra energía e ilusión en torno a sus compromisos. ¡Bienvenido 2023!



## Créditos

Autora

**Susana Reina**

<https://www.linkedin.com/in/susanareina/>

Diseñadora

**Adriana Reina**

@mima.maker

Revisión de contenido

**Alejandra Watts**

@alejandra\_watts

Ilustración de portada

**Vanessa Tsoi**

@vanetsoi

Enero, 2023

[www.feminismoinc.org](http://www.feminismoinc.org)

